Mundo Argentino

Año XXIV - N.° 1215

En este número:

DOCE AÑOS DE CÁRCEL

NOVELA CORTA DE AMBIENTE NACIONAL

POR

Héctor Ricardoni

20 CENTAVOS en toda la REPUBLICA

—¡Qué alegría! ¡Por fin he conseguido que me siga un hombre!
(De "Estampa", Madrid.)

La tragedia del vestido de punto.
(De "Kladdeadadstch".)

REVOLUCIONARIOS

Hace varios lustros debió estallar una revolución en la Rioja. Pocos días antes del fijado se reunió la junta consabida, de la que formaba parte, naturalmente, el célebre tribuno popular doctor Guillermo San Román.

Se trataba de trazar el plan de ataque a la capital, y un militar dijo:

—Como mis elementos están en el llano, yo me voy allá para venir con mi gente.

—Bien — agregó otro caudillo: — como yo tengo mis hombres en el Norte, me marcho hacia allá para traerlos yo mismo.

—Perfectamente — terció otro de los conspiradores, — y yo me iré al Oeste a sublevar y tomar esos ricos departamentos.

—Y yo... — agregó el cuarto.

Pero no lo dejó concluir San Román, quien, al darse cuenta de aquella estrategia, interrumpió de súbito:

—Pues yo me voy a Europa a comprar los armamentos.

SALPICON

ALMA DE DIOS

Fenelón, el autor del "Telémaco", era arzobispo de Cambray. En sus largos paseos por el campo solía departir con los pastores.

Un día el arzobispo se encontró con un pobre campesino que había perdido una vaca y se lamentaba por ello lastimosamente, diciendo que el animal era la manutención de su familia. Fenelón lo consoló lo mejor que pudo, y junto con él se echó a vagar por la campiña en busca de la vaca. Por fin, hacia el anochecer, la hallaron. El campesino exclamó:

—¡Monseñor, usted es un santo por haberme encontrado la vaca!

Y uno que lo oyó, dijo:

—No es santo por haberla encontrado, sino por haber ido a buscarla.

¡TITO!

Por CARL ANDERSON
(De "The Saturday Evening Post".)

TICK
TICK
TICK
CARL ANDERSON

REFLEXIONES

La educación es el arte de limitar la propia libertad para no molestar a los demás.
Alexandri.

• •

Los grandes movimientos, los que operan reformas, transforman la legislación, suprimen la injusticia o corrigen los abusos, son en los pueblos libres movimientos de opinión y no de fuerza.
Nicolás Avellaneda.

• •

El amor es como los niños recién nacidos: hasta que no lloran, no se sabe si viven.
Jacinto Benavente.

• •

El sabio no debe fiar tanto en la esperanza. Un bien esperado con seguridad, si no llega, aflige tanto como una pérdida.
Eliano.

—¡Oh, señor coronel! ¿Cómo dejó a su compañero entre los antropófagos?
—Señora, cuando yo llegué, mi pobre amigo ya no figuraba ni en el menú.
(De "Punch", Londres.)

TENTACION y CONCIENCIA

Un indio viejo pidió un día a un blanco un poco de tabaco. Le dió éste un buen puñado que sacó del bolsillo.

Al día siguiente buscaba el indio al hombre blanco para devolverle una moneda que encontró entre el tabaco.

—¿Por qué no te la quedas? — le dijo uno.

—Tengo aquí un hombre bueno y un hombre malo — contestó el indio. — El bueno me dice: "Devuélvela, no es tuya." Y el malo: "No importa, la has encontrado y es para ti."

"Me echo a dormir, pero el hombre bueno y el hombre malo no me dejan pegar los ojos."

Como el viejo indio, todos llevamos dentro un hombre bueno y otro malo. Este se llama tentación y aquél conciencia.



NUESTRO PROXIMO NUMERO

SUMARIO

NOTAS Y ARTICULOS

EL MUNDO SE HALLA OTRA VEZ ANTE UNA "INVASION DE LOS BARBAROS", nota, por *Alejandro Villalobos*. El hecho de que Pu-yi se haya sentado recientemente en el trono imperial de Manchukuo ha inspirado esta nota, en que su autor se hace la siguiente reflexión: "¿No será este el primer paso de una invasión amarilla que ha de destruir la civilización de los blancos?"

ALMA Y ESTILO DE LA VIEJA ESCANDINAVIA, interesante doble página impresa en rotograbure.

UN CRIOLLO QUE ANDA A CABALLO, FUMA Y BEBE, A PESAR DE SUS CIENTO SEIS AÑOS, reportaje que le ha hecho *Armando Maffei* al paisano cordobés Antonio Martínez, que ha vivido siempre en las sierras cordobesas.

LOS BRITANICOS VAN POR DECIMA VEZ EN BUSCA DE LA FAMOSA "COPA AMERICA", nota de actualidad deportiva.

LAHOUL, LEJANA REGION DEL TIBET, ES EL VERDADERO PARAISO DE LAS MUJERES. Después de una larga peregrinación, la expedición Roberich llegó a un lejano lugar del Tibet, el que por las costumbres de sus habitantes le mereció la sugestiva denominación de "Paraíso de las mujeres".

CUENTOS Y NOVELAS

UN ALMA LIBRE, novela, por *Adela Rogers St. John*. Una de las novedades literarias del póximo número la constituye la publicación de los primeros capítulos de este nuevo folletín, en la que se suceden las escenas más emocionantes.

EL HOMBRE DE TODAS LAS RUTAS, novela corta de ambiente nacional, por *Ana María B. de Black*.

LADRONES DE BUENA FE, cuento, por *Santiago Fuster Castresoy*.

MIGUELITO, relato de una pequeña vida, por *Enrique Lavié*.

LOS "BUENOS DIAS", cuento, por *S. H. Gerona*.

EL GRANDE Y EL PEQUEÑO, narración infantil, por la *Tía Pompón*.

EL EMBRUJO, cuento gaucho, por *Julio Poretti*.

Y todas las

HISTORIETAS

de costumbre.

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO ILUSTRADO

APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, Mayo 2 de 1934

Nuevo impuesto para costear empleos

Cuando se constituyó la Junta Nacional de Carnes celebraron — en su inmensa mayoría — los ganaderos del país el advenimiento de una institución que por fin se aplicaría a producir soluciones inteligentes para ordenar y regular el perturbado mercado de haciendas. La participación en aquélla de cinco miembros — sobre nueve que en total la integran, — desvinculados de todo otro interés que no fuera el de los productores, prometía una colaboración eficiente en el sentido de "dirigir" el comercio ganadero, usando con espíritu práctico las atribuciones que se le han otorgado. El establecimiento de un frigorífico nacional que figura entre los fines a cumplir, sin prejuicio de la creación de otros directamente promovidos, o mediante convenios con asociaciones comerciales o industriales que se avengan a las exigencias de la ley, no puede ser, desde luego, obra de pocos meses. Pero es el caso que la junta ha empezado a desagradar.

UN IMPUESTO QUE REPRESENTA MAS DE TRES MILLONES DE PESOS ANUALES

Tal es el impuesto del uno por ciento del importe de venta sobre todo ganado que se enajene, proyectado éste, en ejercicio de la atribución conferida por la ley, para proporcionarle recursos a esta junta. El cálculo — indefectiblemente convencional — se basa en las operaciones realizadas durante el último mes de enero, pues las ventas de vacunos sumaron en números redondos veintiún millones de pesos, las de lanares tres millones y medio y las de porcinos que ascendieron a un millón. Total veinticinco millones y medio de pesos, que en doce meses, al uno por ciento, producirán los calculados tres millones, cifra que la realidad se encargará de mejorar.

Ahora bien: de acuerdo a las disposiciones de la ley, la Junta puede invertir hasta el veinte por ciento del total recaudado, en gastos de administración y propaganda, vale decir, cincuenta mil pesos mensuales, sin excedernos de las cortas probabilidades a que nos atenemos. Y ¿cuál ha sido la primera consecuencia?

EL SOSTENIMIENTO DE UNA BUROCRACIA Y DE UN GRAN LOCAL

Se sabe que se han distribuido empleos en abundancia excelentemente remunerados. Se sabe que han empezado a autorizarse gastos desproporcionados y no siempre productivos para asegurar el éxito de las gestiones que se le han confiado. Se sabe que hay un local ya elegido para sede de la Junta que costará no menos de un par de miles de pesos de alquiler mensual. Quiere decir que los encargados de substraer a nuestra ganadería de la crisis en que se asfixia, han empezado por ingeniarse para gastar una contribución que no sin sacrificio costearán los propios ganaderos.

Es muy probable que, en este sentido, la ley haya salido ya viciada del Congreso. El Congreso tiene esta virtud. Hasta las mejores leyes se estructuran con miras electorales. Así se explica la premura por establecer en los primeros artículos el sueldo del presidente de la Junta — dos mil pesos, — presidente que debe ser elegido, entre los tres miembros que el Ejecutivo designa para que lo representen. Y así se explica que antes de hablar del cometido que le corresponde, se hable de "nombrar y remover el personal a su servicio dentro y fuera del país".

FRENTE A LA JUNTA DE CARNES LAS COOPERATIVAS DE HACENDADOS

Modestas instituciones surgidas ayer no más, y estimuladas por la comprobación de que, en los Estados Unidos, son estas cooperativas las que mueven el mayor volumen de haciendas, con el máximum de beneficio para el productor. No tratamos de oponerlas a la Junta, pero sí conviene preconizar el ejemplo de quienes, dentro de los más exiguos recursos, se preparan a construir soluciones de provecho.

En dos palabras: ningún nuevo gravamen ganadero se justifica si los fondos recaudados por este concepto — así sea en una quinta parte — se destinan a costear empleos. Los miembros de la Junta que, por su condición de productores, son los llamados a sentir en carne propia la circunstancia que destacamos, están obligados a oponerse a ella desde el principio. Para discurrir medidas salvadoras a la riqueza del país y encontrar mercados ventajosos, no creemos que sea indispensable montar amplias oficinas con personal numeroso, ni alquilar locales excepcionales, por la simple razón de que habrá dinero y venia legal. Cada peso obtenido por medio de la ley que acaba de sancionarse, debe parecerles en estos momentos dinero sagrado a los miembros de la Junta.

LO QUE NO SABEN LOS TURISTAS...

¡Aquí *hacen* falta *un* maestro y

Según acaba de comprobarlo ARTURO SILVESTRE, enviado especial de "Mundo Argentino"

ESTAMOS atravesando el lago Traful, rumbo al Brazo Norte. Hace como una hora que la lancha dejó la desembocadura del río y no he podido aún hacer un comentario. Confieso que no siento necesidad alguna de hablar. El panorama me ha sobrecogido y me impone un silencio realmente místico. Pero estoy seguro que los compañeros de viaje, gente que vive en la región, no sabrán respetar por más tiempo mi silencio, que he defendido hasta aquí bastante bien, arrinconado en la popa, tratando de que ni siquiera mi mirada se encontrase con la de ellos.

La temible pregunta, en efecto, no tarda en ponérseme frente a frente:

— *¿Qué le parece?*

Me la lanza Domingo G. Varela, el oficial del destacamento de policía local, mientras se acerca a mi rincón.

— *¿Qué le parece?*

Pienso —recurso extremo — en dos o tres interjecciones contundentes: "¡Sublime!" "¡Maravilloso!" "¡Estupendo!". "Sublime" me resulta demasiado literario, "maravilloso" demasiado artificial. Voy a decir "estupendo", pero me acuerdo de dos o tres chicas amigas que siempre encuentran "estupendas" las "boîtes" que se inauguran en Buenos Aires, y me contengo.

Más cómodo es refugiarse en una evasiva:

— Esto es mejor que Suiza... Así dicen, por lo menos, los que la conocen...

Interviene ahora uno que ha viajado mucho:

— ¿Mejor?..., ¿mejor?... Quizá no pueda compararse una cosa con otra. Un país tan pequeño, tan densamente poblado y tan prolijo como Suiza, que está en el centro de Europa, no puede servir de parangón para juzgar esta zona tan vasta, desierta y salvaje. Yo diría que los lagos son una Suiza que no se ha acicalado aún, una Suiza que acaba de abandonar el lecho, desgreñada, medio dormida...

— *¡Una Suiza en zapatillas!...*

La ocurrencia hace reír. El hombre que ha viajado mucho continúa:

— Cuando estas hermosas orillas empiecen a poblarse de chalets, casas, cabañas, la belleza salvaje del lago Traful, realmente impresionante, podrá sin duda compararse muy ventajosamente con cualquiera de las "bellezas civilizadas" que se usan ahora como punto de referencia. Cuando haya, ¿ven?, muchas casitas como aquélla...

Todas nuestras miradas se han dirigido hacia una población de la orilla izquierda del lago, edificada en un calvero del bosque impenetrable que cubre las sierras.

— ¿Qué bonito?

— ¿Qué es eso?

La voz del oficial Varela tiene ahora tono de censura.



Francisco Gatica, el más antiguo de los pobladores aborígenes del lago Traful, conversa con Arturo Silvestre, nuestro enviado especial.

— Usted debe conseguir, señor, un maestro "allá abajo", porque los muchachos no pueden ser ignorantes como nosotros...

— Es la escuela de Traful. Hace más de seis meses que ha sido construída y todavía no tiene maestro...

— Vamos allá.

LO QUE NO SABEN LOS TURISTAS

Mientras la lancha gana la orilla, algunos vecinos me informan sobre el origen de la escuela. Un núcleo de pobladores de Traful comprendió que la región no podía pasarse ya sin ese elemental órgano de civilización. En las márgenes del lago viven actualmente, en estado casi bárbaro, considerable cantidad de aborígenes venidos de Chile — *chilotes*, se les llama despectivamente ahí, — casi completamente aislados de todo centro urbano. Son quizá los últimos resabios de la raza araucana, que predominó antes de la conquista en esa región, y de la que sólo conservan rasgos físicos. Han perdido la indómita valentía, el espíritu bélico y la destreza para la caza que caracterizó a sus antepasados. Viven pobremente de una agricultura rudimentaria y también, en algunos casos, de las raterías de ganado de que hacen víctimas a los estancieros vecinos. La carne es una golosina que los lleva frecuentemente al abigeato, y el alcohol, por escaso, una fiesta que constituye casi una fantasía. Las costumbres de la tribu — como el pintoresco "Camaruco", ceremonia religiosa destinada a pedir buenas cosechas, lluvia, salud y caza abundante — sólo se perpetúan en los más viejos pobladores como recuerdos cada vez más borrosos.

Lo grave es que estos indios tienen ya hijos que corren el riesgo de seguir su camino de barbarie. Los vecinos de Traful, para evitarlo, resolvieron levantar un edificio adecuado y pedir al Consejo Nacional de Educación el establecimiento de una escuela. Existe en las orillas del lago una población escolar de cuarenta niños dentro de un radio de cinco kilómetros, conforme lo exige la Ley de Educación Común. Se construyó, pues, el edificio y se realizaron inmediatamente los trámites ante las autoridades escolares. Pero desde hace más de seis meses se espera la respuesta. *La escuela de Traful aguarda desde hace medio año su maestro.*

LA ESCUELA ENCANTADA

La lancha ha atracado en la orilla y podemos ver ahora de cerca el edificio destinado a la futura escuela, que está ubicado en un paraje realmente maravilloso. En una ladera suave de la sierra que bordea el lago se ha abierto un claro entre la espesa selva de cipreses, coihues y radales, dejando sólo los árboles necesarios para la ornamentación y la sombra. Dos enormes coihues se yerguen detrás del edificio como gigantes protectores.

La casa, de dos pisos, ha sido construída con rollizos de cipreses. Presenta todas las bellas características de las cabañas típicas de la región — que los estancieros ricos estilizan en sus residencias veraniegas, — y ofrece todas las comodidades necesarias para el funcionamiento de una escuela, así como para la vida de su maestro. El aula es amplia y luminosa; las demás dependencias se adaptan perfectamente a sus respectivas necesidades.

una bandera argentina!...

Nos quedamos contemplando embelesados el paisaje que se alcanza desde la cabaña, herméticamente cerrada hasta que el Consejo Nacional de Educación lo disponga. Yo pienso que una escuelita así — dentro de una casita tan mona, perdida en ese rincón paradisíaco — haría soñar a más de una maestra romántica.

— *¡Lástima que esté tan lejos!*

— Precisamente—me informan,—se la ha construído aquí a fin de que sirva a una vasta zona virtualmente aislada del pueblo, porque para llegar a él, si no se cuenta con lancha y con automóvil, hay que recorrer muchas leguas a caballo, por parajes que hacen muy difícil el tránsito. En menos de un día de a caballo no se llega a Bariloche. Toda la población infantil del lago, de no establecerse esta escuela, moriría irremediablemente analfabeta. Los chicos no tienen medios ni tiempo para trasladarse regularmente a un establecimiento ubicado en cualquiera de los lugares poblados más cercanos.

¡ORDEN DE ABAJO!

Advertido de nuestra presencia, llega hasta la escuela, jinete en un colorado bichoco, el viejo Francisco Gatica, que es el más antiguo poblador de la zona. El oficial de policía, que lo conoce mucho, nos pone en contacto con él.

— ¡A ver, bajate, viejo..., que los señores quieren saber lo de la escuela!...

El indio desmonta y nos tiende la mano, en silencio. Bajo, de anchas espaldas, morrudo, es un ejemplar típico de araucano. Su cara, donde se abultan los rasgos del aborigen, refleja placidez y bondad. De su vestimenta, que es la de cualquier campesino criollo, me atraen la atención unos pantalones de cuero de chiva, con el pelo hacia adentro, que cubren sus pantalones ordinarios de paño. Con ellos no puede sentirse frío.

— Este es el poblador más viejo de la región — me dice el oficial Varela. — Tiene el rancho aquí, a dos cuadras de la escuela.

— ¿Cuántos años tiene usted? — le pregunto a Gatica.

— Deben ser setenta...

— ¡Caramba!... Representa mucho menos...

— Sí, nadie quiere creer..., pero tengo mis papeles que lo dicen... Yo no los sé leer..., pero unos curitas que vinieron hace unos años y los leyeron me dijeron que tenía sesenta y ocho años... Nadie quiere creerlo...

— ¿Muchos hijos, Gatica?

El indio hace la cuenta: vivos le quedan siete, algunos de los cuales ya le han dado nietos. *En la familia, compuesta de unos veinte individuos, nadie sabe todavía leer.*

Interviene el oficial de policía.

— Contales nomás cómo hicieron la escuela. El señor va a escribir un artículo para que les manden maestro...

Gatica habla por primera vez con entusiasmo. Hasta ahora se había limitado a contestar por compromiso, casi maquinalmente.

— *¡Usted debe conseguir, señor, un maestro "allá abajo", porque los muchachos no pueden ser ignorantes como nosotros!*

Cuando los indios de las serranías del lago dicen *allá abajo*, invocan a la autoridad. Si la policía, por ejemplo, pretende penetrar en sus chozas para realizar cualquier procedimiento, los más astutos se plantan en la puerta y exigen, antes de dar paso:

— ¡Orden de abajo! ¡Orden de abajo!





En una ladera suave de la sierra que bordea el lago se ha abierto un claro entre la espesa selva de cipreses, coihues y radales, para construir, con el esfuerzo generoso de todos los pobladores, la escuela que todavía permanece sin maestro.



El oficial del destacamento policial de Traful, Neuquén, charla con el viejo indio Gatica: — Contale nomás cómo hicieron la escuela... El señor va a escribir un artículo para que le manden maestro...

Con lo que aluden a la orden de allanamiento del juzgado de paz letrado. El oficial de policía, si carece de ésta y juzga urgente entrar para sorprender el cuerpo del delito, salva fácilmente la dificultad: saca del bolsillo cualquier papel escrito a máquina y lee en voz alta una imaginaria orden de allanamiento judicial. Los indios entonces se resignan a dejar registrar su rancho.

LA BANDERA ARGENTINA

Ahora caminamos hacia el vecino rancho de Gatica. El pequeño recorrido que lo separa del edificio de la escuela nos permite formarnos una idea de cómo practican las tareas rurales los pobladores aborígenes del lago Traful. Cuatro o cinco vacas y una majadita de ovejas, en sendos corrales de palos. Un rastrojo de trigo, que se cosecha allí a hoz y se trilla con yeguas. El arado de mancera hace pensar en los agricultores etruscos. Algo de quinta, en cuadritos irregulares: chauchas, papas, etc. Manzanos, durazneros y ciruelos silvestres, que dan una fruta deliciosa. La frutilla y la frambuesa constituyen casi una plaga. El oficial Varela nos advierte que la chacra que visitamos es, sin duda, la mejor de la región; casi una *granja modelo*.

Nuestra llegada al rancho provoca el desbande de la familia Gatica, que esperábamos sorprender reunida en la cocina. Los chicos,

(Continúa en la pág. 32)

(VER LAS FOTOGRAFIAS QUE COMPLETAN ESTA NOTA EN LAS PAGINAS 32 y 33.)

SEÑOR mío, esto es maravilloso... ¡Pero si es Rex!... El voluminoso cuerpo de Ernesto Cortés pareció saltar fuera de su sillón giratorio, como una pelota de tennis, cuando se levantó para saludar al hombre que estaba en la puerta, y que lo acogió con estas palabras:

—¡Hola! ¡Siempre tan gordo! ¿Cómo te encuentras?

Los dos hombres se estrecharon fuertemente la mano. El pequeño miró a su amigo. Este era alto, un tanto encorvado, con unos ojos que miraban con cierta dureza, pero una sonrisa perenne que jugaba en su boca atenuaba ese efecto y hacía atrayente su cara ingenua y franca:

—¡Una sorpresa, Rex!... Leí en los diarios algo referente a ti... Ahora debes contármelo todo...

Arrastró casi a su amigo hasta el escritorio, sobre el cual se sentó él después de ofrecer a Rex su propio sillón.

—Sí. Recién llegué, y de la casa de mis abogados vine hasta aquí. Ricardo Bereton, heredero de su tío, se ha transformado en el poseedor de un par de millones. El miserable cerdo no pudo llevárselos con él y no tuvo más remedio que dejármelos.

—Pues te envidio, querido. Ahora podrás darte una gran vida y entrar en los mejores círculos... Con dinero se consigue todo...

—Así lo creo. Mira el montón de cartas que me esperaban en casa de los abogados. Abrí algunas y en todas se me invita para etc., etc... Pero se llevarán un chasco. Para eso precisamente vine a verte. Pero antes debemos tener un buen almuerzo... Hace años que no como un pedazo de carne decente ni bebo un buen vaso de cerveza.

Cortés miró con desagrado el traje bastante usado de su amigo; pero, después de todo, pesó, un millonario puede vestir como se le antoja. Cuando regresaron, el costoso cigarro de Cortés y la vieja pipa de Bereton mostraban bien a las claras la diferencia que había entre los dos hombres.

—Bien, Rex: ¿qué puedo hacer por ti?... No has dicho una palabra de negocios hasta ahora. ¿Piensas organizar alguna compañía de revistas y necesitas un coro completo para ella?... Si es así, soy el hombre que necesitas. Junio es el peor mes para mí y hay ahora una infinidad de coristas sin trabajo.

—Nada que se le parezca. Lo que yo quiero es una esposa temporaria...

Ernesto saltó de su asiento.

—¿Una qué?... Encargarme de... ¿Has pensado en lo que dices?

—No me has entendido. Escucha: cuando dejé el ejército, mi miserable tío se negó a ayudarme con un solo centavo. Yo podía ir al infierno, si quería, que él jamás me tendería una mano protectora. Y todos lo imitaron. Allí estuve, en realidad, más de diez años. Pero ahora soy millonario y todos me abren sus brazos... Apuesto que existe más de una docena de mamás cuyas hijas están ansiosas de conocerme...

—Te estimas en poco, querido... Puedes sin cuidado apostar que hay más de cien — interrumpió Cortés.

—Muy bien, más de cien; pero no quiero que ninguna me pesque... Esa no es mi idea. Lo que deseo ahora es tener una casa adonde pueda llevar unos amigos para jugar a las cartas (no quiero saber nada de clubs, he vivido demasiado en ellos), cazas un poco, ir a las carreras alguna vez, y otras cosas parecidas, pero nada de mujeres. Para protegerme en mi hogar, necesito una esposa. No, no es lo que tú piensas... Todo será muy correcto. Ella tendrá sus cuartos y yo los míos, y los amigos se cuidarán muy bien de tratarla como mi esposa debe ser tratada. Pero ella será mi guardián y su misión consistirá principalmente en mantener alejada toda esa turba que andará detrás de mis millones.

—Siempre habrá algunos tiburones tras ellos también — observó Cortés.

UNA ESPOSA TEMPORARIA





CUENTO POR B. SOMERVILLE

—Yo me entenderé con los hombres; es de las mujeres de quienes tengo miedo...

—Pero ¿por qué acudes a mí?... Yo soy un agente teatral, no un agente matrimonial.

—Tú eres el único que me escribió una carta cuando yo estaba lejos... Tal vez no puedas imaginar lo que eso significa para un muchacho que se encuentra a tantas millas de su casa... Por eso vine a verte, seguro que hallarás justamente lo que necesito. Mira: tómalo como un negocio. Te doy mil libras si me encuentras el tipo de muchacha que me hace falta.

Cortés se echó para atrás en la silla, con una sonrisa de felicidad. Mil... serían de él, pero tendría que ayudar a su amigo. De pronto, se puso de pie y se dirigió hacia la puerta de la oficina. Echó una mirada sobre la multitud de muchachas que esperaban. Sus ojos se detuvieron en una y volvió junto a su escritorio.

—Hay fuera una muchacha, Rex, que tal vez sea de tu agrado. Ella ignora que yo conozco su pasado; nunca dijo una palabra al respecto, pero sé quién es ella. La guerra acabó con su familia; creo que todos sus parientes murieron. No es muy joven, representa treinta años, pero me figuro que no tiene tantos. La pobreza la ha desmejorado algo, pero salta a la vista que en sus buenos tiempos se ha rozado con gente de copete y que sabría desempeñarse bien en el papel que le asignas.

—Llámala — dijo Bereton lacónicamente.

Sonó una campanilla, y la orden: "Dile a la señorita Travers que venga", hizo que Bereton dirigiese una rápida mirada a la puerta para adivinar de primera intención cuál podría ser su destino. Espléndidos ajos obscuros, cabellos castaños y una piel blanca fué todo lo que vió. Fué la mirada de esperanza que sorprendió en sus ojos lo que atrajo su atención; pero cuando ella se dió cuenta de que era observada, su cara se tiño de rubor.

—Señorita Travers — dijo Cortés, — este caballero está en una situación muy particular y quiere hacerle una propuesta. Mejor será que ambos vayan a esa pieza para discutirla. Por lo pronto, la comisión está ya paga.

Bereton mantuvo la puerta abierta para que ella pasara y la cerró cuidadosamente cuando lo hubo hecho. Le alcanzó una silla y él siguió observándola. Como notó que sus ojos lo miraban interrogando, dijo atropelladamente:

—El empleo que le ofrezco es el de una esposa temporaria.

La muchacha se puso de pie, roja de indignación.

—No es lo que usted piensa. Por favor, escúcheme...

Ella se sentó de nuevo, más pálida que nunca, y Bereton empezó a hablar paseándose por la pieza, explicando lo que deseaba y exponiendo sus ideas referentes a la tarea que ella debía realizar. Terminó al fin su discurso.

—Como usted ve, señorita Travers, lo que deseo es su protección, y yo tendré buen cuidado de evitarle cualquiera situación desagradable. No le he dicho aún mi nombre, porque, naturalmente, todo esto debe quedar en secreto entre nosotros. Por lo que respecta a su sueldo, aparte de su ropa y todos los gastos pagos, ¿cree usted que mil libras serían suficientes como compensación por sus servicios de una año?

A la sola mención de esa suma, la muchacha casi se desvanece de sorpresa. Bereton la miró con curiosidad.

—Antes de decidirse, señorita Travers, permítame que la invite a tomar el té. No, no, no diga una palabra. Apóyese en mi brazo y vamos...

No dijeron una palabra durante el viaje ni mientras tomaron el té; pero cuando la joven encendió su cigarrillo, dirigió hacia él una amable sonrisa.

—Y bien: ¿qué decide usted? — preguntó él, sonriendo también.

(Continúa en la página 24)

¿TIENEN *todas las* PERSONAS *su* COMPAÑERO MATRIMONIAL PREDESTINADO?

Consideraciones por SARA REYLES

Dos jóvenes se encuentran en la calle, en un baile o en un barco, y se miran y se flechan; a poco se convierten en novios y, como broche final, se casan. Esto es muy natural, pero ¿a qué causas obedece este matrimonio? ¿Es obra de la casualidad, o es que ambos jóvenes estaban predestinados, en cierto momento, a encontrarse, enamorarse y unirse en matrimonio? La respuesta es difícil, pero en el presente artículo muchos renombrados artistas de la pantalla dan una opinión, y, como casi todos coinciden, acaso estén en lo cierto.

¿Qué es una compañera o un compañero predestinado sino un ser que está destinado a hacernos más llevadera la vida?



Dice Silvia Sidney: "No hay matrimonios arreglados por el destino."



"Mi creencia en la reencarnación me hace creer en la compañera predestinada", dice D. Powell.

SEGUN el conocido actor cinematográfico Federic March, es posible que así sea; que todos tenemos el compañero ideal predestinado.

He aquí otras opiniones de los personajes destacados de Hollywood. Las manifestaciones recientes de un conocido científico sobre este asunto han provocado serias controversias entre la gente de cine, la cual vive bajo la constante discusión del amor, el romance y el matrimonio.

"Es del todo posible y hasta lógico — declara Federic March — que en un mundo tan densamente poblado exista una persona en alguna parte que pueda calificarse como destinada a otra, pero es necesario una suerte prodigiosa para que esas dos personas se encuentren.

"En esta búsqueda para este soñado compañero, es casi seguro que encontraremos alguna persona que se asemeje a nuestro ideal. Llegamos a amar a dicha persona, nos casamos y nos acostumbramos tanto a ella, que al final nos olvidamos por completo de nuestro compañero ideal.



George Raft no quiere ser menos, y asegura que: "Siempre he tenido fe en la buena suerte... por lo que sigue esperando"



Y Dolores del Río, que "para encontrar su ideal predestinado, es necesario viajar".

"También puede acontecer que debido a nuestro carácter terco, sigamos buscando hasta que llegamos a viejos y nos alcanza la muerte en plena soltería."

Neil Hamilton sostiene que no hay duda sobre el punto, y que está convencido de que el destino controla estos asuntos. Encontró accidentalmente a la que hizo su esposa, y hace poco celebraron el décimo aniversario de su casamiento. Ambos sostienen que esta boda fué hecha en el cielo.

En cambio Ralfh Morgan cree que el matrimonio es más bien el resultado del encuentro de dos personas en un ambiente propicio y a quienes les pareció que podían congeniar. Sostiene que es necesario también una fuerte atracción física, y aun así hay muchas probabilidades de que el matrimonio se "estrelle contra las rocas" desde los primeros tiempos.

Cuando hay desacuerdos y malentendidos, hay siempre tendencia a buscar nuevos compañeros en vez de tratar de olvidar y hacer renacer las ilusiones que los llevaron al matrimonio.

"¿Qué es un compañero o compañera predestinada? — nos pregunta Gary Cooper. — ¿Es una persona con quien estamos predestinados a casarnos y que tiene la misión de hacernos más llevadera la vida? Nunca he pensado en este asunto, pero creo que podría ser verdad. Lo único que podemos desear es que el destino no nos juegue una mala pasada, dejando que se nos escape dicha persona, sin que nos demos cuenta de ello."

Según Montgomery, la idea le gusta mucho, y quisiera creer que hay algo de cierto en ello, pero dice: "Un hombre conoce a muchas mu-

jeres durante su vida; en cada una encuentra un encanto distinto. Al final piensa que los dones que ambiciona están repartidos entre todas, y para conseguir su ideal tendría que formar con todas ellas una sola, y esto es imposible."

"Mi creencia en la reencarnación, es una de las razones que me hacen creer en la compañera predestinada — dice Dick Powell. — Siempre estamos alerta buscando el ideal; es un instinto nato. A veces creo que la he encontrado, pero después me doy cuenta de mi equivocación y principio a buscarla de nuevo. Conozco muchos hombres casados que parecen creer que sus esposas no son las compañeras predestinadas. Quizá sea este el motivo de tantos divorcios."

Los grandes amantes del mundo supieron vencer todos los obstáculos, porque habían nacido el uno para el otro. Pero estos grandes amores son muy difíciles de encontrar. Algunas de las más bellas artistas de Hollywood contribuyen con sus modos de ver sobre el asunto en discusión.

"Yo creo — dice Carole Lombard — que cada persona en el mundo debe tener su compañera, pero también creo que menos de uno por cada mil se encuentra con ellos. Siempre he pensado que la creación debe hacerse por pares, nos encontremos o no con nuestro ideal. A veces nos encontramos con alguien en quien creemos encontrar todo lo necesario para hacernos felices; pero en la mayor parte de los casos nos equivocamos. Muy pocos son los que se casan con su ideal, pero es interesante pensar que quizá algún día podamos hacerlo."

"Confieso — dice Claudette Colber — tener exigencias raras y ser supersticiosa; pero no creo que sea el destino quien elige nuestros compañeros matrimoniales. Hay algo de predestinación en el asunto, pero tan sólo en lo que se refiere a la personalidad de los individuos. No creo que haya sólo un hombre para una sola mujer. Hay una cantidad de hombres en el mundo con quienes una mujer puede ser feliz. Todo depende del arreglo personal. Mientras el hombre equivalga a las cualidades físicas y mentales de la mujer, el matrimonio será ideal."

Mirian Gordon sostiene que "hay un solo hombre ideal para cada mujer, y que mientras estos dos no se encuentran, nunca habrá felicidad matrimonial completa". Hace tres años que Mirian está de novia con un corredor de bolsa de Nueva York, y nunca se la ve con otro hombre.

Heather Angel, sonriendo, dice: "La mayor parte de los muchachas de quince años creen que un día llegará el caballero ideal, se enamorará llevando todo por delante, se casará y vivirán felices para siempre. Pero cuando llega a los 20 ó 21 años y ha trabajado o actuado en sociedad, lo suficiente para conocer el mundo y poder juzgar a la gente, se olvidará de estas ideas de niños de que vendrá el "príncipe encantado".

"La mujer, generalmente, se casa con alguno de los hombres con quienes ha trabajado o alternado en sociedad. La proximidad y el trato frecuente tienen más efecto sobre las personas en el asunto del amor, que la fatalidad o destino."

"Creo — dice Mirian Hopkins — que habrá alguna persona predestinada para ser nuestro compañero, pero lo malo es que a lo mejor no nos damos cuenta cuando lo encontramos. A veces, al recorrer el camino, nos encontramos con alguien que nos deslumbra. Pero puede ser que éste no llene los requisitos de nuestro ideal, a pesar de lo cual nos acostumbramos uno al otro, y la vida sigue adelante, plácida, aunque sin emociones. Esto es en algunos casos, porque otras veces resulta un desastre. Seguimos solos la mayor parte de las veces o nos encontramos con nuestro ideal cuando ya hemos llegado al fin de nuestra vida."

"¡No, no, no y no! — dice Sylvia Sidney. — No hay matrimonios ideales arreglados por el destino. Eso es tonto."

"Puede ser que sea porque soy supersticiosa — dice June Knight, — pero lo cierto es que estoy convencida que algún día encontraré al hombre que, entre todos los del mundo, ha sido apartado por la mano del destino para hacerme feliz. Todavía no lo he encontrado, pero no pierdo la esperanza y sigo buscando."

Nils Asther también cree que el matrimonio feliz lo hace el destino, y que en el mundo debe haber una persona ideal esperándolo. Añade picarescamente que "*un* error no lo ha convencido de lo contrario".

"No creo que sea cierto — dice John Miljan. — Creo que es tan sólo cuestión de suerte."

"Seguramente — dice Eddie Quillan — creo que la muchacha ideal me está esperando. Me lo paso buscándola, pero es tan ilusoria, que hasta ahora no he podido dar con ella. Brindo por encontrarla."

Fay Wray está segura de que el destino interviene en el matrimonio, y de que tarde o temprano encontrará a su compañero ideal.

"No sé qué decir", nos contesta Edward Arnold.

"Creo que hay la mujer ideal para cada hombre — nos dice Warren Williams. — En mi caso, y todos tenemos que guiarnos por la experiencia propia, yo me encontré con mi mujer días antes de embarcarme para Francia para tomar parte en la gran guerra. En el momento que la conocí me di cuenta de que era la mujer única para mí, pero no por eso me tiré de cabeza al mar del matrimonio. Pensé que debía esperar a ver si volvía de la guerra sin estar mutilado. Ella también tuvo el presentimiento de que se casaría conmigo.

"Creo que una fuerza desconocida nos atraía uno hacia el otro, y aunque éramos oriundos del mismo estado de Minnesota y de niños vivíamos a pocos kilómetros de distancia, sólo nos conocimos cuando llegamos a Nueva York."

Según Dolores del Río, para encontrar su ideal o marido predestinado, es necesario viajar. El que se quede en su casa, rara vez lo encuentra. "Si no me hubiese ocurrido venir a Hollywood, jamás hubiese conocido a mi marido, Cedric Gibbons."

Ginger Roberts dice que "los que encuentran su ideal cuando jóvenes, son los más dichosos, ya que tienen una larga vida de felicidad por delante", y asegura que si pasa su juventud sin encontrarla, será difícil que se conforme con un substituto; prefiere esperar y seguir buscando.

Según Alan Dinchart es difícil decir si hay o no una persona perfecta para compartir la vida matrimonial de cada uno. "El casamiento — dice — es un asunto general, pero cada amor es asunto individual. ¡Hay tantos matrimonios fracasados, simplemente porque los esposos se cansan uno del otro! Esto, seguramente, no pasaría si el matrimonio fuese cosa arreglada en el cielo. Estoy por creer que no son cosas predestinadas, y que la felicidad completa sólo se asegura con mucha buena voluntad de ambos contrayentes. Cooperación, fe y "juego limpio" son las cosas principales para que del gran amor nazcan paz y felicidad."

"¿Por qué no ha de haber una compañera para cada uno? — pregunta George Raft. — Siempre he tenido fe en la buena suerte, y sigo esperando. Noto entre mis amigos algunos tan felices, que no pueden estar separados, y otros, en cambio, que no pueden estar juntos. Compadezco a los que no encon-

(Continúa en la página 21)

Edison, el genio de la


Edison, cuya niñez fué azarosa y sufrió las burlas de sus maestros y condiscípulos, tuvo una ancianidad gloriosa y murió rodeado del prestigio que merecían su genio y su laboriosa y ejemplar existencia.

De origen holandés, los Edison estuvieron establecidos en el Canadá, y allí hubiera nacido Thomas Alva si su padre, don Samuel, no huye a tiempo de evitar un destierro a las islas Bermudas, por cuestiones políticas. Parece que este don Samuel era un hombre alegre, de espíritu optimista y de embarullada constancia para el trabajo, pues igual establecía un hotel que cargaba maderas, poníase a fabricar "tejamaniles" o inventaba una torre para sacar moneditas a los curiosos del paisaje. Casó con una maestra de escuela, que era hija de un ministro baptista de procedencia escocesa. El matrimonio logró tres hijos: dos varones y uná nena. El hermano de Thomas se llamaba nada menos que William Pitt Edison, y aunque demostró aptitudes para el dibujo y se pensó en enviarlo a Europa a estudiar ese arte, paró en gerente de unos ferrocarriles urbanos de Michigan. La hermana llamóse Tannie y fué escritora, aunque sin éxito mayor.

Thomas, como el otro, dibujó también, especializándose en el dibujo lineal. Cuentan que cuando hablaba de cualquier tema necesitaba tener a mano lápiz y papel para ir ayudándose con el trazado de líneas de toda clase en la explicación que hiciera. Mucho más si se trataba de máquinas o de inventos.

Este Thomas, que todos hemos conocido en una vejez gloriosa y fuerte, fué de niñez sumamente delicada. Veamos: "Su cabeza era muy grande, casi de tamaño anormal, y se dice que los médicos de la localidad temían que llegara a sufrir una enfermedad cerebral." Por ser débil no se le envió a la escuela a la edad en que todos los chicos acostumbran ir a ella. Cuando concurrió a clase era un grandullón que daba risa. No era aplicado ni entendía fácilmente. "Se sabe que su madre llegó a indignarse en cuanto supo que un maestro habló del niño con un inspector calificándolo de tonto de remate." El tamaño de la cabeza daba que pensar mal a los grandes y daba que hacer peor a los chicos...

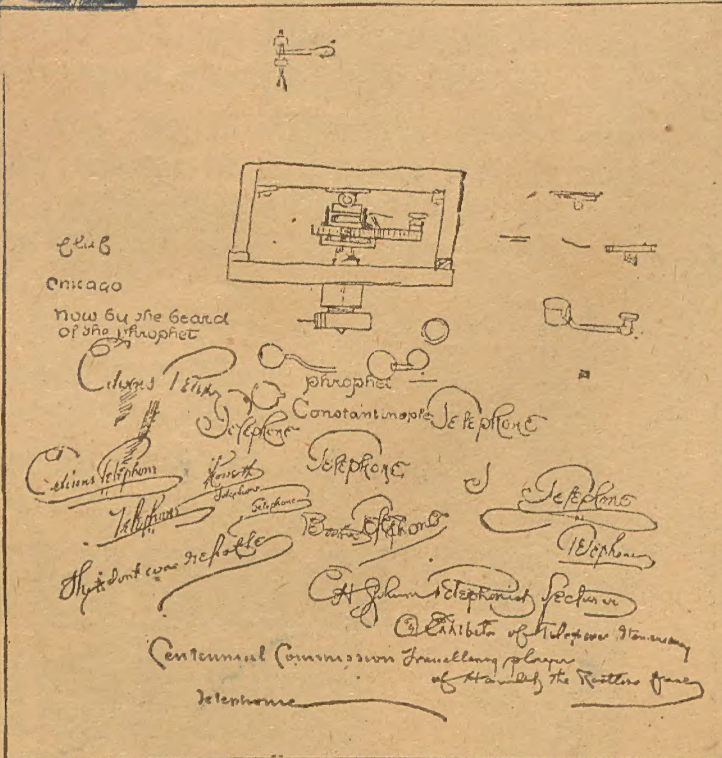
Dijimos que la madre era maestra. Ella, pues, se aplicó a enseñarle lo que en la escuela no aprendía. Al cabo del tiempo Thomas sabía más que sus condiscípulos. La madre pudo darle una instrucción literaria gracias a los libros que poseía, que no eran muchos, pero que eran más que los guardados en la escuela y los conocidos por el maestro encargado de ella.

El muchacho cabezón tenía una excelente memoria, y es fama que recordaba perfectamente cuanto leía; eso ayudó entonces y después a su educación de autodidacto. Otra virtud tenía el muchacho, y que sus padres atribuían a deficiencia: era un insigne preguntón. A cuantos le rodeaban agobiaba inquiriendo cosas.

A los cinco años de edad el cabezón se sabía de memoria todas las canciones entonadas por los trabajadores del canal que estaba cerca de su casa. Eso hizo temer a don Samuel que el muchacho "le saliera poeta" — cosa horrenda, — pero la afición no pasó de aquellas canciones. Tenía ocurrencias mucho más tontas que esa. Por ejemplo: se iba al pueblo y copiaba todas las letras de los carteles anunciadores de los comercios. La hermana, "que salió literata", como ya vimos, cuenta que Thomas había contemplado a una oca empollando a sus huevos. "Al día siguiente no podían dar con el niño, y después de buscarlo largo rato lo hallaron sentado en un nido, empollando..." (No es una originalidad. Nosotros lo hemos leído en el viejo "Bertoldo"...) Un día fué a bañarse al canal en compañía de otro muchacho que se zambullía bastante bien. El compañero "se escondió bajo el agua". Thomas, pacientemente, esperó una hora que reapareciera... Otro día fué a sentarse al lado de una parvita de trigo; ésta se desmoronó, y si no corren en su ayuda, Thomas muere "ahogado en trigo". Otra vez dió fuego a un montón de heno y casi muere abrasado. Salvó de milagro, pero fué "públicamente azotado para escarmiento de los demás muchachos" por haber destruído el heno. Otra estaba ocupado en destruir un nido, vino un carnero y le dió tal topetazo en salva sea la parte, que estuvo algunos días en cama, acostado de un lado. Pero la más "graciosa" anécdota es esta: a un compañero le sobraba la correa de un patín y resolvió acortarla. Como no tenían a mano más que un hacha, Thomas le ayudó a sostener el patín y la correa sobre el tronco de un árbol, mientras el otro se ingeniaba para manejar el pesado instrumento. El hachazo fué famoso: cortó la correa y un dedo de Thomas. Por eso Edison era mocho. En aquella aventura perdió una falangenta...

Todo aquel pueblo de Milan (Ohío) estaba convencido de que don Samuel no sacaría gran provecho de su hijo Thomas Alva. Los habi-


Acaso, como sucede a menudo, Edison no fué comprendido por sus maestros, que vieron en él un niño torpe.



Esta es una carilla escrita por el famoso inventor en una de sus noches de labor, cuando cavilaba para perfeccionar el teléfono. Casi inconscientemente el mago de la electricidad escribía nombres en el papel y hacía croquis del aparato que iba a acortar las distancias

electricidad, fué un torpe para sus maestros

tantes actuales de aquel lugar no creen que pueblo alguno de la tierra pueda enorgullecerse de tener un hijo de mayor valor que el cabezón Edison. Así son las cosas...

Nota por B. GONZALEZ ARRILI

Cuando sobrevino una crisis en Milan, la familia Edison se trasladó a Port Huron. Allí fué Thomas tres meses a la escuela. No fué más porque el maestro lo consideraba "un torpe" y sus condiscípulos lo tenían por "un asno".

La madre volvió a ocuparse de él. A los doce años el pobre muchacho había leído una formidable serie de libros cuya amenidad no puede recomendarse honradamente. Dicen que le gustaba mucho "Decadencia y destrucción del imperio romano", de Gibbon, pero después de esas lecturas parecía que tenía la cabeza más grande. Andando el tiempo, descubrió a Víctor Hugo. Eso le alivió. Su entusiasmo por aquel autor fué tanto, que no hablaba de otra cosa. Entonces los muchachos de Port Huron pensaron en vengarse y dieron en llamarle *Víctor Hugo Edison.*

Como no servía más que "para las letras", su padre el hotelero no se opuso a que Thomas vendiera diarios. En aquella misma época comenzó a sentirse inclinado hacia la química. Le entretenía mucho, dándole ocasión para continuar sus aventuras de Bertoldino científico: "Convenció a un amigo de que ingiriese cierta

(Continúa en la página 21)

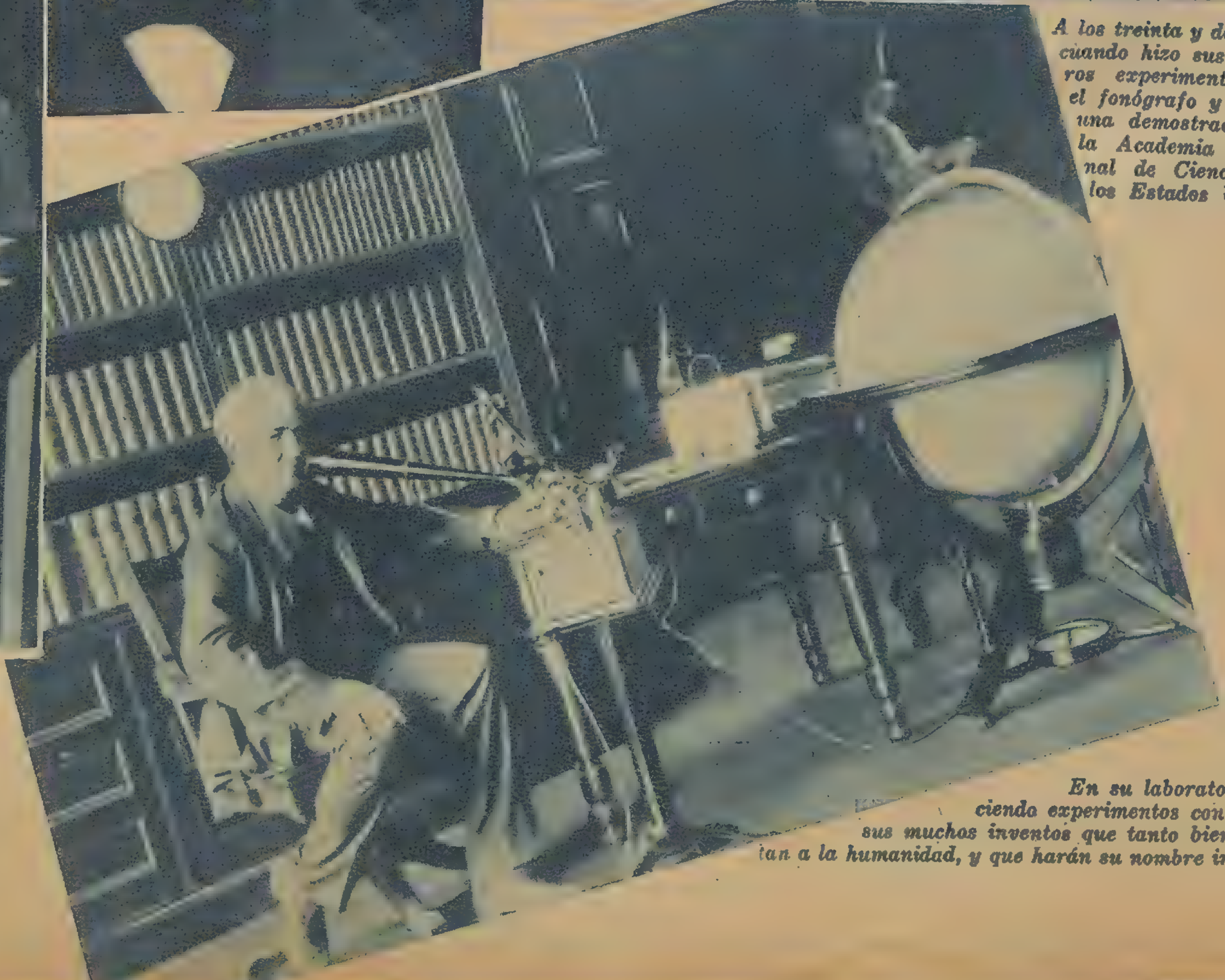
Rostro enérgico, del hombre de recia voluntad, muestra Edison en esta fotografía, tomada cuando tenía veinticinco años.



A los treinta y dos años, cuando hizo sus primeros experimentos con el fonógrafo y realizó una demostración en la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos.



Ya anciano, cuando los demás hombres se retiran a descansar, Edison continuaba trabajando todos los días con el mismo entusiasmo que en su trabajadora juventud.



En su laboratorio, haciendo experimentos con uno de sus muchos inventos que tanto bien reportan a la humanidad, y que harán su nombre inmortal.

En la chacra que el señor Santiago Aguirre posee en Mburucuyá (Provincia de Corrientes) creció este magnífico zapallo, cuyo peso es de cuarenta kilogramos. Ya en la Exposición de la Industria Argentina, recientemente celebrada en esta capital, tuvimos ocasión de ver zapallos semejantes a éste, que son un gran exponente de la fertilidad de las tierras provincianas de nuestra patria.



Parece ser que en los teatros londinenses ha repuntado el entusiasmo del público por el género revisteril. En el West End se ofrecen estos espectáculos con bailarinas que además de danzar y cantar saben tocar el saxofón como el que más. Aquí, por ejemplo, vemos a una de ellas posando ante la cámara, un poco para demostrar que entiende de música y otro poco para lucir sus formas esculturales.



Este buen señor ni siquiera el día de su enlace olvidó que era bombero, y exteriorizó su deseo de no utilizar un automóvil común para ir a la iglesia. Que eso, al fin y al cabo lo hace todo el mundo. Pidió, en cambio, ser conducido por el mismo coche sobre el que tantas veces había marchado en cumplimiento de su deber. Y fué así cómo en Farnham (Inglaterra), con compañeros que formaron escolta, el joven T. Avenell fué llevado y traído a la iglesia.

El mundo

Todos nuestros lectores conocen el sonado asunto que recientemente se ventiló en los tribunales ingleses, en el que la esposa del príncipe Youssoupoff (matador del monje ruso Rasputín) exigió a la compañía cinematográfica Metro Goldwyn Mayer el pago de 25.000 libras esterlinas por haber reflejado erróneamente en la pantalla el papel que en la vida real le tocó desempeñar frente al famoso monje. La primera ganó el pleito, y aquí aparece con su esposo, poco después de haber tenido conocimiento del triunfo de sus gestiones.



En un hospital de Londres funciona este aparato, denominado "respirador", que ha resultado muy bueno para salvar la vida a personas semiahogadas o asfixiadas. El paciente es introducido en él, quedando tan sólo su cabeza afuera. Una bomba de aire está en el centro, y al funcionar masajea el cuerpo, provocando la reacción lenta pero segura de los pulmones.



He aquí a varios miembros de la familia del actual emperador del Japón Pu-Yi, saludando entusiastamente su ascensión al trono. De izquierda a derecha: el general Ting Shi-Yuan; Yun-Ying, hermana del emperador; Jun-Chi, su cuñada y Pu Chish, el hermano más joven de toda la familia.

Está visto que para ser mozo de café será necesario en lo sucesivo cursar una serie de estudios, casi todos ellos de índole deportiva. En Suiza, donde tanta gente practica juegos invernales, los mozos deben saber patinar, a efectos de atender con mayor rapidez a los clientes que toman copetines sobre el hielo. En cambio, éste debe saber andar en bicicleta, pues el jardín del hotel de Palm Springs (California), donde trabaja, es muy grande, y le resultaría imposible atender a todos con sólo caminar.



Este atleta inglés congrega en alguna plaza de Londres a un buen número de espectadores; se hace encadenar fuertemente los brazos, al punto que aparentemente resultaría imposible desligarse de las cadenas. Y luego, con gran habilidad y fuerza emplea pocos segundos en quedar libre, asombrando a la gente, que lo recompensa de buen grado con algunas monedas.



en la fotografía y en el comentario



Esta dama se llama Blanche Benezia Birch, nació en Rumania, se educó en el Sur de Francia, cursó estudios de medicina en París y ha viajado por todo el mundo. Habla nada menos que diez idiomas y actualmente, ¡oh ironía!, vende café en una casa de comercio en Londres.

MUNDO ARGENTINO en la PROVINCIA de BUENOS AIRES



El doctor Rodolfo Moreno, acompañado del gobernador de la provincia y autoridades del partido Demócrata en la Casa de Gobierno, momentos antes del juramento de práctica que prestó el primero como ministro de Obras Públicas de la provincia.



Después de haber prestado juramento, aparece en esta fotografía el doctor Rodolfo Moreno rodeado del público que asistió al acto.



El doctor Walter Elena, senador provincial, acompañado del secretario del Senado, señor A. Gilardoni, mientras se leían los mensajes de felicitación recibidos en el banquete.



Cabecera de la mesa del banquete de los empleados del Senado.

Fotos De la Mela



DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERNO







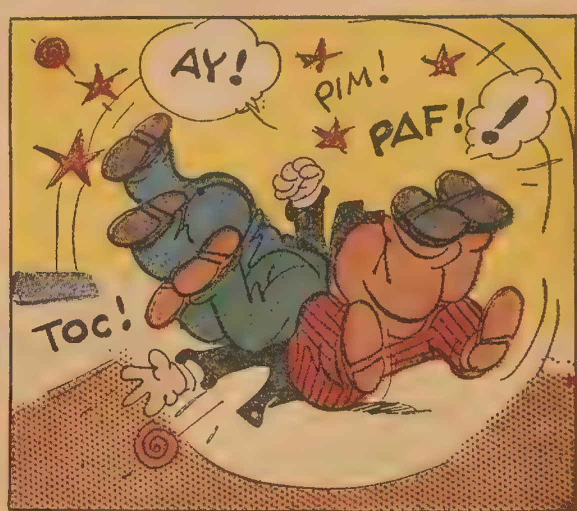


















TODCS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS MANOS

Pero muy pocos saben leerlo. APRENDA USTED A HACERLO

Cuadrados de la mano

CUADRO 1. — En el Monte de Júpiter. Manifiesta fuerza espiritual. Naturaleza noble, pero puede cometer injusticias. La persona que presenta este cuadro debe tomar precauciones contra peligros que podrían sobrevenirle y cuya naturaleza debe buscarse en las líneas y demás signos.

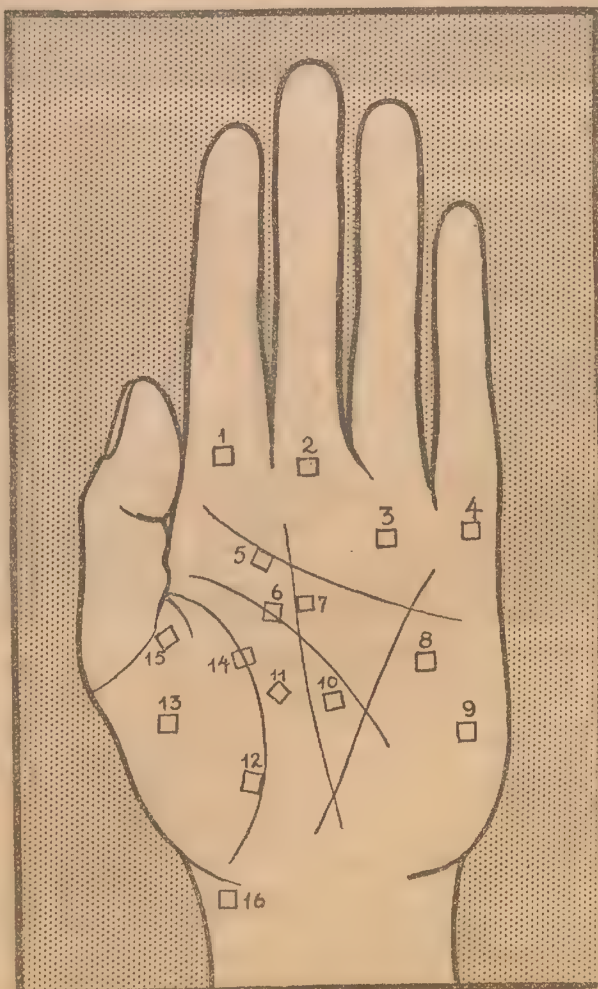
CUADRO 2. — Sobre el Monte de Saturno. Está protegida contra los peligros que podrían acechar a la persona que lo presenta.

CUADRO 3. — Debajo del Monte de Apolo. Debe cuidarse mucho de los accidentes. Puede perder un sentido en ellos. Deberá procurarse protección y tomar precauciones.

CUADRO 4. — Debajo del Monte de Mercurio (¡dios del dinero!). Es mala señal. Pérdida de lo que se posee o imposibilidad, si no se tiene nada, de llegar a poseer algo.

CUADRO 5. — Debajo de la línea del corazón. O mejor dicho, pegado a la misma, que forma una de sus caras, y frente a la juntura del dedo índice con el mayor. No tendrá sinsabores amorosos y si los tiene se consolará fácilmente.

CUADRO 6. — Traspasado por la línea de la cabeza. Sufrirá dolores de cabeza. Neuralgias y si sufre algún accidente las lesiones más importantes las sufrirá en ese órgano.



CUADRO 7. — Contra la línea de Saturno o de la Fatalidad. Riquezas.

CUADRO 8. — Sobre el Monte de Marte. Si discute o pelea llevará la mejor parte.

CUADRO 9.—Sobre el Monte de la Luna. Viajes.

CUADRO 10. — ¡Cuidado con los malos casamientos! Sorteará la infelicidad.

CUADRO 11. — Obtendrá protección en caso de orfandad. Si es adulto sabrá desenvolverse.

CUADRO 12. — Puede volverse loco. Ser asilado. Ser preso. Deportado o confinado.

CUADRO 13. — Muy celoso. Egoísta. Fracasará en el amor.

CUADRO 14. — Sanará si se enferma, aunque sea de cuidado.

CUADRO 15.—Las hadas buenas velarán por que no sufra peligros por el fuego, por la malaria, por la fiebre palúdica o las enfermedades tropicales.

CUADRO 16. — Viajará para huir de recuerdos y pesares amorosos.

Hemos visto ya que en la palma de la mano aparecen estrellas. Y hemos, asimismo, fijado su situación y explicado el significado de cada una de ellas. Lo mismo haremos con respecto a los cuadrados o cuadros, no tan comunes como las estrellas y los triángulos, pero cuya presencia es de suma importancia para el diagnóstico de una personalidad moral. He aquí en el gráfico los que hasta ahora han sido descubiertos y estudiados por los quirománticos, que proceden como los astrónomos, que no bien advierten una nueva estrella la clasifican, sitúan y miden y colocan en el mapa estelar.

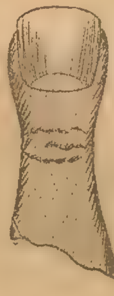
EL DEDO PULGAR



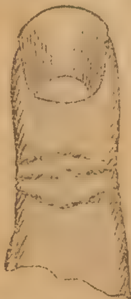
Instinto sexual. Poca voluntad sin embargo, capaz de reaccionar sus hechos y sus actos. A veces puede predominar el sentido de la responsabilidad sobre los instintos.



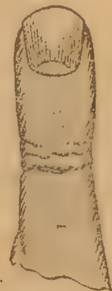
Poca sexualidad, inclinado a la lógica y a la razón. Tipo más bien frío, de filósofo o persona analizadora de la psicología de los demás y de la suya propia.



Instintos fríos, a veces brutales y perversos. Persona calculadora, pero que suele tener sentimientos amables para con los que le rodean o hacia los que pueden serle útiles.



Pulgar muy grande, persona egoísta. Cuando hay una línea muy marcada en la articulación con la mano, buena estructura física.



Dedo pulgar delgado y corto, naturaleza más bien débil. Ser caprichoso, porfiado y muy amigo de cambiar de gustos e ideas.



Largo y ancho, gran dominio, carácter y constancia. Si es corto y ancho denota tristeza y desesperanzas.

CON EL CORAZON EN LA MANO

Esa frase tan común para significar la buena voluntad o el cariño con que se hace una cosa, o la bondadosa naturaleza de la persona, al decir de ella que obra "con el corazón en la mano", constituye una de esas síntasis elementales con que la conciencia humana fija el carácter de las acciones que se realizan en la vida. Una persona que va hacia otra con el corazón en la mano, lo hace impulsada por un deseo de amistad, de bien, de generosidad. Y eso quiere decir también que ese órgano de los seres, sin el cual no sería posible la vida, puede leerse también, en cuanto a los sentimientos que alberga, en la mano. Como que tiene el volumen de un puño, con muy escasas diferencias. Cuando se dice que una persona no tiene corazón, se desea manifestar que no tiene alma. Y si ésta se estudia y adivina por medio de la quiromancía, lo mismo sucede con respecto al corazón. Todos lo llevamos, pues, en la mano, convertido en una línea que ustedes ya conocen.

Una curiosidad histórica

¿Quién fué el primero en señalar la línea de la vida en la mano? Se asegura que Aristóteles, que además creía que la quiromancía era de origen divino, y que es autor de esta frase: "Las líneas no están escritas sin ninguna razón en la mano de los hombres, sino que provienen de la influencia del cielo en su destino."

Aristóteles, filósofo griego, discípulo de Platón, era un genio que determinó más aún que Platón la teoría de que el hombre está compuesto de un alma y de un cuerpo. De ahí entonces que su expresión acerca de la quiromancía tenga una importancia que los tiempos han ido acentuando hasta el momento actual, en que se acepta que pueda constituir una verdadera ciencia, más que un arte, despojándola de la superchería de los que hacen con ella un comercio y no un motivo de serios estudios.

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

Aquel hombre tímido e inofensivo, cegado por el amor que lo domina, se mancha las manos con sangre y es condenado a...

Doce años de cárcel

... Pero ¿para qué ese sacrificio de su libertad? ¿Para qué salió en defensa de una mujer perjura?



I

APOLINARIO llegó a su cuarto, cansado, hastiado de sí mismo. Su vida era la de tantos pobres empleados que ganan un mísero sueldo en la tentadora Buenos Aires y que no pueden gozar de sus placeres. En la compañía de seguros donde trabajaba ganaba ciento setenta pesos. ¿Y qué hace con esto un hombre joven, lleno de vida, en una ciudad como Buenos Aires? Morirse de amargura viendo cómo los demás se divierten. A él, que le gustaba tanto el teatro, le estaba vedado asistir con la frecuencia que deseaba. Tenía que conformarse con hacerlo de cuando en cuando...

Se tiró vestido en la cama, se puso las manos detrás de la cabeza y se quedó con los ojos clavados en el cielorraso.

— Tengo que cambiar de vida — pensaba. — Esto que hago todos los días es perfectamente idiota... Si sigo viviendo así, dentro de poco me tiraré de cabeza al río o me pegaré un tiro...

Tenía veintiséis años. Había nacido en un pueblo de la provincia de Santa Fe, y desde muy niño soñó con la conquista de Buenos Aires, como tantos provincianos. Pero la conquista había resultado un fracaso. Todo lo que consiguió fué el mísero empleo de dactilógrafo en una compañía de seguros, donde no se le aumentaba el sueldo desde hacía tres años, y ya llevaba seis trabajando allí, llenando pólizas de una aridez abrumadora.

El creyó que iba a triunfar en la literatura. Supuso que en Buenos Aires todos los escritores — a quienes él leía ávidamente en su rincón provinciano — vivían de la pluma... Pero pronto la revelación le hirió brutalmente: en Buenos Aires los escritores tenían que dedicarse al periodismo, a la enseñanza, a cualquier cosa, si es que querían vivir decorosamente. Y él, Apolinario Méndez, cuyo nombre era apenas conocido en el periódico de su pueblo, fracasó cuando quiso vivir de sus colaboraciones en diarios y revistas.

Viendo que la miseria apretaba sin misericordia, apechugó con el empleo de dactilógrafo. Y allí estaba, desde hacía seis años, cumpliendo monótonamente el horario, sufriendo las impertinencias de un jefe cascarrabias, soportando las conversaciones imbéciles de sus compañeros, que siempre hablaban de lo mismo: de carreras de caballos, de football y de farras. Ninguno de ellos era capaz de sostener una conversación un poco elevada, como él hubiese querido. Cuando alguno lo veía con un libro, le preguntaba si era una novela picaresca...

En fin, el pobre Apolinario se sentía solitario en medio de dos millones y medio de habitantes.

II

Golpearon con los nudillos en la puerta de su habitación. Apolinario se apresuró a abrir. Matilde, la hija de la dueña de la pensión, se recortó en el vano. Era una joven morena, de ojos negros y labios encendidos. Un tipo de muchacha andaluza que con sólo mirarla daban ansias de vivir. Sin embargo, Apolinario nunca se había fijado en ella, tal vez porque ella tampoco parecía que se había fijado en él.

— Disculpe, Apolinario... ¿Quiere prestarme una novela? No tengo nada que leer y estoy muy aburrida...

— Con mucho gusto, Matilde. Elija usted la que quiera de mi pequeña biblioteca.

Y Apolinario le señalaba el pequeño mueble donde guardaba sus libros. La muchacha avanzó unos pasos dentro de la pieza. La puerta quedó abierta. Matilde se acercó a la biblioteca y comenzó a leer en los lomos de los volúmenes que yacían en los anaqueles.

— "La hermana San Sulpicio" — balbució. — ¿Qué tal es esta novela, Apolinario?

—Muy buena. Se la recomiendo. Palacio Valdés es un escritor ameno y que conoce la vida. Léala usted, Matilde, y me lo agradecerá.

— Bueno, si usted, que escribe tan hermosos versos, me la recomienda, creo que debe ser una gran novela.

Apolinario se ruborizó al oír que ella hablaba de sus versos.

— ¿Y dónde los ha leído usted, Matilde, si yo no publico en ninguna parte?

— ¿Me perdona si le digo la verdad? — dijo ella sonriendo con coquetería.

— Está perdonada.

— Pues allí, en esa carpeta... Yo soy muy curiosa, ¿sabe?, y una mañana, limpiando su mesa, me dió por abrir esa carpeta y encontré unos versos que llevaban su firma. ¡Me gustaron tanto!... Eran tan tristes, que casi me puse a llorar como una tonta...

La emoción de Apolinario no tenía límites. Se sentía halagado a la vez que como poeta como hombre. Aquella muchacha, que parecía tan orgullosa con él, a pesar de llamarlo Apolinario a secas, leía a hurtadillas sus versos, mientras él, doblado sobre la máquina, escribía las mismas palabras comerciales de todos los días.

— Mis versos no tienen ningún valor — dijo el obscuro poeta.

— No lo creo así. Vea que yo soy gran lectora de poesías, y créame que pocas veces he leído composiciones tan llenas de emoción y tan musicales como las suyas. Siempre quería decírselo, pero...

— ¿Y por qué no me lo dijo, Matilde?

— Porque usted siempre me ha parecido demasiado serio, algo orgulloso, no sé...

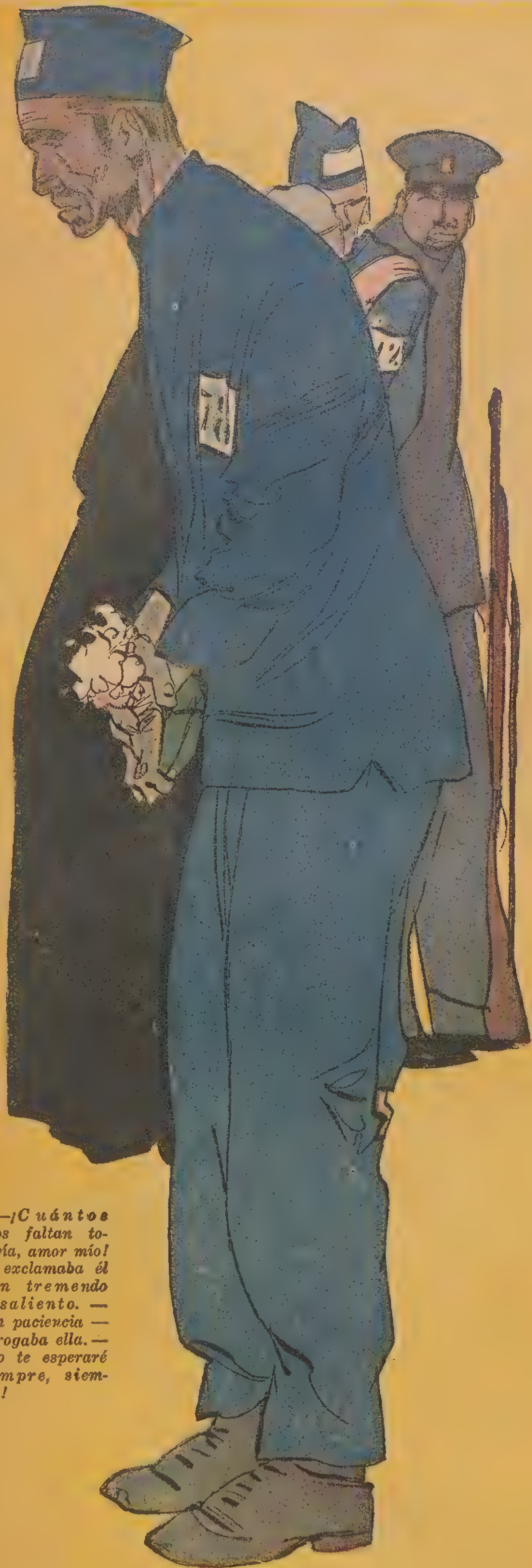
— Pues lo mismo pensaba yo de usted. ¡Vea lo que son las cosas!... Cuando me encontraba con usted, me decía: "¡Lástima que esta muchacha sea tan orgullosa!"

— Es que nunca nos conocemos bien. Todas las personas acaso nos despreciamos porque no nos vemos más que la cara...

— Es verdad, Matilde. Nos ignoramos casi siempre, aunque nos veamos todos los días.

Guardaron silencio. El corazón de Apolinario latía con fuerza, y él juraría que el de

NOVELA CORTA
POR
HECTOR RICARDONI



—¡Cuántos años faltan todavía, amor mío! — exclamaba él con tremendo desaliento. — Ten paciencia — le rogaba ella. — ¡Yo te esperaré siempre, siempre!

Matilde también había acelerado su ritmo, a juzgar por la agitación de su pecho, que subía y bajaba sugestivamente.

— Bueno, me voy — dijo ella, comprendiendo que aquel silencio pesaba sobre su alma. — Esta noche voy a conocer a la hermana San Sulpicio.

— Ya verá usted qué encantadora es...

Apolinario la vió salir con pena. Por primera vez había cambiado con ella algunas palabras que no fueron las comunes que siempre se hablaban durante las comidas. Jamás la había visto con un libro en la mano. ¿Es que había cambiado de manera de ser Matilde, o es que pretendía hacerse agradable a Apolinario, que la miraba siempre con indiferencia, creyéndola orgullosa?

De todas maneras, ¡qué bien le había hecho con su fugaz visita! ¡Cómo ya no se sentía tan solo en el mísero cuarto de aquella casa de pensión de tercer orden! La habitación había quedado saturada del perfume de la joven, y él lo aspiraba voluptuosamente. Cerró la puerta y se acostó para soñar con ella.

III

Ahora Apolinario Méndez sentía que su existencia tenía un objetivo. Antes vivía como sin rumbo, preguntándose muchas veces para qué se levantaba todos los días, para qué estudiaba, para qué confiaba en el porvenir si la vida de los hombres era una cosa aburrida.

El amor había puesto alas en su espíritu y ambición en su juventud. Apenas regresaba del trabajo, y por más árido y abrumador que hubiese sido éste, experimentaba un júbilo pueril. Era que su corazón estaba de fiesta todos los días porque amaba con todas las fuerzas de su alma. Y Matilde le correspondía de la misma manera. Poco a poco había entrado en el corazón de la muchacha aquel cariño que llenaba todas sus horas con resplandores de esperanza y de ilusión.

Pero en plena felicidad sucedió que un día Apolinario sorprendió a su novia llorando. Ante las insistentes preguntas que él le hizo, ella terminó por confesarlo todo: había sido de otro hombre... Y ahora el seductor volvía, como quien ejerce un derecho que nadie puede arrebatarle, para exigirle que reanudaran las relaciones.

— Pero — tartamudeó Apolinario, pálido y con los labios trémulos — ¿tú lo quieres todavía?

— ¿Quererlo? ¡Lo odio, lo detesto con todas las fuerzas de mi corazón!

— Y entonces, ¿por qué lloras?

— Lloro porque ese miserable, a quien sólo pude querer cuando nada sabía del mundo y era una chiquilina inexperta, me ha amenazado con matarme si no rompo las relaciones contigo.

Apolinario Méndez se sintió un héroe de novela romántica. Crispó los puños y sus ojos fulguraron de cólera.

— ¡No temas, amor mío! ¡Soy muy hombre y sabré defenderte y defenderme!

— ¡Pero él es un perverso, Apolinario! No lo conoces bien...

— Dime su nombre. ¿Ha sido un pensionista de esta casa?

Ella asintió con la cabeza.

— ¿Lo conozco?

Matilde tornó a hacer el mismo movimiento con la cabeza.

— Pero ¿quién es? ¡Pronto! ¡Quiero saber su nombre!

— No, no, querido. Mañana, cuando estés más sereno, te lo diré...

Mas Apolinario la acuciaba para que pronunciara el nombre de su rival, y ella no tuvo más remedio que decírselo:

— Es Pedro Zárraga...

— ¡Canalla! — rugió. — ¡Con razón siempre me fué terriblemente antipático! Es que mi alma no podía sentir amistad por un miserable de esa especie.

Matilde lloraba desconsoladamente. Temía más por él que por ella. El temperamento violento de Zárraga, su fuerza hercúlea y su osadía le parecían terribles enemigos contra los cuales nada podría hacer Apolinario, que jamás había narrado ninguna hazaña en que él fuera protagonista. La existencia de Méndez se había deslizado tranquila, mediocre, sin jamás haber ido a parar a la comisaría por haber dado una cachetada a un impertinente en una noche de alegría juvenil.

— ¿Dónde vive ese hombre? — interrogó Apolinario, resuelto a todo.

— ¿Qué piensas hacer?

— Decirle que te deje en paz, que ya no le perteneces porque ahora eres mía.

— ¡No, no! Eso sería provocarle, y yo no quiero que expongas tu vida por mí.

Por más que él insistió, Matilde no quiso decirle dónde vivía el hombre que había aparecido para poner un nubarrón de tormenta en el cielo diáfano de sus amores

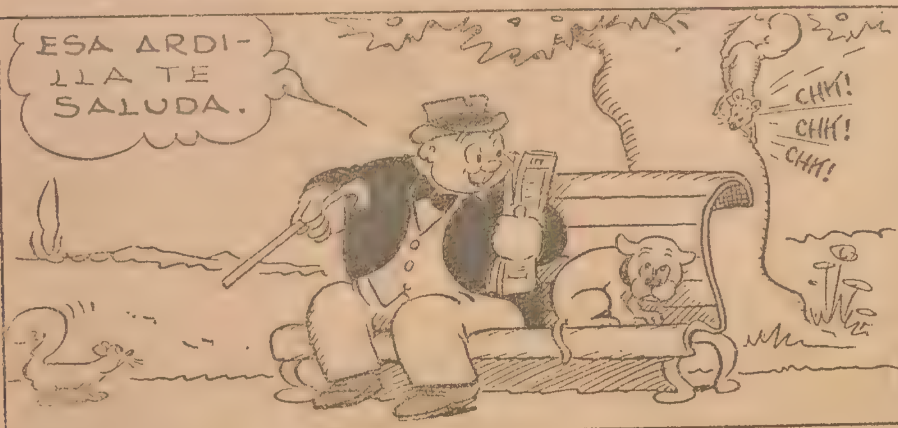
(Continúa en la pág. siguiente)

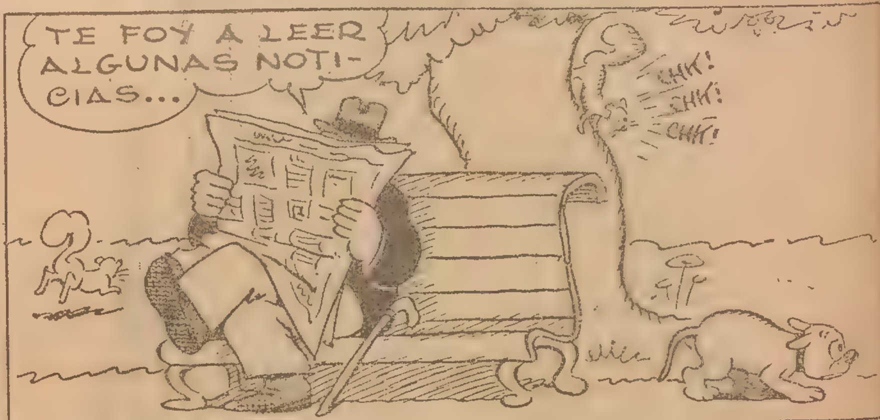
DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO















IV

Apolinario, que jamás usó armas, ahora llevaba en la cintura un revólver que compró de segunda mano. Hasta había ensayado tirando contra un blanco para darse cuenta de su puntería. Al principio, no quedó satisfecho de ésta; pero después de varias sesiones mejoró notablemente su puntería y sonrió satisfecho de sí mismo.

—Si este hombre me da tiempo, lo volteo al primer tiro.

Pero en seguida, hombre tímido y pacífico como era, tembló a la idea de la cárcel. Si él mataba a su rival, tendría que pasar algunos años — los mejores de su vida — en una celda, lejos de los ojos de su adorada Matilde.

Nada le dijo a su novia de estas cavilaciones para no entristecerla más de lo que estaba desde que había reaparecido Zárraga, a quien habían visto rondando como un lobo la casa de pensión. Para no alarmar a su madre, Matilde no le había dicho nada de todo esto, y la buena señora suponía que su hija había logrado olvidar a su primer novio con el nuevo amor que le inspiraba el segundo.

Apolinario, en el primer momento de la confesión de su novia, experimentó una alucinante angustia. ¡Matilde había sido de otro antes que de él!... Pero era tan puro su amor, que bien pronto reaccionó contra el impulso de su egoísmo y volvió a mirarla como antes, cuando la creía la más virtuosa de las mujeres.

Pero lo que no podía tolerar era que aquel malvado se la quitara así como así. Para eso estaba él allí, dispuesto a vender cara su vida.

V

Y sucedió lo que tenía que suceder: cierta noche en que Apolinario volvía tarde del teatro, de entre las sombras que proyectaban los coposos árboles de su barrio, emergió la figura corpulenta de un hombre, cuyo sombrero llevaba echado sobre los ojos. Instintivamente Méndez dió un salto atrás; pero el desconocido, que no era otro que Zárraga, hizo relampaguear ante sus ojos un cuchillo, y sin que tuviera tiempo de esquivarlo, Apolinario sintió que la hoja del acero penetraba en su vientre. Cayó al suelo, pero atinó a sacar el revólver e hizo repetidas veces fuego contra su atacante, que bamboleó y cayó cuan largo era.

A los ayes de dolor que daba Apolinario, se acercó un transeúnte, y luego acudió la policía, llevándolo al hospital más próximo.

—¡Que venga Matilde, que venga Matilde! — no hacía más que murmurar entre gemidos de dolor el herido.

Cuando se le permitió que lo viera, Matilde se arrojó en sus brazos y lloró con todas sus lágrimas.

—¡Por mi culpa! — salmodiaba. — ¡Por mi culpa, mi pobre Apolinario!

Tuvieron que sacarla casi a viva fuerza del hospital y llevarla a su casa. Allí se enteró poco después que Zárraga había muerto instantáneamente, y que su novio no podría estar mucho tiempo preso porque le había dado muerte en defensa propia.

VI

Mas como no pudo probarse que fuera en defensa propia, los jueces fallaron severamente: doce años de prisión para Apolinario Méndez. Se creyó que aquel homicidio no había sido otra cosa que una pelea entre rivales que se disputaban una mujer. Nadie quiso ver en él que el homicida se había visto obligado a dar muerte en defensa de su propia vida.

Apolinario Méndez entró, pues, en esa casa lóbrega donde van los que la fatalidad de su existencia arrastró sin misericordia. Supo el infeliz lo que es ver llegar la noche y nacer el día sin la más remota esperanza.

Matilde no faltaba en los días de visita a los presos. Y sus manos se trenzaban amorosas, y sus ojos se decían lo que los labios callaban: que se amaban más que nunca, porque ahora el dolor había remachado las cadenas que el amor había forjado en días de risueñas esperanzas...

—¡Cuántos a ñ o s faltan todavía, amor mío! — exclamaba él con tremendo desaliento.

— Ten paciencia — le rogaba ella. — ¡Yo te esperaré siempre, siempre!

Y las manos seguían trenzando el poema de su amor golpeado brutalmente por la fatalidad.

VII

¡Doce años de cárcel! Por fin habían pasado, con su espeluznante cortejo de angustias, de horas negras, en que tantas noches se sintió tentado de terminar de una vez estrellándose la cabeza contra las paredes de la celda o ahorcándose como habían hecho otros desesperados como él.

¡Era libre, libre, libre! Cuando se encontró en la calle, parecía un ebrio: todo le daba vueltas y tuvo que apoyarse en la pared para no caerse.

—¿Y Matilde? — preguntaba. — ¿Por qué no ha venido? ¿Acaso no ha recibido mis últimas cartas?... Es verdad que ella me escribió diciéndome que estaba enferma. ¿Se habrá empeorado? Pero ¿cómo es que su madre no me ha escrito?

Ya iba a tomar un automóvil, cuando sintió que una mano amiga se posaba en su hombro. Se volvió y sus ojos reconocieron a su buen amigo Giradi, a quien conoció en la pensión donde había nacido la gloria de amar para él.

—¡Méndez!

—¡Giradi!

Se abrazaron estrechamente y poco después ambos subían a un auto. Ya en él, Apolinario interrogó a su amigo:

—¿Y Matilde?

Giradi bajó la cabeza y se quedó mirando el piso del vehículo.

Méndez lo sacudió de un brazo.

—¿Qué ha pasado? ¿Murió?

—¡Peor para ti, mi pobre amigo!

Y con lágrimas en los ojos, Giradi le refirió a su desdichado amigo cuanto sabía: que Matilde, cansada de esperarlo, se había hecho una perdida y se había marchado de Buenos Aires. Estaba en Montevideo llevando una vida de locura. Ni a la madre le escribía, y la pobre vieja se iba

sumiendo de pena viendo el epílogo de aquellos amores y la tragedia de su hija.

Cuando terminó de contar todo lo que sabía, Giradi puso una mano en el hombro de su amigo, y le dijo:

—Tienes que ser fuerte. Sé que tu dolor debe ser inmenso. Pero los hombres debemos sobreponernos a todo y luchar contra nuestro destino.

Sonrió largamente Apolinario, y respondió:

—La vida no quiere que seamos nunca muy dichosos. Yo lo fuí mucho, demasiado, y ahora lo estoy pagando... Soy un pingajo humano y más me valiera que mi rival me hubiera dado muerte antes que yo a él...

Un acceso de tos lo hizo convulsionar.

—¿Quieres que cierre la ventanilla? — le dijo su amigo.

—No... ¿Para qué?... Yo también estoy condenado... Mis pulmones, ¿sabes?, no pudieron soportar sin resentirse los doce años de cárcel...

Y volvió a toser tan convulsivamente, que su amigo sintió el latigazo de un escalofrío.

FIN

Edison, el genio...

(Continuación de la página 11)

cantidad de sales de Seidlitz, en la creencia de que los gases desarrollados le permitirían volar." La agonía que sufrió la víctima llamó la atención, y la madre manifestó a su hijo Thomas su desagrado mediante un vergajo que guardaba detrás del reloj de caja. Pero el desastroso resultado del experimento no desalentó al muchacho, quien atribuyó el fracaso, no a la fuerza motriz, sino al sujeto.

El muchacho retraído, que no concurría a la escuela, que no tenía más que un amigo, pero muy aficionado a la lectura de cuanto papel caía en sus manos, con un manual de ciencias químicas de los más elementales y un par de cientos de frascos, forrados de mimbre, formó un laboratorio en el sótano de su casa. En 1859 obtuvo el privilegio de ser el único vendedor de periódicos en una línea ferroviaria. Aunque esto le daba lo bastante para adquirir los productos que manipulaba en su laboratorio, no debía de ser mucho, pues cuando a su padre se le ocurrió hacerse rico con un huerto, iba Thomas todas las mañanas al mercado con un carro cargado de hortalizas.

A los catorce años de edad abandonó las verduras y se dedicó por entero a la venta de periódicos en el tren. Llegó a tener una "sucursal" de su laboratorio de experimentación en el mismo furgón correo, aprovechando allí las horas libres que durante los viajes le dejaba su comercio. La guerra de Rebelión de aquellos días multiplicó mucho la venta de diarios en todas las estaciones de la línea. Entonces Edison se ingenió para adquirir una pequeña imprenta, movida a mano, y editar un periódico, "Weekly Herald", el primero en el mundo impreso en un tren en marcha...

Un día, en la estación Simth's Creek, estaba Thomas tratando de subir a un vagón de carga, llevando un grueso fajo de periódicos en las manos. Vino un guarda gracioso, y tomándolo por las orejas, lo ayudó a subir. Edison sintió como un chasquido en la cabeza, y desde entonces fué acentuándose la sordera que sufrió toda su vida y de la que no se quejaba, pues gracias a ella fué un hombre tranquilo y Broadway le resultaba tan agradable "como una aldea para una persona de oído normal".

Tiempo después publicó un periódico satírico, "Paul Pry" ("Pablo Chismoso"). Al poco tiempo parace que dió con un individuo que se disgustó al verse en letras de molde, fué en busca del joven director y lo tiró de cabeza al río St. Clair...

El muchacho dedícase a telegrafista. Cuando es ya un completo ayudante de tal, anota la siguiente observación: "Los telegrafistas no podían explicarme cómo funcionaba el telégrafo, a pesar de que yo lo preguntaba sin cesar. Recuerdo que la mejor explicación me la dió un obrero dedicado a hacer reparaciones en la línea. Me dijo que si yo tuviese un perro muy largo, que llegase, por ejemplo, de Londres a Edimburgo, al tirarle del rabo en esta última ciudad, el animalito se quejaría en Londres. Yo entendí eso muy bien, pero me habría gustado saber qué pasaba en el "cuerpo del perro" o a lo largo del alambre."

Telegrafista en una estación ferroviaria, diéronle el turno de la noche. Como el día lo empleaba en sus interminables experimentos, de noche tenía sueño. Inventó algún dispositivo que conectado a un reloj daba sus señales oportunas, pero un accidente ferroviario ocurrido por su culpa —o por culpa de su sueño y del reloj — terminó con aquel empleo.

Aquí podemos decir que finaliza la historia de la niñez de Edison, que era la que nos proponíamos sintetizar. Luego comienzan su juventud de nómade y su madurez de inventor. Desde 1868, en que patenta su primer invento, consistente en un registrador electrográfico de votos, hasta 1926 en que registra el último, un método de producir tabletas registradoras del sonido, Edison es poseedor de más de mil patentes de invención. Todo esto es cosa sabida y en detalle se especifica en la magnífica obra "Edison, su vida y sus inventos", que escribieron Dyer, Martin y Meadowcroft, aprovechando muchas anotaciones autobiográficas del famoso sordo, y que acaba de ser traducida al español.

La parte referente a la niñez era la menos divulgada y merece serlo, pues maestros de escuela y padres de familia pueden sacar provechosas sugestiones de ella. En la serie de autodidactos notables que la historia conserva ha de figurar entre los primeros este curioso niño cabezón, mocho y sordo por el cual los maestros no daban el valor de un cobre...

FIN

¿Tienen todas las...

(Continuación de la página 9)

traron en el momento preciso a su compañero ideal. No creo en los cuentos de que somos descendientes de renacuajos, ni de peces, y este asunto de que para cada uno existe un compañero ideal, no es de los tiempos prehistóricos. Pero sí creo que en cada generación donde nace un varón, nace una mujer destinada a ser su compañera. Espero tener la suerte de encontrar la mía."

"No sé qué decirles sobre este asunto del marido predestinado — nos dice Alice White. — Cuando chica oía decir a la gente que uno nunca olvida su primer amor, y crecí creyéndolo así. A los diez y seis años por poco me caso, pero rompí con mi novio. Después de eso comparé a todos los candidatos con él, y me pareció que jamás lo podría olvidar. Unos años después volvimos a encontrarnos y ambos tratamos de renovar el viejo sentimiento; pero todo fué inútil. Ahora estoy enamorada de otro, y claro que me siento como en el cielo. Vengan a verme cuando sea una anciana y les diré cómo me fué."

"Claro que cada uno tiene su compañera predestinada — dice Jack Oakie, — pero sería lo mismo que no la tuviéramos, porque cuando nos encontramos con ella, a lo mejor ni nos damos cuenta y casi siempre caemos en la equivocación.

"Mucha de la gente de Hollywood tienen muchos compañeros predestinados, y para probarlo se casan una cantidad de veces. Personalmente, antes de embarcarme en la aventura del matrimonio, tendré mucho cuidado de elegir mi compañera, aunque sea la predestinada."

FIN



Ni los halagos del amor nuevo, ni las cadenas de hierro del matrimonio pueden mellar la...

FIDE

CUENTO

Por

ALFREDO ESPINOSA

I

LUISA, después de abrir el amplio ventanal, volvió a dejarse caer en la "chaiselongue". La brisa del atardecer, cargada de perfumes y rumores, le acarició dulcemente las mejillas.

—¡Vaya una ocurrencia la tuya, Luisa: abrir la ventana!

El reproche de su marido le zumbó en los oídos como una censura cruel. El sonido áspero y duro de la voz de su esposo le lastimaba hondamente. Y no pudo, a pesar de su empeño, contener la contrariedad que le inspirara la reprimenda de él, y volcó toda su ira en una frase grávida de rencor y de aversión:

—¡Eres el mismo ordinario de siempre!

El hombre arrojó el diario que leía y se acercó, brillantes de cólera los ojos, hacia su mujer. Tomóla violentamente de los brazos, y fijando sus pupilas aceradas y agresivas en las dulces y mansas de ella, la increpó con fiereza:

—¡Repite lo que terminas de decir!

Como ella guardara silencio, azorada ante la expresión amenazadora de ese rostro que se sacudía en nerviosas contracciones, el hombre insistió, acentuado aun más el tono enérgico de su voz:

—¡Repítelo..., repítelo!

Luisa forcejeó para zafarse de esas manos que se hundían en sus carnes como garfios potentes y, ya logrado su propósito, se alejó del lado de su marido. Este, empero, intuyendo las intenciones de su mujer, se abalanzó sobre ella de un saltó y, estrechándola con fuerza contra su pecho, la besó con dulzura en las mejillas empalidecidas...

—¿Me perdonas?—preguntóle su marido, ya suavizadas sus facciones en una sonrisa cordial y suplicante.

—Sí..., sí: ya sabes que te perdono.

Diego, el esposo de Luisa, sólo hacía un mes que convivía nuevamente en la tibieza cordial de su hogar, luego de una larga permanencia sufrida en un establecimiento de alienados...

II

Cuatro años de continuados suplicios habían terminado por apagar en el corazón de Luisa toda aspiración a ver cristalizados sus sueños de enamorada.

En Diego creyó hallar ella el mayor refugio para alimentar sus quimeras y acrecentar sus ambiciones de vivir por siempre junto al hombre que despertó en su corazón un anhelo nuevo y un romance hasta entonces inédito: unir su destino al de otro ser que la interpretara en sus más íntimos ideales y en sus más recónditos sentimientos.

La primera etapa de su existencia, ya junto al hombre que fuera el primero en avivar sus anhelos de mujer, fué desbordante en venturas y pródiga en la dicha tan largamente acariciada.

Mas un desacierto de Diego en sus negocios de bolsa repercutió sensiblemente en el hogar, y, tras las estrecheces económicas que se sucedieron primero, fueron sumándose el apagamiento del carácter de su marido, la pérdida casi absoluta de su voluntad y el naufragio de sus ensueños más hondos y de sus ambiciones más arraigadas...

Incapaz de sobreponerse al duro revés sufrido, en Diego fué notorio el dolor que había le causado esa inesperada jugada de la fortuna. Hasta que un día el médico prescribió la internación en una casa de salud para preservar de este modo a Luisa del peligro que entrañaba la permanencia en el hogar de una persona que había perdido evidentemente el dominio de sus actos y de su raciocinio...

Y desde entonces, hasta que ese mismo médico indicara llegada la oportunidad de volver a Diego al seno de la sociedad, la vida de Luisa fué un constante luchar entre el recuerdo del hombre que el destino alejó de su lado y el de otro hombre que la fatalidad trabara en su camino para llenar el vacío de su corazón hondamente atribulado.



Luisa, después de abrir el amplio ventanal, volvió a dejarse caer en la "chaiselongue". La brisa del atardecer le acarició dulcemente las mejillas.

LIDAD

... de una mujer, si dentro de su pecho late un corazón abnegado y generoso.

III

Amparados por la sombra de la densa arboleda del jardín, Luisa y el hombre que la fatalidad trabara en medio de su senda, definían su situación en un intercambio de voces apenas perceptibles, pero que llegaban bien claras a sus oídos.

—No, Luisa, no lo niegues. Anoche te he visto, a través de la ventana abierta, dejarte estrechar entre los brazos de él... de tu marido.

Ella procuraba calmar el enojo de su compañero, prodigándose en miradas plenas de ternura y en frases desbordantes de esperanzas y consuelos.

—¿Y qué otra cosa podía.., qué otra cosa puedo hacer? No olvides que es mi esposo, que me debo a él, que hoy más que nunca necesita de mi ayuda y de mi amparo en el mundo.

Quiso seguir hablando, pero un sollozo levemente contenido le hizo dejar trunca la ilación. El hombre se apresuró a defender sus sentimientos, a protestar ese amor profundo y vehemente que ella había estimulado con su amparo cómplice.

—Pero, ¿es que no comprendes, Luisa, que yo no puedo consentir esas razones legales, que mi cariño por ti se sobrepone a toda otra consideración que no sea la de mi felicidad, la de nuestra felicidad? ¿Es que no comprendes mi tortura, mi dolor acerbo y mi angustia profunda?

Luisa gustaba esas frases como el anticipo de un porvenir que se abría ante ella limpio de sombras y exento de sinsabores. ¿Qué podía esperar ella de Diego? ¿Es que acaso tenía necesariamente que estar condenada a minar su vida y a quebrar todos sus sueños compartiendo la existencia anulada de un hombre a quien no la unían más lazos que los legales de su unión, que no había sido feliz jamás?

—¡Piénsalo bien! — habló él nuevamente. — ¡Piénsalo bien! La vida nos ofrece un amplio margen para gustarla, y tú te empeñas en permanecer insensible a todos los halagos a que te dan derecho tu preciosa juventud y tu envidiable belleza...

Ella lo interrumpió para preguntarle tímidamente, con voz velada por la emoción:

—Y... ¿cuándo partes?

—Ya te he dicho: mañana mismo, en el barco que sale a punto de las nueve.

Se puso ella de pie, y, con gesto resuelto, con voz firme y solemne, díjole:

—Bien: mañana estaré contigo. Reserva los pasajes.

La cara del hombre se iluminó de júbilo.

—¡Oh, gracias, Luisa, gracias! — Y más rehecho aún de la alegría que invadía su espíritu, le trazó en pocas palabras el panorama de la dicha inminente.

—¡Ya verás, Luisa, ya verás: Europa, Alemania, Suiza, Italia, Venecia!...

Se despidieron con un beso, único testimonio que habíale concedido ella en homenaje a los sentimientos que hasta entonces sólo unía sus almas...

IV

Al día siguiente Luisa delegó su presencia ante el hombre que la esperaba en el barco próximo a partir con un telegrama cuya escueta lectura decía esto solamente:

"No puedo separarme de su lado. Que seas feliz. Perdóname y olvídame. *Luisa.*"

El hombre se resignó monologando casi en alta voz, mientras el buque empezaba a moverse entre las demás embarcaciones.

—Y... bueno: una aventura más que se me escapa de las manos. El amor tiene también sus quiebras.

Y, sin darle mayor importancia, bajó a su camarote.

Una esposa temporaria

(Continuación de la página 7)

—Para decirle la verdad, yo accedería por lo que usted me ofrece. Pero, en cambio, me muestra la perspectiva del confort, de la fortuna y de una cierta respetabilidad... — Extendió las manos con las palmas hacia arriba. — ¿Qué pide usted en cambio?

—Eso lo arreglaremos después, pero por lo pronto puedo asegurarle que no habrá nada del "semi" respecto a la respetabilidad de la esposa de Tomás Bereton.

—¿Qué? — interrogó la muchacha. —¿El hombre que heredó esa gran fortuna...?

—El mismo. Y ahora sabrá usted por qué necesito la protección de una esposa.

—Sí — contestó ella, — pero usted debe imaginarse la cantidad de molestas situaciones que pueden crearse.

—En ellas es precisamente donde ustedes se desempeñan mejor. Su papel consiste en mantener alejadas a todas las mujeres y dejarme a mí vivir mi vida... Y usted ganará hasta el último centavo de su sueldo, y bien ganado por cierto.

Ella rió más feliz que nunca lo había sido. Se estaba interesando por el proyecto y decidió hacer todo lo que pudiera para ayudar a aquel "pobre niño", como mentalmente calificaba a Rex.

—Y ahora, señorita Travers, le ruego me diga su nombre, ya que por fuerza y a menudo tendremos que usar el que nuestros padres nos pusieron.

Le dijo que se llamaba Elisa Travers y le dió algunas breves informaciones sobre su familia, las desgracias sufridas por ésta y también por ella misma.

—Mala suerte la suya, Elisa... Algo semejante a la mía. Pero por ahora ella ha terminado. Y ahora hagamos nuestro plan de campaña.

Al día siguiente, Rex fué a buscarla en un taxi a su domicilio y el modesto equipaje de Elisa se unió al suyo. Cuando estuvieron juntos, él tomó su mano y ambos rieron.

—Lo siento, Elisa, pero tendrá que acostumbrarse a mis besos. Debemos practicar para engañar a los demás.

Riendo, aunque ruborosa, ella le ofreció su mejilla para que la besase. Hecho esto, sacó Rex un pequeño estuche de su bolsillo, tomó la mano izquierda de Elisa y le colocó un anillo de bodas.

—Pero, Rex, éste es muy costoso... Para el caso, cualquiera hubiera servido.

—Querida, la señora de Bereton debe usar algunas alhajas, sobre todo cuando sale conmigo.

Se alojaron en dos piezas en un tranquilo hotel y en seguida se preocuparon de adquirir todo lo que necesitaban. Ropas, un departamento, autos, y Bereton se sorprendió al notar cómo lo entretenían estas actividades. Su "esposa" tenía conocimientos de todo y amuebló la casa con exquisito gusto y confort.

En julio estaban ya instalados, y Bereton se dió el gusto de tener, por fin, un hogar, lo único en que había soñado durante largos años. Encontró algunos antiguos amigos y se hizo de muchos nuevos, pues, como era natural, Rex era acogido cordialmente en todas partes. A las mujeres, sin duda, no les hizo gracia que el flamante millonario estuviese casado, pero la señora de Bereton sabía darse tan bien su lugar y manejaba con tanta habilidad los asuntos, que hasta el mismo Bereton se sintió sorprendido.

El llevaba la vida que siempre ha-

(Continúa en la página 28)

Ethel y Jorge

al través de un diario íntimo

DEL DIARIO DE ETHEL

DOMINGO A LAS VEINTIUNA

¡Cómo quisiera adivinar de qué cosas extraordinarias está amasada el alma humana! ¡Cómo me engrandezco al dejar sobre una hoja de papel, una a una, las vibraciones de mi día de hoy! ¡Cómo se me suaviza la piel al evocar mis horas! Dice mamá, con esa risa casi infantil que le dibuja la cara: "¡Estas chiquitinas que se hacen mujeres y no saben lo que quieren!" Yo no sé lo que quiero. A veces un racimo de uvas para exprimirlo entre las yemas de los dedos, a veces la punta de mi pañuelo para morderlo distraída, a veces apenas un rinconcito de la mano ahuecada para guardar agua.

Hoy fué un día de sol, resplandeciente de río crispado, un día de sol; frío en los recobecos de sombra. Corría mi voiturette por el camino de Olivos; descansé el volante en las manos de María Antonieta y di en soñar. Sueño en senderos parejos con árboles al margen, sueño de suavidades que caían de mis ojos a borbotones. La otra voiturette fué un guión en el paisaje, apenas un presentimiento que me arrugó el alma tres segundos. Una cara seria y otra abierta en provocación de carcajadas.

Todo el sueño se me volvió realidad en el camino. La cara de Jorge y la del "otro", accidentes de mi vida. Yo supe que iba a enfrentarme con esa cara seria. Fué a la orilla familiar del puerto de Olivos. Se pinchó un neumático y se acercaron los muchachos. Correctos, caballeros, incapaces de sacar provecho en palabras. Así nos sorprendió el atardecer sobre el murallón. La "cara seria" me dijo cosas, me miré en las cosas que decía. Yo hilvané frases para su sorpresa, para su curiosidad, para su expectativa. ¡Locura del frío entrando por mi pullover blanco y negro! ¡Locura de sus pupilas de hombre desconocido que se iban ocultando con el sol!



Jorge llamó por telefófono; el "otro" también. ¡La pobre mamá mintió por mí, y después, dándose vuelta a mirarme, con su sonrisa de chica ingenua, martilló la frase moviendo la cabeza: "¡Ah, las "mocosas" que se sienten mujeres!" ¡Mamá..., mamá querida, qué lindo es!

DEL DIARIO DE JORGE



El tren para Necochea sale dentro de veinte minutos. ¡Hasta la vuelta, páginas en blanco, estériles de emoción. ¡Páginas que ya no podré llenar con emociones! ¡Ethel..., un nombre..., un recuerdo. ¡Qué rabia da!... ¡Qué asco! ¡Qué dolor! ¡Qué amargura!

CONCEPCION RIOS.

La tan SOÑADA TRAVESIA del ATLANTICO será PRONTO una HERMOSA REALIDAD

Nota por JUAN L. COONTZ



DURANTE veinte años Eduard Armstrong soñó. Su sueño era cruzar volando el Atlántico, usando islas flotantes donde podrían aterrizar y descansar sus aviones.

Esto ocurría en el año 1913. La aviación tenía tan sólo diez años de existencia, de modo que causaba risa tal pensamiento. El público consideraba ridículo que un hombre pensara que un aeroplano llegase a cruzar el océano, y consideraba que solamente un demente podía pensar en establecer islas flotantes en medio del océano. Pero la posibilidad de que este sueño se convierta en realidad puede estar mucho más cerca de lo que imaginó la gente hace algunos años.

Una de las organizaciones que funcionan bajo la tutela del gobierno de los Estados Unidos, ha solicitado al Departamento de Obras Públicas su ayuda financiera con el fin de construir una de estas islas flotantes, que al par que su utilidad, serviría para dar trabajo a numerosos hombres desocupados.

La antedicha administración se dispuso a conceder la suma de 1.500.000 dólares para dicha construcción, pero hay un inconveniente que debe allanarse antes de que el "Tío Sam" se decida a invertir dinero en dicho proyecto. De acuerdo con el secretario de Asuntos del Interior, que al mismo tiempo es administrador del Departamento de Obras Públicas, debe existir una completa seguridad de parte de los gobiernos europeos de mantener una absoluta neutralidad sobre estas islas flotantes cuando se construyan; también sostiene que los gobiernos europeos deberían cooperar financieramente en este proyecto, lo cual, según su opinión, asegurará la neutralidad que desea.

En un comentario sobre estas islas flotantes, el secretario de comercio de los Estados Unidos, señor Roper, dijo:

"Los estudios realizados por los expertos del servicio de aeronáutica, demuestran que una ruta aérea dependiente de estas islas flotantes, aseguraría un servicio eficiente y de resultados positivos entre las unidades más importantes de ambos continentes. Se podría conducir pasajeros y correspondencia en 24 horas a través del Atlántico.

"Las facilidades ofrecidas por estas islas se harán extensivas a cualquier compañía comercial o a cualquier individuo de cualquier país y por tarifas uniformes, y se calcula que las entradas a percibirse subirían con exceso los gastos de mantenimiento y operación."

Para darnos una idea de lo que sería un viaje en estas condiciones nos dejaremos llevar por nuestra imaginación y partiremos para Europa: internándonos en el Atántico y a 400 millas de tierra, llevados por un superavión de gran fuerza y dimensiones, y al encontrarnos sobre el paralelo 39 el piloto observará las luces de grandes reflectores que iluminan el cielo. Estas luces que aparecerán y desaparecerán a intervalos fijos, parecerán nacer y morir en las aguas del océano. El piloto que ha estado atento a los instrumentos de navegación fijos en el tablero, se sentirá reconfortado y recuperará la tranquilidad que supone la seguridad de volar en la ruta debida. Esas luces serían las primeras a verse en las cinco islas que formarían

(Continúa en la pág. 49)

las peripecias de pancho



Día de regatas



LOS CUENTOS PARA LOS NIÑOS Por la TIA POMPON

RIOMAR

Era un río inmenso; por eso el país entero y el río mismo se llamaban Ríomar. En sus orillas gobernaba la Bruja Verde, que era cruel y despiadada.

Un día pasaba penosamente Surip, un niño trabajador que llevaba un borrico cargado de harina para hacer pan todo el año en la casa de sus amos, unos leñadores ricos y avaros.

—Cuidado de no darte de bruces con la Bruja Verde — le había dicho su amo antes de salir, — porque si te arrebata la harina, te mato a palos.

Y Surip venía temblando de miedo. De pronto, el borrico dió una espantada; la Bruja Verde, cuadrada delante de él, le cerraba el paso.

Surip defendió su harina, primero a las buenas y luego a las malas. El infeliz levantó el látigo para pegar a la bruja, pero el látigo no la alcanzó.

—Descarga la harina — dijo la bruja; — este invierno quiero comer pan.

El niño no tuvo más remedio que obedecer. Cuando el último saco estuvo en poder de la Bruja Verde, ésta clavó un alfiler en la espalda de Surip y el niño se convirtió en gavilán.

Tomó vuelo y se dirigió hacia el Ríomar; allí, fatigado y desesperado, pensaba morir, cuando vió una rica embarcación. Voló hacia ella y se posó en el palo mayor. Desde allí vió a una reina descansando en una regia mecedora. Le rodeaban esclavas y señores tan bien ataviados como ella.

Y escuchó la conversación:

—Señora — decíale uno de los acompañantes, — deberíamos regresar a tierra. Ya llevamos cuarenta días y cuarenta noches navegando y aún no hemos visto realizarse vuestro sueño.

—No volveré — dijo la reina — hasta que mi sueño no sea una realidad. No olvidéis que el rey, mi esposo, no me guardará en palacio si yo no le doy un heredero, y que en sueños alguien me dijo que navegando días y noches por Ríomar encontraría un pájaro negro, y que, acariciándole mis manos, se convertiría en el hermoso príncipe que heredaría el trono.

Surip, que oyó esto, descendió del palo mayor y fué a posarse en las manos de la reina. Todos se alborozaron.

—¡El príncipe..., el príncipe!... — gritaban, reverentes.

Pasó la reina un día y otro acariciando a Surip, y el pájaro no se convertía. Ella estaba desesperada; y el pobre Surip no lo estaba menos, sin poder hablar palabra, sin poder decir que el alfiler estaba en la espalda y que era menerter arrancarlo de su carne.

Un día la reina quiso dar un baño al gavilán. Trajeron una vasija de oro con agua de Ríomar. Y mientras sus manos jabonaban a Surip, sus dedos tocaron el alfiler; entonces sus uñas tiraron de él, y Surip apareció hermoso.

Llegaron a puerto. Se embanderó la ciudad; músicas esperaron a la reina.

El príncipe Surip fué dichoso; recordaba con amargura los años de miserias y trabajos, de palos y maltrato que sufrió en su infancia; entonces pidió a la reina, su madre, que prohibiera que en Ríomar trabajaran los niños. Se fundaron colegios para enseñar a leer y escribir. Plazas con juegos, campos llenos de frutos; los niños del país fueron dichosos.

Surip es feliz entre los niños. *A los malos hay que soportarles con paciencia y con valor, porque sufriéndolos se ganan el bien y la dicha.*



Una esposa temporaria

(Continuación de la página 24)

bía deseado, y Elisa lo sabía. Le acompañaba algunas veces al teatro y a comer fuera de casa, y cuando él tenía invitados, sabía hacer los honores con rara delicadeza. Sus proyectos de vida disipada y alegre no se cumplieron. Si perdía a las carreras o a las cartas, no le preocupaba, pero sí el hecho de que cada día dedicaba más tiempo a su esposa.

En agosto se cansó de la ciudad y proyectó unas vacaciones junto al mar. Deseaba una casita solitaria, y Elisa la encontró en una playa poco concurrida. Le hizo gracia el desasosiego que demostraba su "esposo", pero lo acompañó sin temor alguno de cambio en sus relaciones.

Ambos gozaron ampliamente ese mes de vacaciones. Elisa se repuso maravillosamente, y a Rex le parecía imposible que aquella mujer fuese la misma que había conocido en las oficinas de Cortés. Con su carácter jovial y placentero actuó eficientemente sobre la naturaleza un tanto amargada de su marido. Si éste odiaba a las mujeres, o creía odiarlas, para Elisa fué siempre amable, cortés y considerado, sin que el sentimiento entrase en estas relaciones para nada. La trataba más como a una hermana que como a una esposa.

Un día, después de almorzar, mientras fumaba su pipa y leía las cartas que había recibido, dijo de pronto:

—¿Qué piensas de esto, Elisa?... Cortés sabe que soy muy aficionado a la caza, y en esta carta nos invita a pasar unos días en su finca. Desea que tú vayas también y dice que su mujer te ha escrito invitándote.

—Aquí tengo su carta — contestó Elisa, con una sonrisa algo reservada.

—¿Y qué haremos?... Cortés y su mujer fueron muy amables con nosotros cuando estuvimos en la ciudad. Pero ¿cómo haremos para ir juntos?

—Si en realidad deseas cazar, ¿por qué no?... Déjame a mí; yo lo arreglaré todo.

—¡Eres un encanto, Elisa! — dijo Rex, y le dió una palmadita en las mejillas.

Cuando llegaron a la finca de Cortés se encontraron con muchos invitados. Rex se quedó hasta tarde conversando con su huésped y después se retiró a su cuarto para vestirse para la comida. Al transponer la puerta, se detuvo atónito. Elisa, ya vestida, estaba de pie ante el fuego.

—¡Dios mío! ¿No tenemos cuartos separados?

—Parece que la casa está llena hasta la bohardilla. Este cuarto es doble y ellos se excusan por no podernos proporcionar uno de vestir.

Elisa dijo esto con indiferencia, pero Rex se puso rojo como la grana.

—Esto significa que yo tendré que pasarme la noche jugando a las cartas, a pesar de que tenemos el proyecto de salir muy temprano a cazar.

—Nosotros hemos tenido un serio disgusto, Rex, pero a pesar de él, aún nos hablamos en público...

—¿Qué es lo que oigo?... ¡Yo no me peleo ni con mi mejor amigo!

Elisa sonrió.

—Pero nos hemos peleado. Una amiga mía del colegio tiene el dormitorio vecino a éste. Es una sentimental, algo tonta, así que me ha ofrecido compartir su dormitorio conmigo esta noche y todas las que permanezcamos aquí. No debes preocuparte si se muestra algo ceñuda contigo, porque se ha puesto de mi parte en nuestra querella y te odia...

—¡Elisa, eres maravillosa!

El se agachó un poco y ella le ofreció la mejilla, pero Rex la besó en los labios. Elisa se ruborizó y sintió que un estremecimiento le recorría el cuerpo. Después rió y se libertó de los brazos que la estrechaban.

—Si debemos simular un disgusto, estas cosas no servirán para el caso...

—¿No debo, entonces, besarte en público ni nada parecido?

—Como tus besos usuales son bastante fríos, no hay inconveniente en ello...

—Lo recordaré en el futuro...

Las cosas marcharon bien durante una semana. Con excepción de la criada, nadie sospechaba nada. Antes que los rumores de la cocina llegaran a oídos de la dueña de casa, Rex había recaído en su desasosiego. La casa, que fué [illegible] su pasión, ya no le [illegible]; lo hacía tan mal; que su amigo no [illegible] desagrado alguno cuando le manifestó que debía partir, pues le habían llamado de la ciudad. El hecho era que Rex quería encontrarse de nuevo en su casa.

Otra vez en ella, Bereton pudo ocupar su lugar favorito junto al fuego. Posiblemente, la fastidiaba, pero si era así, Elisa lo disimulaba muy bien. Los ojos de Rex, que estaban permanentemente fijos en la cara de ella, eran más elocuentes que todas las palabras.

El magnífico proyecto, tan bien hecho y llevado a cabo, estalló como una bomba. Bereton fué una mañana a su club y allí oyó algo que le preocupó mucho. Su amigo Cortés, que estaba más bebido que de costumbre, había relatado la noche antes una curiosa historia. Ella era, en dos palabras, que Bereton, el millonario, no estaba casado con la muchacha que vivía con él como si fuera su esposa. Todo era una farsa, y él, Cortés, fué quien le presentó a Elisa.

Bereton, como es natural, hirvió de rabia y, enfrentándose con los habladores, calificó la historia como una infame mentira.

Cuando llegó a su casa se dirigió al cuarto de su esposa y bruscamente entró en él. Ella se sorprendió de esta entrada tan poco ceremoniosa, y sobre todo del gesto adusto con que la miraba.

—¿Qué tienes, Rex?

—¡Ese tonto de Cortés — contestó con impaciencia — lo ha echado todo a perder esparciendo la noticia de que no estamos casados!

Elisa palideció un poco.

—Mira, Elisa, esto no tiene remedio: Es necesario que nos unamos legalmente.

—¡Imposible! — dijo ella con firmeza. — Todos creerían que he sido tu amiga, pues jamás podrían imagi-

(Continúa en la página 45)

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



HUGO (A. García Buhr). — Perdona si te hice esperar. Estaba hablando por teléfono con una chica...

MARCIAL (M. Danesi).—¿Una chica bien?

HUGO. — ¡Y tan bien!... ¡Figúrate!... ¡Tiene diez y siete años!...

De "DIAMANTES QUEBRADOS", éxito del teatro Corrientes.



HANS CRISTIAN (E. Raquén). — ¿Y..., doctor?..

EL MEDICO (J. Montealegre). — Murió..., ¡qué lástima!... ¡Le había hecho una operación tan elegante!...

De "CUANDO EL DIABLO METE LA COLA", éxito del teatro Argentino.



TERENCIO (A. Gandía). — Doña Cleo le llama a esta sala el "jol", pero nosotros le llamamos "el jolibú"...

MARMOLEJO (Martínez Casado). — Toma..., ¿y por qué?

TERENCIO.—¡Porque se arma aquí cada película!...

De "ANTON PERULERO", éxito del teatro Apolo.



GOYA (N. Fregues). — Yo la conocí a usted cuando era pequeñita; hace muchos, muchos años...

ANITA (D. Dolly). — ¡No tantos, no tantos!...

De "DIAMANTES QUEBRADOS", éxito del teatro Corrientes.



MAURICIO (T. Rodríguez). — ¿Y cómo te va con tu suegra?

ANTON (García León). — Tú verás... ¡es viuda de un militar..., y de caballería!...

MAURICIO. — Pues quítale atribuciones.

ANTON. — Niño... ¡que no soy Azaña!...

De "ANTON PERULERO", éxito del teatro Apolo.



DOCTOR PAPRICA (M. Sofici). — Espero, señor, que mi obra le hará meditar.

ESPECTADOR (H. Cárpena). — ¿Meditar? ¿De dónde saca usted que el público venga al teatro a pensar? ¡Nosotros venimos a hacer tranquilos la digestión!...

De "CUANDO EL DIABLO METE LA COLA", éxito del teatro Argentino.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

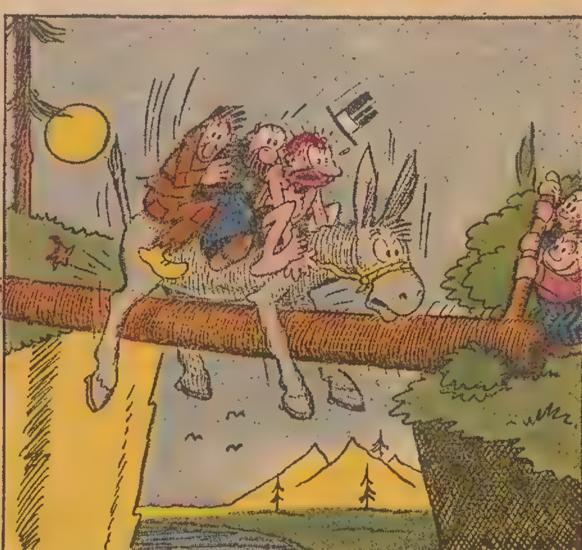
Por KNERR

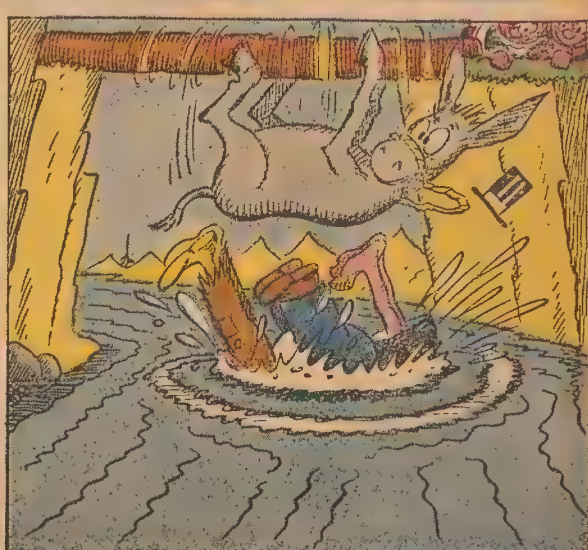
























UNA PRUEBA CICLISTA EN MENDOZA



"Los Caracoles", en el camino a Villavicencio (Mendoza), uno de los tramos más difíciles que deben cumplir los participantes de la prueba que se realiza anualmente sobre este recorrido.



Sobre la recta del camino a Villavicencio, el pelotón, aún compacto, ha pasado con éxito el Cerro de la Cal.



Los ciclistas en la parte terminal de la recta, poco antes de llegar a la iniciación de "Los Caracoles", ya en las proximidades de las Termas de Villavicencio, primera etapa de la prueba.



El ganador de la prueba, Jorge Gray, en el momento de ser obsequiado con un ramo de flores por una entusiasta deportista.



Uno de los participantes de la prueba en el momento de reiniciar la marcha después de haber arreglado un desperfecto en su bicicleta.

Fotografías de la Agencia Gráfica Mendoza.







¡Aquí hacen falta un maestro

(Continuación de las páginas 4 y 5)

A orillas del Lago Traful, en el territorio de Neuquén, se ha levantado este edificio para establecer una escuela, con el generoso concurso de los aborígenes que pueblan la región. El paisaje que desde allí puede contemplarse es realmente maravilloso; haría soñar a más de una maestrita romántica. La casa, construída con rollizos de cipreses, ofrece todas las bellezas genuinas de las cabañas de la región, que los estancieros ricos estilizan en sus residencias veraniegas. Por entre el claro de la arboleda puede verse el hermoso lago y, al fondo, esfumadas, las sierras de la orilla opuesta.

sobre todo, disparan a la selva, con la silenciosa agilidad de pumas perseguidos. Uno, para más seguridad, trepa a un árbol. La dueña de casa, en cambio, nos recibe amablemente.

El viejo Gatica, a instancias del oficial Varela, trata de reunir a todos, y luego de no pocos esfuerzos puede presentarnos a una cuarta parte de la familia. Los mayores apenas contestan con monosílabos nuestras preguntas. Los chicos nos miran con recelo de fierecillas acorraladas.

—¿Todos estos — digo, señalando a los botijas — son los futuros alumnos de la escuela?

— Claro, señor, cuando venga el maestro — contesta Gatica. — Para que no sean tan ignorantes como los padres.

— ¿Y usted ayudó a levantar el edificio, Gatica?

— Ayudé con mucho gusto, señor; porque es bien para nosotros. Y puede decirle al maestro que venga aquí: por parte nuestra no le faltará nana.

La chacra de Gatica debe considerarse como el "establecimiento modelo" de las orillas del Lago Traful, pobladas casi exculsivamente por aborígenes que viven de una agricultura primitiva y, en algunos casos, de las raterías de ganado, de que hacen víctimas a los estancieros vecinos. En la chacra de Gatica hay hasta lecheras, que se encierran en corrales construídos con rollizos de cipreses.

El indio Francisco Gatica, el más viejo de los pobladores del lago, se deja fotografiar sin ningún recelo, porque no tiene miedo al "mal de ojo". Presenta los rasgos físicos característicos de los araucanos, raza de la que, como los demás pobladores aborígenes de la zona, ya no conserva las costumbres de tribu, como el pintoresco "camaruco", ceremonia religiosa destinada a pedir salud, caza y lluvias abundantes.

y una bandera argentina!...



A este hombre de aspecto realmente feroz le llaman por Traful "el indio alzao", porque es fama que nunca supo someterse a patrón alguno, aunque trabaja ahora en una estancia. Se asegura que cierta vez, en una riña con otro, logró derribar a su rival, le abrió la garganta a mordiscones, y empezó a chuparle la sangre, hasta que los separaron. Obsérvese la indumentaria — y sobre todo el calzado — que es de lo más característico. (Conviene señalar que los nativos de la región son gente, por lo común, pacífica y trabajadora.)

El oficial Varela me asegura que, en efecto, tanto Gatica como los demás pobladores de la costa del lago contribuyeron desinteresadamente, con su trabajo, a edificar la cabaña.

—¿Sus hijos son argentinos?

—Todos, señor, menos los tres mayores.

De pronto se me ocurre una pregunta. Se la formulo a uno de los muchachos que ha empezado a perder el miedo.

—*Decime, a ver..., ¿de qué color es la bandera argentina?*

El chico no contesta.

—*¿La bandera argentina?... Vamos a ver..., ¿sabés vos qué es una bandera?*

(Continúa en la página 65)



Aquí no aparece más que parte de la familia Gatica, porque el resto, cuando el cronista y el fotógrafo de "Mundo Argentino" hicieron irrupción en el rancho, dispararon por la selva con la agilidad silenciosa de bestias perseguidas. Todos son analfabetos, y los chicos no podrán ir a la escuela hasta que el Consejo Nacional de Educación no mande el maestro, que hace seis meses se le ha pedido.

El indio Gatica nos muestra aquí su principal herramienta agrícola: un arado que nos hace pensar inevitablemente en los que usaban los labradores etruscos, varios siglos antes de la Era Cristiana. Ha sido hecha con madera de ciprés, con una puntilla de hierro exclusivamente en el extremo inferior, de lo que en los arados comunes de mancera sería la reja. El arado es tirado por bueyes.

Fotografías obtenidas especialmente por los enviados especiales de "Mundo Argentino".

RAMON NOVARRO LA ULTIMA CURIOSIDAD DE BUENOS AIRES



ESPONTANEO

Pocos minutos han transcurrido desde que el público localizó al astro y ya un estrecho vínculo de contagiosa alegría los une. Es así cómo en un momento dado, al encender Ramón un cigarrillo, los curiosos piden que los convide. Y él, sin dudar un solo instante, arroja los cigarrillos que le quedan. Pero pronto se terminan, y como los pedidos son cada vez más insistentes, nuestro huésped opta por repartir fósforos, cosa que el público recoge con entusiasmo. Lo esencial es poseer algo que haya pertenecido a Novarro. (Véasele a la izquierda disponiéndose a arrojar cigarrillos a los concurrentes.



ADMIRADORAS PORTEÑAS

Nuestra juventud femenina, esa mujer porteña que todos los días vuelca su belleza en las calles de la ciudad, no podía faltar al recibimiento de Ramón. Y fué así cómo mucho antes de la hora señalada para el arribo del buque, se las pudo ver en el puerto aguardando con impaciencia la llegada del ídolo.

LA LLEGADA

Ramón Novarro y su hermanita, Carmen Samaniegos, sonríen abiertamente minutos antes de pisar tierra argentina. Lo hacen con satisfacción, con júbilo, presintiendo ya interiormente la sensación de alegría que poco después habríamos de transmitirle. No se equivocaron. Ambos hermanos se hallan hoy tan identificados con Buenos Aires, que no encuentran palabras con qué expresar su dicha.



AUDACIA DE MUJER

El galán de la pantalla, oculto en su camarote, se resistía a salir, pero todo fué inútil. Una de sus admiradoras, acaso la más audaz, no se resignó a esperar pacientemente la aparición de Ramón y golpeó fuertemente en la ventanilla de su camarote. Consiguió su objeto, pues el actor asomó la cabeza, riendo. La dama, entonces, se dedicó a arreglarse el sombrero, deseosa, sin duda alguna de causarle la mejor impresión.



EL BUEN HUMOR DE RAMON

Que con alegría casi infantil se entregó Novarro a nuestro público lo demuestra claramente esta foto. Un cartero que se hallaba en el desembarcadero le arrojó su gorra; rápidamente el actor la recogió en el aire, y graciosamente se quitó el sombrero substituyéndolo por la gorra. A pesar de lo cual pareció tan buen mozo como antes. No hay duda que el hombre es fotogénico...



AMISTAD CON PERIODISTAS

No cabe duda que el celebrado astro siente atracción por los periodistas argentinos, a quienes considera, para usar su propia expresión, "muy audaces y muy inteligentes". Aquí se le ve en franca disposición de ánimo acompañado por King, jefe de nuestra sección cinematográfica, y por Néstor, el popular cronista de nuestro colega "El Mundo".



"MUNDO ARGENTINO" Y RAMON NOVARRO

Una prueba de las simpatías de que goza nuestra revista la ofrece aquí el celebrado actor mejicano. Apoyado sobre la borda del Northern Prince, apenas descubrió en el desembarcadero a nuestro representante levantó, a manera de saludo cordial, un ejemplar de "Mundo Argentino". Fué esta una demostración de afecto que el público allí presente premió con aplausos y que nosotros fuimos los primeros en agradecer.

HOMENAJE FEMENINO

He aquí algo que no podía faltar: el espontáneo homenaje de la mujer al actor que con tanta fidelidad personificó en la pantalla a ese príncipe azul que vive en el pensamiento de la juventud femenina. Obsérvese cómo una de ellas, no conforme con hallarse a su lado, ha puesto de intento una mano sobre su brazo, cual si con eso pretendiera evidenciar aún mejor su entusiasmo por el astro. Fué esta una sincera exteriorización de simpatía que provocó gratísima impresión en el ánimo de Ramón Novarro.



RAMON EN NUESTRA CASA



Minutos después de desembarcar, Novarro tuvo para nosotros una gentileza exquisita. Manifestó que siendo en Hollywood lector constante de "Mundo Argentino", deseaba conocer la casa donde se hacía. Como se ve, su deseo fué bien pronto satisfecho. A su derecha se halla nuestro director, señor León Bouché, a su izquierda nuestro secretario general, señor Angel J. B. Rivera, luego el cronista cinematográfico Néstor, el nadador olímpico Caraballo y el periodista y aviador Carlos Borcosque, que se reincorpora a los nuestros después de varios años de ausencia.



No conforme con visitar la redacción de "Mundo Argentino" quiso también visitar sus talleres. Acompañado por el jefe de talleres, señor Luis Parés Vilasau, ya en la sección linotipía, se sentó ante una de las máquinas disponiéndose a "fabricar" líneas. En tan original situación fué sorprendido por nuestro fotógrafo.

ATILIO PATRIGNANI es el



Salta como un felino el guardavalla de F. C. Oeste y se lanza en procura de la pelota, que aprisiona con seguridad entre sus manos para después enviarla al centro del field, alejando el peligro.

Merced a un salto, Patrignani consigue apoderarse de la pelota en momentos difíciles. Su elasticidad y decisión son los elementos que han hecho de este arquero uno de los mejores del momento.

LOS JUGADORES EN SU MOMENTO CULMINANTE

NINGUN goalkeeper es más osado y resuelto que Atilio Patrignani. Frente a sus intervenciones, muchas peligrosas, el espectador siente escalofríos y emociones intensos. Con irreflexión atroz, lo mismo se lanza a los pies amenazantes del forward que avanza a toda velocidad, como se "zambulle" en el aire, de palo a palo, para detener la pelota y evitar la caída de su valla. Muchacho valiente, F. C. Oeste puede jactarse de poseer en él al guardavalla más arrojado de cuantos actúan en los cuadros profesionales.

Patrignani debutó en primera división luciendo los colores de Vélez Sársfield, en octubre de 1925, y como internacional en la Asociación Argentina, en 1932. Jugó dos partidos el 15 y 18 de mayo, uno aquí y otro en Montevideo, y fué allá en donde los críticos uruguayos, luego de verlo actuar en el estadio Centenario, lo consagraron como uno de los mejores goalkeepers rioplatenses. Entonces Patrignani defendía los colores de All Boys. También acompañó al Club Almagro cuando éste, en 1931, visitó a Bolivia. Defiende el marco de F. C. Oeste desde el 22 de mayo del año pasado, que fué cuando se convirtió al profesionalismo.

—Hoy juego — nos dijo — en el team que soñé defender toda mi vida. He nacido en el barrio, vivo en él, y siempre he sentido cariño por F. C. O. ¡Cuántas veces me colé para ver los partidos, y cuántas también debí gambetear a los guardianes y porteros! Esas tapias, esas chapas que rodean la cancha, podrían decir, si hablaran, las veces que debí saltarlas, y los alambrados contar las ocasiones en que, salvándolos o pasando bajo ellos, trataba de presenciar los partidos.

En esta época, esta acción, tan común antes entre los arqueros, es raras veces observada en nuestros fields. Patrignani, con ambos puños, aplica un fuerte golpe a la pelota y hace que ésta cambie su peligrosa trayectoria.

ARQUERO *más* INTRÉPIDO

En este momento, cuando la pelota es fuertemente apretada por el arquero, Patrignani da la impresión de ser uno de esos famosos jugadores norteamericanos de baseball.



Valientemente, para detener la pelota sobre la misma línea del goal, nuestro guardavalla se arroja al suelo y se la quita de los mismos pies al forward que se disponía a shotear al arco.



Los postes, con sus amenazantes aristas, no amedrentan al intrépido arquero, que logra sujetarla con ambas manos contra el poste y asegurarla con el mentón.



La pelota cae sobre el mismo arco y frente al guardavalla en el preciso instante en que un forward arremete con violencia. Patrignani salta para anular la acción del contrario, aunque la pelota se le escapa de las manos y rueda por su pecho.

REGRESO *de los* EXILADOS POLITICOS



En el puerto, a la hora anunciada del arribo, los amigos y familiares de los políticos que permanecieron largos meses en Martín García, se reunieron para darles la bienvenida. Según se puede advertir en la expresión de los rostros, la inminente llegada de los exilados provocó en los presentes un sentimiento de íntimo regocijo.



Como puede verse, el señor Elpidio González, que fué vicepresidente de la república, que ejerció este y otros altos cargos, totalmente rasurado, optó por dejarse crecer la barba durante los meses que duró su exilio. Adquiere, así de pronto, una fisonomía distinta a la divulgada en fotografías y caricaturas y con mucha semejanza a la figura del leader socia'lista francés, Jean Jaurés.



El doctor Juan B. Fleitas, ex ministro de Agricultura durante el gobierno del señor Yrigoyen, fué recibido en el puerto por un grupo de amigos y correligionarios. La fotografía ha sorprendido al político, en el momento de recibir un cordial abrazo del teniente coronel Quaglia, que desempeñara el cargo de edecán del presidente Yrigoyen.



El ex diputado nacional D. Carlos A. Sánchez, que representó en el Congreso a la provincia de Buenos Aires, desembarcó con la clásica boina blanca de su partido, detalle que fué motivo de entusiastas manifestaciones de simpatía por parte de los correligionarios que le aguardaron en el puerto.

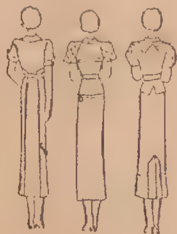
Labores



LAS AMAPOLAS

Este artístico almohadón de amapolas estilizadas, puede ser ejecutado con lanas o sedas de colores. Las hojas están hechas con largas puntadas en seda verde de dos tonos. Las flores, en matices obscuros, y el centro de las mismas se termina con pequeñas perlas.

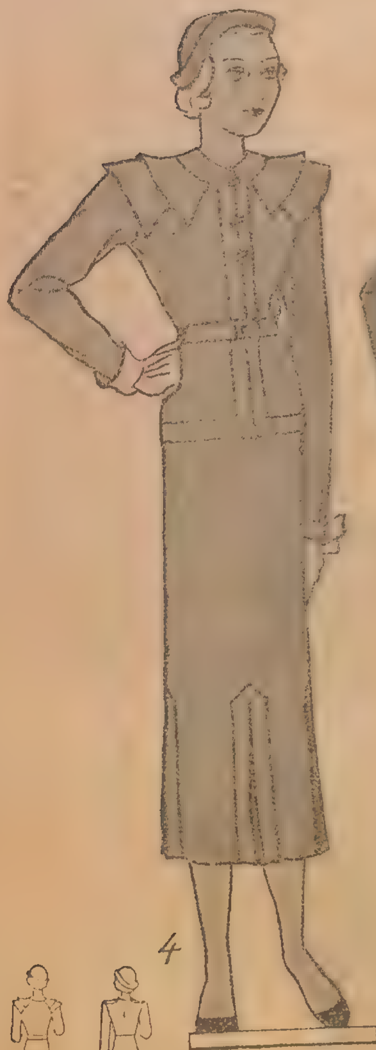
PARA LA MUJER



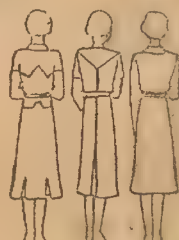
VESTIDOS *y* TAPADOS *para* NIÑAS *y* JOVENCITAS

1. — Vestido de lana color terracota con pequeños lunares negros. Lo adoran un cuello y puños de piqué. 2. — Vestido muy práctico y juvenil. La blusa es de lana escocesa. 3. — Muy elegante es este modelo para jovencita. Está confeccionado en lana verde, tiene un cuello original y cierra con un pequeño lazo. 4. — De lana angora color rojo es este vestido. Dos volados forman una especie de canesú en la chaqueta, y tablas encontradas dan amplitud a la pollera. 5. — Muy chic es este tailleur fantasía, color azul marino. Una écharpe blanca cierra el escote. 6. — De lana angora marrón es este vestido para niña; lo adorna un delicado cuello de piqué blanco. 7. — En jersey con rayas diagonales está confeccionado este vestido para niña. Tiene un canesú muy original. 8. — De lana de angora color beige es este vestido para niña. Lo adorna un cinturón del mismo género con aplicaciones que hacen juego con el cuello. 9. — Tapado para niña o jovencita. Tiene grandes solapas pespunteadas. 10. — Tapado de lana color azul marino. Se caracteriza por su corte original. 11. — Tapado de lana jaspeada, de línea sencilla, pero práctico y elegante.

























UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

CONSEJOS para ELEGIR el COSMETICO CORRECTO

El polvo, la sombra para los ojos, el rouge de las mejillas y de los labios que usa usted, hacen resaltar con arte y hermosura cada una de sus facciones? ¿Se ha depilado las cejas con esmero de manera que armonicen con la forma de sus ojos, con el ancho de su frente y con el contorno general de su rostro? Si no ha observado estos detalles de tanta importancia para su rostro, malgasta preciosos minutos y dinero en su toilette seleccionando cosméticos malos para el maquillage.

El polvo debe ponerse con mucha maestría, de manera que se adhiera al rostro sin que quede una capa espesa y debe ser del mismo tono que éste. El rouge de las mejillas y de los labios debe matizar bien con el colorido del rostro para que cause la impresión de que el color se transparenta por la delicada piel y no que éste es puesto sobre ella. Aunque a menudo hay mujeres que prestan poca atención al cuidado de las cejas, es una facción que confiere mucha personalidad al rostro. Siempre deben depilarse procurando acentuar el tamaño del ojo y dando a la frente un aspecto de juventud.

Las mujeres más inteligentes en el arte del maquillage prestan toda su atención al arreglo de los ojos y de la boca. El uso del rouge para las mejillas no tiene tanta importancia como los cosméticos para los ojos y los labios. Naturalmente que una mano experta que hace uso del rouge para las mejillas puede cambiar el contorno del rostro; pero cuando se dedica mucho tiempo al cuidado de los ojos y de los labios, estas dos facciones por sí solas, harán que el contorno natural del rostro sea atractivo a la vista.



Cada persona debe elegir sus propios cosméticos. Me es imposible aconsejar a mis lectoras que usen un color determinado de rouge; el colorido de la tez es el mejor guía para seleccionar un rouge o polvo apropiado. Si el polvo no se adhiere al cutis es debido a que aquél es demasiado liviano. Si en cambio forma una espesa capa y una especie de máscara, se debe a que es de contextura muy espesa. El polvo debe armonizar con la textura y el colorido de la piel.

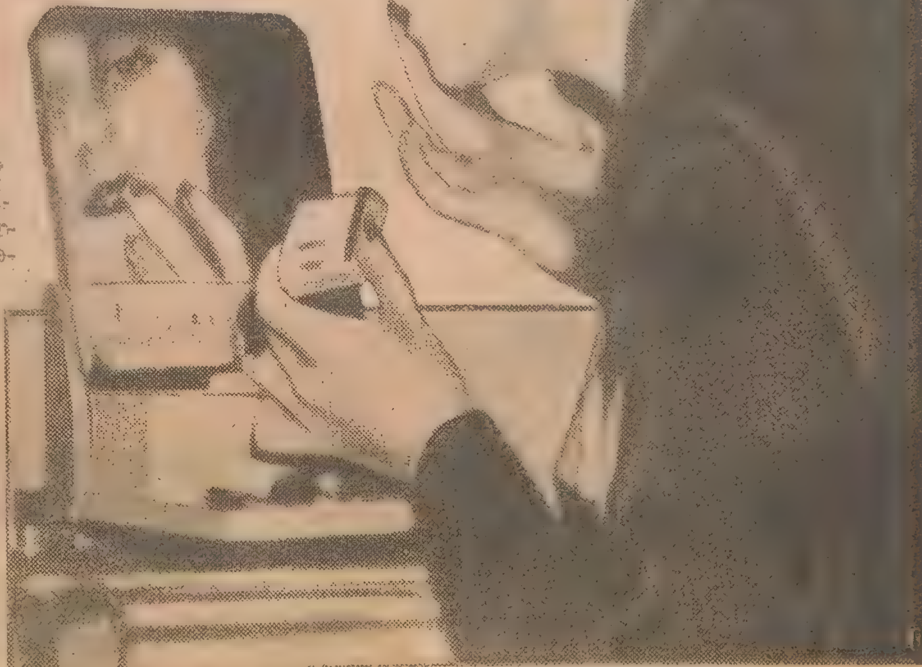
Antes de comprar nuevos cosméticos, visite un salón de belleza, donde pueda ser atendida por una especialista. Permita que ella experimente y observe en su rostro las diferentes texturas y colores de los polvos. Luego compare el rouge de los labios con el de las mejillas. Primeramente observe el tono, luego la textura. ¿Su aplicación parece suave y natural? Cuando los cosméticos son suaves y armonizan con el colorido de la tez, no debemos vacilar un solo momento: ése es el indicado para nuestro rostro.

Desde el momento que el arreglo de los ojos y la depilación de cejas constituyen el primer paso en el maquillage de un rostro, hablaré sobre esto. Sólo cuando la estructura del hueso sobre los ojos es alta se pueden levantar las cejas con la depilación, sin que parezcan obviamente artificiales.

Si se desea cambiar la forma de las cejas, aconsejo que se dibuje una línea sobre ellas antes de depilar. Si esta línea no proporciona a su rostro una expresión bonita o no marca el arco que usted desea, bórrela y pruebe otra hasta hallar una sentadora. Luego depile con una pinza las cejas que quedan fuera de la línea.

El líquido especial para que la depilación no sea dolorosa, nunca debe faltar en un tocador femenino. Después que se ha extendido un poco de dicho líquido sobre las cejas, tome las pinzas y comience a depilar en la parte de abajo cerca de la sien, luego depile unos pocos pelos en la

(Continúa en la página 64)



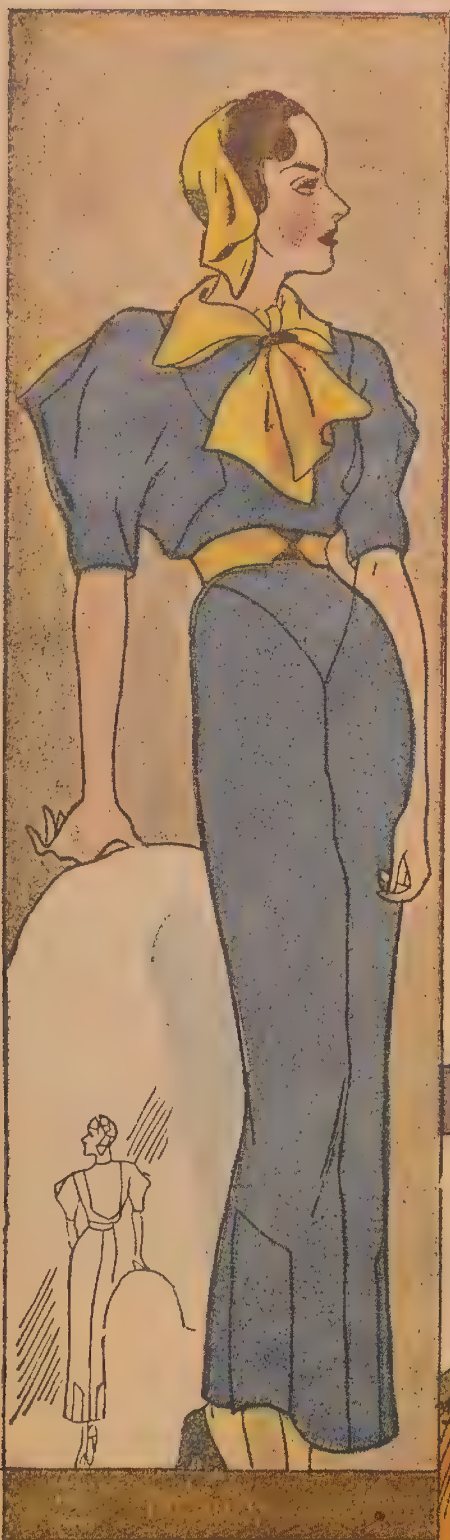
Para estudiar bien el tono de los lápices para los labios dibuje sobre un papel una línea con cada rouge, y luego, con los dedos, quite el rouge del papel y extiéndalo sobre sus labios. Pruebe los distintos tonos hasta encontrar el que mejor siente a su tipo y a su colorido.

Cuide de que el tono del rouge de las mejillas armonice con el de los labios. Debe extenderse con naturalidad y dar la impresión de que el color sale de debajo de la piel.



Antes de depilar las cejas con las pinzas, humedezca un algodón con el líquido especial y páselo sobre ellas. Este líquido hace que la depilación no sea dolorosa y a la vez desinfecta la operación.

PARA



Interesante modelo, apropiado para usar por las mañanas. Está confeccionado en gruesa lana diagonal. Lo adornan una écharpe y botones de fantasía.



Siluetas





7

FIGURIN con MOLDE

Para talles desde el 42 al 50.

Vestido de seda color blue. La falda está cortada al sesgo. Las mangas son elegantes y están montadas de una manera original.

Precio del molde, $ 2.00

Ver indicaciones página 65.

Tapado tres cuartos. Se puede confeccionar en terciopelo, pana o en lana fina. Lo adorna piel de zorro que le confiere elegancia y vistosidad.

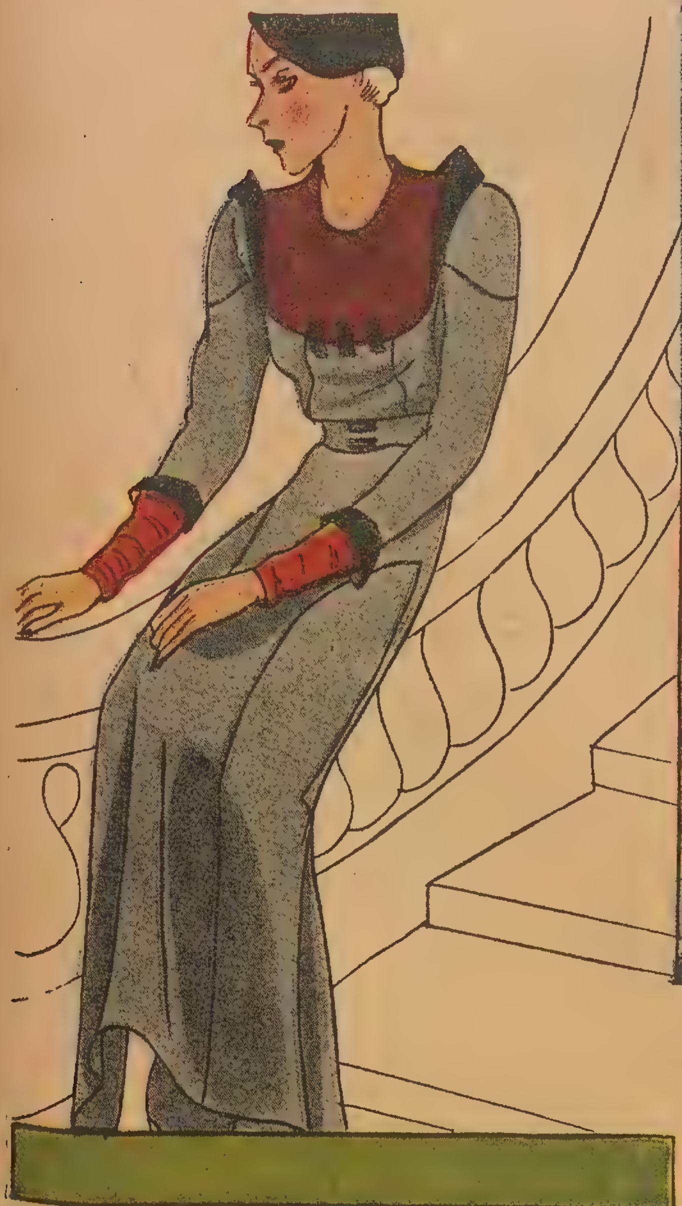
Encantador modelo de lana color gris obscuro. El saquito se lleva sobre una blusa de lana amarilla. Cierra el escote una écharpe chic y sentadora.



Muy sentadora es la línea de este vestido de fiesta, de terciopelo blanco, con adornos negros. Un enorme "clip" sostiene con gracia el drapeado sobre el hombro derecho.



elegantes





Un canesú y puños de otomana color lacre proporcionan a este vestido una nota de color. La falda está cortada al sesgo, es amplia y muy chic.

Elegante capita para confeccionar en terciopelo o en piel de pelo corto. Una écharpe adorna el cuello y prende con dos botones.

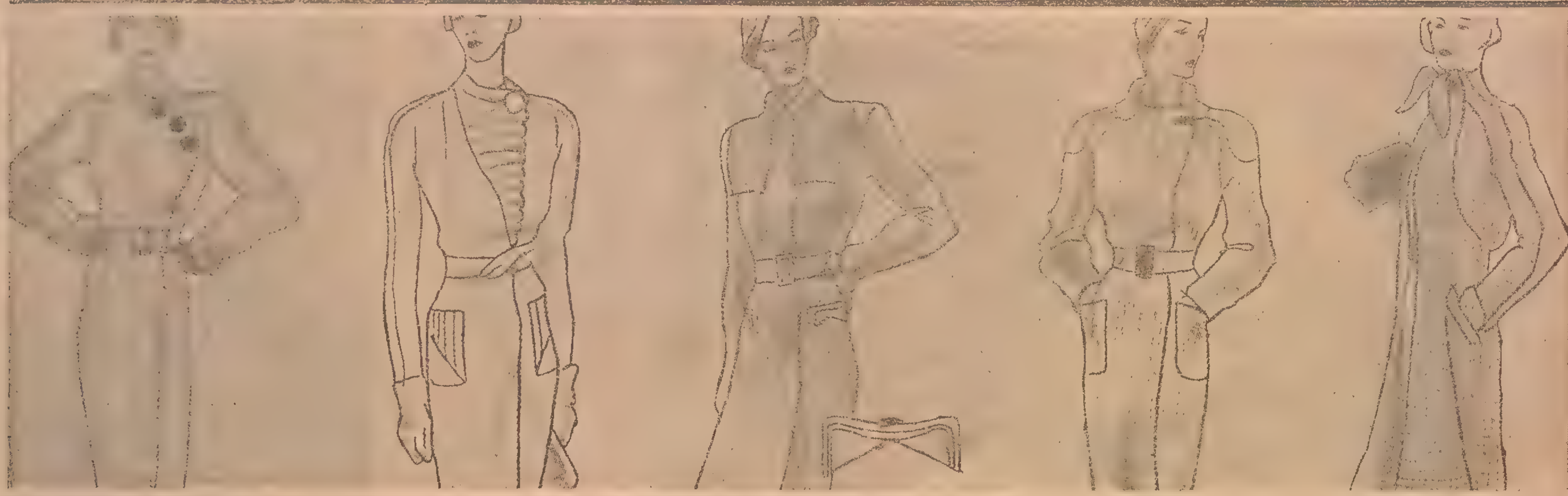
8 FIGURIN con MOLDE

Para talles desde el 42 al 50.

Vestido para la tarde, confeccionado en crêpe de seda. La blusa tiene un corte muy novedoso. Un costado del escote se prolonga en un elegante bandeau forrado de taffeta negro.

Precio del molde, $ 2.50.

Ver indicaciones página 65.



Tapados y trajes para sport y uso diario



Tres modelos de zapatos para sport. Cada uno se caracteriza por su elegancia y sencillez. Están confeccionados en cueros de última moda.

Los tapados y trajes para sport o para uso diario se caracterizan por su línea exquisita y sentadora. Los tailleurs tienen grandes solapas y se usan con una blusa de cuello alto o una écharpe anudada; confieren a la silueta mucha elegancia. Los adornos son por lo general botones de madera en un tono más obscuro que el traje, y cinturones de antílope o del mismo género con hebilla de madera. Los tapados tres cuartos son de gran actualidad y quedan muy chic confeccionados en "tweeds".



Una esposa temporaria
(Continuación de la página 28)

nar lo considerado que has sido para mí. Además, nunca te perdonarían que me hayas presentado a ellos.

—No me importa lo que digan, Elisa, si te tengo a mi lado.

—Dices eso ahora, pero no puedo creerte, Rex. Desde que vivimos juntos he notado que todas las diversiones que buscabas fuera de casa te aburrían pronto y las hacías a un lado, sin preocuparte en lo más mínimo. Nunca yo sería una esposa a la que se aparta como un juguete que ya ha dejado de servir...

Estas palabras volvieron casi loco a Bereton. Cruzó el cuarto y se paró frente a Elisa.

—Elisa, no puedes pensar que algún día me cansaré de ti. Tú sabes, debes saber, que te quiero y no puedo vivir sin ti.

—¡Cállate! Eso es imposible — dijo ella en voz baja. — Hay otra razón...

—Elisa, sólo una puede separarnos ahora: que tú estuvieras ya casada. ¿Lo estás?

En un arrebato de pasión, él la estrechó entre sus brazos y besó sus labios, su cabello, sus ojos. La muchacha no intentó resistirse hasta que sus sentidos recobraron su equilibrio.

—¿Es esto jugar limpio, Rex? — dijo tranquilamente.

Bereton se puso rojo como la grana y, cayendo de rodillas, ocultó su avergonzada cara entre las manos. Cuando Elisa vió ante sí ese hombre arrepentido, una dulce sonrisa iluminó su faz. Poniendo la mano sobre la espalda de Bereton, dijo tiernamente:

—Querido Rex: siempre jugaste limpio conmigo, y ahora voy a explicarte cómo una muchacha sabe hacerlo también o intenta hacerlo. Siéntate a mi lado, mientras te cuento una historia.

El se sentó junto a ella, en el sofá, pero se estremeció cuando Elisa le puso la mano sobre el hombro.

—Quiero que lo sepas todo. Muchas veces estuve por confiártelo. Escucha: Enrique Culver y yo crecimos y jugamos juntos, y todos los que nos conocían entendían que nos casaríamos. Después sobrevino la guerra y, antes de partir él, le prometí que a su regreso sería su esposa.

La voz de Elisa se quebró en un sollozo.

—Volvió a mí, pero destrozado, paralítico, hecho un despojo humano. Era yo una muchacha ciega e impulsiva, y sufría con la idea de todo lo que él había perdido, todo menos la vida — ¡qué vida! — y la pequeña pensión que le correspondía. Me casé con él. — Se detuvo y sonrió tristemente. — Estaba demasiado enfermo y débil para resistirme. Mi padre vivía entonces y con su dinero pude ofrecerle a mi esposo una vida, si no feliz, tranquila, por lo menos. Vino después la catástrofe y mi padre murió. Yo tenía que trabajar, y el resto ya lo sabes porque te lo he dicho. Estaba dispuesta a todo para conseguir dinero para el bienestar de mi esposo... En lugar de eso, te encontré a ti, Rex, a ti, que me has tratado...

Rompió en sollozos. Bereton le puso la mano protectora sobre el hombro.

—¡Pobre, pobre muchacha, qué tragedia! ¿Por qué, en nombre de Dios, no me has dicho antes todo esto?... Pude haberte ayudado y me hubieras ahorrado la pena que ahora sufro...

Elisa se puso de pie de pronto.

—Rex, él quiere verte. Enrique...

Un gesto de sorpresa se pintó en la cara de Rex.

—Es claro que le he dicho a Enrique todo lo que a ti se refiere, lo correcto que fuiste siempre. ¿Quieres acompañarme hoy?

Una hora después un coche los dejó en la puerta de una pequeña y solitaria casa. Elisa entró y Rex esperó hasta que sintió que una voz lo llamaba por su nombre. Encontró al inválido en la cama y le emocionó ver sus facciones desencajadas y su pálida mano descansando sobre la colcha. Una voz débil le dió la bienvenida.

—¿Es usted, entonces, Tomás Bereton?... Estoy encantado de conocerlo, por muchas razones. Por favor, tome mi mano. Yo no puedo levantarla.

Cuando Bereton hizo lo que se le pedía se sintió nuevamente la voz del enfermo.

—Querida Elisa, te ruego nos dejes por unos instantes.

Se hizo un breve silencio. Bereton sintió que enrojecía al adivinar que los ojos del otro estaban fijos en él.

—Sí, creo que Elisa tenía razón. Esté seguro, Bereton, que no he de interponerme por mucho tiempo entre los deseos de su corazón. Pero hay algo que quisiera decirle antes que Elisa regrese. No la llamé nunca ni mi esposa siquiera... Para mí, ella ha sido más que un ángel, y quiero estar seguro que el hombre que la lleve la tratará como a tal. Quiero que me jure por su honor que, cuando yo me haya ido, usted la hará feliz por todo lo que en su vida ha sufrido. Nunca hará que ella se arrepienta de haberse casado con usted. En su futuro es en lo único en que yo puedo pensar ahora...

Bereton estaba emocionado y apretó la mano que tenía entre las suyas.

—¿Por qué sorprenderse?... No estaré mucho tiempo aquí, y estuve demasiado cercano a la muerte para preocuparme de los celos mundanos. Es suficiente para mí que sea usted el hombre que ella ha elegido, así que no permita que ella tenga motivo para arrepentirse, pues si así sucediera, yo le maldeciré desde la tumba. ¿Me lo promete usted?

Estrechando también la otra pálida mano del enfermo entre sus fuertes palmas, Rex juró velar por Elisa hasta que la muerte lo reclamase a él también.

—Elisa me ha contado casi todo — dijo Enrique tranquilamente, pero fué sólo hace poco que comprendí cuánto le preocupaba su "marido temporario"... ¡Pobre Bereton! ¿Por qué no afrontar los hechos como se presentan?... Míreme a mí como al amante del pasado, uno que puede renunciar a su amor en favor de otro, por quien ella ha llegado a preocuparse más que de ella misma... ¿Qué? — agregó en tono de sorpresa. — ¿No sabe usted que ella le ama?

Elisa entró sonriendo nerviosamente y se acercó a la cama.

—Elisa, toma su mano entre las tuyas. Cuando yo me vaya no guarden luto por mí... Vuestro buen nombre debe estar a cubierto de la maledicencia y para eso deben casarse en seguida. Pero, Bereton, yo desearía mucho que usted se quedara aquí por un tiempo, hasta que... Bueno, mi amigo, desearía que un hombre estuviera a mi lado cuando llegue el fin...

Dos meses después una pequeña iglesia de aldea sirvió de escenario a la humilde ceremonia. En esa ocasión los besos cambiados en el taxi no fueron, bajo ningún concepto, mera cuestión de negocios...

FIN



AL tomarse las vacaciones, que, como a todos los empleados con más de un año de antigüedad en la casa le correspondían, mi amigo Pascasio Catrulli pensó pasar una semana en un pueblo del interior, donde pudiera vivir en el más íntimo contacto con la naturaleza. Era el suyo un deseo justísimo después de una año de trabajo incesante, encerrado entre las cuatro paredes de una oficina, sin aire, ni luz ni sol. Durante esa semana se olvidaría de todo, y en particular de su mujer, que era su más acérrima tirana. Estaba seguro de que había de pasarse las horas muertas contemplando la naturaleza, en todas sus manifestaciones, alegrando con ello sus ojos y su espíritu.

Al efecto, sacó boleto para Calverín, en el Sur de Buenos Aires. No conocía semejante localidad, pero tenía referencias de que se trataba de un lugar encantador, con un pequeño balneario sobre el lago Peraney, cuyas aguas, según la opinión de muchos distinguidos facultativos, son muy beneficiosas para el reumatismo. Además, Calverín posee una serie de hermosas sierras que se elevan a varios centenares de metros sobre el nivel del mar.

Tomó el tren un domingo por la noche, y en las primeras horas de la mañana del lunes ya se encontraba en el andén de la estación de Calverín, confundido entre otros muchos viajeros que pensaban aliviar sus achaques bañándose en las tranquilas aguas del lago Peraney. En un coche, no muy católico, se hizo conducir al "Romeroso", el mejor hotel del pueblo, al que acudían casi todos, y que está situado a cien metros escasos del balneario. Una vez ubicado en una muy poco hospitalaria habitación, se lavó, se cambió y se dispuso a salir para conocer los alrededores. Se sentía firmemente dispuesto a no acordarse del trabajo, ni de su mujer, celosa como un turco, ni de cosa alguna. Asimismo, evitaría toda relación, para no verse atado por alguien. ¿Lo cumpliría? He aquí el diario de sus siete días de vacaciones en Calverín, localidad situada a 422 kilómetros de Buenos Aires y con 228 habitantes, según reza en las guías de turismo.

Lunes. — A las 8 y diez minutos bajé al comedor del hotel con objeto de desayunarme. Creí encontrarlo vacío, y, en cambio, era un hervidero de gente; no había mesa alguna desocupada, por lo que uno de los mozos del hotel me invitó a sentarme a la mesa de una señorita que había concurrido al balneario, al parecer sola.

La señorita en cuestión me acogió con benevolencia, y yo le di las gracias por su amabilidad con la mejor de mis sonrisas. Me pareció grosero desayunarme en silencio, y le dirigí la palabra:

—¡Parece este un lugar encantador!

—Lo es, en efecto — me repuso con voz dulzona. — Yo vengo aquí todos los años por esta fecha. ¿Y usted, esta es la primera vez que viene?

—Sí, señorita. La primera.

Seguimos hablando de la temperatura local, de la vida en el hotel, de las aguas; luego me despedí de ella y salí a recorrer los prados vecinos, y subí a una sierra próxima desde la que se dominaban los contornos, por el Norte, hasta una inmensa lejanía.

Por la tarde bajé al balneario, sobre el lago. Hervía de gente como una colmena. Parecía imposible que pudiera albergarse allí tanta. Había jóvenes y ancianos, y casi tantas mujeres como hombres. No pensaba bañarme,

CUENTO
Por
GERARDO R. ACUNA

Como todos los que viven esclavos todo el año, el protagonista de este cuento se dispuso a pasar una...

Semana de vacaciones

...en las que viviría feliz, en íntimo contacto con la naturaleza.

como no fuera en el hotel. Afortunadamente no sufro de reumatismo, y soy muy respetuoso de los proverbios, sobre todo de ese que se refiere a "curarse en salud". Hallábame mirándolo todo, cuando de pronto sentí un aliento caricioso junto a mi cuello y que una voz dulzona me preguntaba:

—¿No se baña usted, joven?

Me volví rápidamente y me encontré frente a frente de mi compañera de mesa de por la mañana, en traje de baño y dispuesta a zambullirse en las quietas aguas del lago.

—No; no me baño — dije, no sin cierto rubor.

—¿Es que les tiene usted miedo a estas aguas?

—Efectivamente.

—¡No sea tonto! Si no sufre de reumatismo, no tendrán nada que curarle, pero entonces no le harán nada. ¿Por qué no me acompaña? Estoy solita como un hongo en el campo. ¡Si viera cómo se aburre uno aquí si no tiene compañía!

—Hoy no..., mañana. Le juro que mañana la acompañaré.

—Bien; no insisto. No quiero ser pesada.

Bajó al lago y se metió en el agua. Yo la vi nadar; retozar sobre la linfa de oro como si fuera una sirena. La encontraba atrayente, fascinadora, como para hacer feliz mi estada en este lugar. Pero de pronto me acordé de mi mujer y de mi propósito de gozar de aquellos siete días olvidado de todo, y huí del balneario con rumbo a las sierras, que se ofrecían a poco más de medio kilómetro.

Martes. — Hoy bajé más temprano que ayer al comedor, a fin de evitar encontrarme con "ella". No quería que mis vacaciones perdieran el dulce encanto de la soledad y de la independencia; de esas dos felicidades terrenas que vengo echando de menos desde hace tantos años. Pero no tuve suerte; "ella" ya estaba en el comedor. ¿Me aguardaba? Posiblemente sí, porque en cuanto entré me clavó los ojos y me sonrió picarescamente, invitándome a ocupar una silla en su mesa, frente a ella.

Confieso que esto me contrarió. Al venir aquí, dejaba en Buenos Aires otra mujer que me exprimía, que me hacía sombra; y resultaba que, por una fatalidad, por una galantería, acababa de caer en las garras de aquella muchachita rubia que, a pesar de todos mis propósitos, acabaría por hacer de mí cuanto le viniera en gana. Pero no; me rebelaría contra ella, contra todo, contra todos... No acudiría a su mesa.

¿No acudiría a su mesa? ¡Qué infeliz! ¡Qué pronto se dice o se piensa! Acudí dócil como un cordero y tomé asiento frente a ella. No sé si la rubia reparó en mi gesto de contrariedad, pero lo cierto es que no dió muestras de haber reparado. Con su charla amena, alegre, sugestiva, me habló con la espontaneidad con que habría hablado con un amigo de muchos años.

—Ayer estuve buscándole — me dijo, quejosa; — pero no pude encontrarlo.

—Es verdad; me retiré muy temprano.

—Mal hecho; ¿o es que no sabía usted que en el salón de fiestas del hotel, por la noche, nos reunimos todos a oír música y a bailar? Sólo usted faltó; ¿no le da vergüenza?

—Lo lamento infinitamente; pero no me encontraba bien. Me dolía mucho la cabeza.

No era verdad; la verdad era que había comido en un extremo del salón, a espaldas de ella, y luego me había escurrido a mi cuarto para evitar su encuentro. Confieso que, como mujer, me gustaba muchísimo, pero que, sin embargo, me inspiraba un miedo instintivo.

—Espero que hoy me hará usted compañía — siguió diciendo ella; — salvo que usted haya decidido otra cosa. ¿Qué piensa usted hacer esta mañana?

—Pues... subir a las sierras, a tomar aire y sol.

—¡No diga! Pero ¿a eso ha venido usted aquí? ¿A aburrirse de ese modo? No le dejaré a usted subir a las sierras. Es ridículo. ¿Ve usted que vaya alguien?

(Continúa en la página 61)



CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo y ameno que por su público les corresponde.



HOOT GIBSÓN, por Teresa Santoro, de Arroyo Seco.



RAMON NOVARRO

por ALEJANDRINA ANGELETTI

He aquí un habilísimo retrato de nuestro huésped hecho por una mujer, en la que se revela una artista de gran calidad. Su autora se domicilia en Junta 2910 (capital).



JACKIE COOGAN, por Henar Zoé Leguizamón, de 25 de Mayo (San Juan).

Demasiado sabemos que a estas horas nuestros lectores ya deben estar hartos de oír hablar de Ramón Novarro. Las únicas que no deben estarlo serán nuestras lectoras, que, en cambio sabrán perfectamente cómo es en la realidad el Don Juan Tenorio de nuestros tiempos. Así, se habrán enterado de si es alto o bajo, de que si fuma en pipa o con boquilla, de que si se pone gomina o no se la pone, de que si tiene la voz fina o gruesa y un montón de cosas más acerca de sus intimidades más o menos íntimas.

Escribimos estas líneas tres o cuatro días antes de su llegada a esta, y, en consecuencia, casi no podemos adelantar información alguna. Sabemos que es bajo, que es un poco tímido y que personalmente tiene una voz muy agradable. Pero nada más. Y es por eso que todo cuanto digamos no será más que un simple vaticinio. Suponemos que la recepción habrá sido formidable, que se le habrá recibido con todos los honores y que el ochenta por ciento de las personas que fueron al puerto habrán pertenecido al sexo femenino. A estas horas ya el bello huésped debe conocer nuestra capital, lo habrán hecho pasear más o menos de incógnito por la calle Florida, por la Avenida Alvear, por el Rosedal y hasta por la Avenida de Mayo.

Así el mejicanito se habrá enterado de que por nuestras calles no hay gauchos con poncho y boleadoras; de que los únicos que montan a caballo son los de la policía; de que en ningún teatro permiten la entrada a dos sujetos con una valija por más pa'co avant-scene que quieran comprar; de que durante las representaciones ningún espectador enlaza a la primera actriz ni la levanta en el aire como si fuera una bolsa de papas. (Ver "Calles de Buenos Aires".)

Y se habrá enterado también de que nuestro signo monetario es el peso y no la peseta. (Ver "Vuelo nocturno".)

Y de que el tango no debe ser bailado como una danza de apaches. (Ver "El mundo que baila", "Wonder Bar" y cualquier cinta norteamericana en la que una pareja aparezca haciendo cosas raras al compás de un tango más raro todavía.)

Y se habrá enterado de que la República Argentina no es la capital del Brasil. Y de otras muchas cosas más con que el cine norteamericano nos ha obsequiado.

Y una vez enterado de estas pavaditas, confiamos en que no las olvidará y que a su regreso a Hollywood tendrá para los argentinos una palabra cálida y sincera y para esta tierra un recuerdo lleno de cosas buenas. Y confiamos en que su voz se hará escuchar más de cuatro veces entre aquellos que suponen que aún vivimos de la caza y de la pesca, o durmiendo en cuevas como en la Edad de Piedra.

Puede decirles por ejemplo que aquí también tenemos rascacielos, calles diagonales, grandes teatros,

LAS CARTAS QUE NUNCA SE ESCRIBEN

DE HOMBRECITO A HOMBRECITO

Buenos Aires, 2 de mayo de 1934.

Querido Potito:

Te escribo estas líneas en un completo estado de desesperación. Vos sabés que soy un muchacho bueno, sin pretensiones. Que soy para vos un amigo sin vuelta de hoja, incapaz de echarte nada en cara ni de insinuarte siquiera que ya es hora de que me pagués esos veinte pesos que te presté hace tres meses. Y bien, Potito, yo necesito contarle a alguien la tragedia que vivo en estos momentos. He pensado en vos, que sos mi mejor amigo y el único en quien puedo confiar, porque todos los demás son una manga de groseros como Pololo, que el otro día me prestó su voiturette y a las dos cuadras me encontré con que no tenía nafta.

Mirá, Potito; cuando recibás esta carta es muy probable que yo ya sea cadáver. Y no te asombrés ni abrás la boca espantado, porque aparte de que no podrás hacer nada por mí, se te van a ver las cuatro muelas de oro que te puso el dentista y que tan mal te sientan. Ni llorés, porque los hombrecitos como nosotros no deben llorar más que escuchando por radio los dramas de la Casares Pearson.

Estoy sentado ante la mesa de mi cuarto, que, como vos sabés, es de estilo jacobino. A mi lado tengo una botella de anís y el tintero aquel que saqué en la kermesse que dieron en lo de Pocha, la pipa que vos me regalaste y un revólver. Y ahora que estás enterado de mi posición, voy a contarte mi tragedia.

Vos sabés que soy novio de la Porota, que la amo y que por razones de físico hacemos una pareja muy buena. (¿Te acordás de aquellos paseos por Florida? ¡Qué exitazo, che, qué exitazo!) Y bien, Potito; todo eso se acabó, pues la Porota ya no me ama. Hemos cortado nuestras relaciones. (Es decir, las cortó ella que eso es lo peor.) ¿Y por qué te creés que nos enojamos? ¿Porque yo había encontrado otro programa mejor? ¿Por celos? ¿Porque ella se tiñó el pelo? ¡Nada de eso, Potito! Mucho peor, mucho más atroz y doloroso! (Esperate que voy a ver qué tal es el anís.)

Imaginate, Potito, que a la Porota... (che, ¡qué feo es este anís! Cuando la vea a la Pocha le diré que no sea tan tilinga y que en la próxima kermesse rife bebidas mejores.) Y como te iba diciendo, imaginate que a la Porota, ¡agarrá un sillón y desplomate!, no le gusta Clark Gable. ¡Ay, Potito, cuánto sufro al escribir esto! Porque a vos te he dicho muchas veces lo que para mí significa Clark Gable. Demasiado sabés que él, y sólo él, es mi actor predilecto por su pinta (perdoná este término guarango), por su pinta de hombrecito. ¿Te acordás las veces que le escribí? ¿Y cuando recibí una foto suya y me dió un vahido tan grande, tan grande, que me tuvieron que poner vinagre aromático en las fosas nasales?

Pero pasemos a lo de Porota; el otro día fuimos al Ambassador y vimos "La bailarina", en la que trabaja Clark. Cuando salimos, naturalmente, empezamos a hablar de la cinta. Y por supuesto, hablamos de Clark. ¿Y sabés lo que me dijo esa cursilona de la Porota? ¡Desvanecete, Potito! ¡Me dijo que Clark era un fifí! ¡Ay, Potito de mi alma! ¡No te podés imaginar lo pálido que me puse! ¡Con decirte que tuve que sacar el pañuelo y olerlo, porque si no me venía otro vahido! (Calculá qué papelón si me viene en el medio de la calle.)

Como comprenderás, juzgué oportuno irritarme, y media hora después, ya casi repuesto del todo, la increpé. Y ahí nomás le canté las cuarenta (¡vos sabés que cuando yo me pongo violento...!), diciéndole que me parecía una grosería de parte suya expresarse en forma tan guarangota con respecto a Clark, que él no era ningún fifí, que era bastante masculino y que, últimamente, debía respetarlo porque yo lo amaba.

¡Ay, Potito, no quiero contarte las cosas que me dijo! ¡Me llamó Margarita, nené de mamá, Lulú y acabó diciéndome que yo era un alimentado con Toddy! ¡Justamente, el Toddy, que, como vos sabés, no es de mi agrado! Entonces yo reaccioné. ¿Qué otra cosa podía hacer sino rebelarme y hacerme el tirano? Comprendí la necesidad de demostrarle que, aunque me ondulo el cabello y me hago arreglar las uñas dos veces por semana, ella no me pisotearía. Y entonces la castigué cruelmente. En cuanto terminó de "adjetivarme" en forma tan de bajo fondo, me paré. ¡Ah, sí! ¡Me paré negándome a seguir a su lado! ¡Cualquier día me iba a dejar pisotear! La Porota se paró también, me miró un poco, mostró su hilacha con dos nuevos adjetivos y siguió caminando. Yo nada dije y permanecí de pie, erguido, frío, impasible. Te juro que en aquel momento me pareció ser igualito a Clark.

Y bien, Potito; ¿comprendés ahora por qué quiero suicidarme? ¿Comprendés ahora por qué ya mi vida no tiene motivo de ser? Pues por eso he querido que dentro de cinco minutos mi cuerpo no sea más que una masa inerte y fría.

¡Adiós, Potito! ¡Good bye!

Macoco.

VALE: mañana iré a buscarte para pasear juntos. ¡Y a ver si me pagás de una vez esos veinte pesos que me debés!...

grandes tiendas y grandes fábricas. Y que también somos jóvenes y capaces de abrazar grandes empresas. Que aquí hay gente muy culta. Que todos sus habitantes quieren a la Argentina porque ven en ella a la tierra que siendo niña supo ampararlos como una madre. Que también a nosotros habrá de llegarnos el día en que haremos películas que puedan equipararse a las norteamericanas y a las europeas. Que lo poco que conseguimos hacer es el fruto de mil equilibrios hechos en esa cuerda floja que se llama dinero. Y que a fuerza de golpes saldremos del paso para demostrar que también aquí, en la República Argentina hay cerebros capaces de gestar y de realizar cosas muy grandes y muy bonitas.

Todo esto y cien cosas más que ahora se nos quedan en la pluma podrá decir Novarro cuando regrese a Hollywood. Creemos en su sinceridad y creemos también que sus ideas religiosas no le permitirán mentir. El sabe demasiado que el que miente va al infierno..., y no hay derecho para creer que con esa carita de santo tendrá que pasarse toda una eternidad en los dominios de Lucifer pudiendo hacerlo en el cielo, desnudo como un ángel, con alitas y todo...

Si alguna satisfacción le damos durante su permanencia aquí, creemos que será esa la mejor recompensa que él pueda otorgarnos. Que cuando en Hollywood alguien hable de la República Argentina, surja de entre sus labios una frase espontánea y justiciera que desvirtúe el concepto maligno que se tiene de nosotros. Que nos coloque en el sitio que merecemos. Que no nos infle, que no nos eleve demasiado, que no nos otorgue méritos que no tenemos. Pero que diga la verdad, la pura verdad. Y con eso será suficiente.

CORREO CINEMATOGRAFICO

✦ WILLIAM POWELL no tiene parentesco alguno con DICK POWELL. Se trata sencillamente de una igualdad de apellidos. Eso es todo. El primero nació en **Kansas (EE. UU.), el 29 de julio de 1892.** Se llama en realidad William Horacio Powell, mide m. 1.80, tiene ojos azules, cabello obscuro, y está divorciado de Eileen Wilson y de Carole Lombard. Su último film es **Matando en la sombra. DICK nació en Mount View (EE. UU.),** el 14 de noviembre de 1904; mide m. 1.80, tiene ojos azules, cabello negro, y se casó en 1925 con Mildred Maud, para divorciarse en 1932. Puedes verlo en **Desfile de candilejas,** su última cinta.

a **Lola-Lola.**

✦ ¡Ya sabía yo que con la llegada de **RAMON NOVARRO** no faltaría quien me preguntase por millonésima vez dónde nació, cuándo nació y etcétera, etc! Voy a decírtelo, un poco porque el mejicano está de moda y otro poco... porque hace tiempo que no lo digo. **Nació en Durango (Méjico), el 6 de febrero de 1899, llamándose Ramón Samaniegos.** Mide un metro setenta... y cinco, según lo he podido comprobar personalmente; tiene ojos castaños, cabello negro, y hasta el momento de escribir estas líneas aún no se ha casado. Digo esto por si alguna porteña lo llega a impresionar demasiado y le obliga a cambiar de estado civil...

a **Ignorante tucumana.**

✦ En **Desfile de candilejas** figuran **JAMES CAGNEY, RUBY KEELER, JOAN BLONDELL, DICK POWELL** y **GUY KIBEE** en los papeles principales.

a **Lord Byron.**

La tan soñada... (Continuación de la página 25)

una cadena entre Europa y América. El aeroplano bajará y aterrizará en la isla sin ningún inconveniente, y los pasajeros bajarán de la cabina a la cubierta del inmenso aeródromo flotante. Allí se encontrarán en una ciudad en miniatura en medio de la inmensidad del mar; una isla de acero y cemento, en la cual vive una pequeña población. Habrá hoteles lujosos con servicio moderno y esmerado. Porteros que esperarán para bajarles los equipajes, mucamas y mucamos que los atenderán en sus dormitorios, y mozos que con sus blancas camisas planchadas los conducirán al gran comedor. Todas las piezas tendrán sus aparatos de radio y transmitirán las últimas noticias de Europa y América.

El aeroplano, que posiblemente necesitará algún ajuste, será bajado a la segunda cubierta donde están instalados los talleres, y allí los mecánicos especialistas lo someterán a un prolijo examen para asegurar el éxito de la próxima etapa.

Al partir de los Estados Unidos miembros de la familia y amigos de los viajeros habrán pedido que se les avise el arribo de los mismos a la primera isla flotante. En la oficina especial, tan pronto llegue el avión, el operador buscará comunicación con la estación terrestre más cercana para comunicar la feliz llegada del mismo, y ésta a su vez despachará mensajes tranquilizadores a sus familiares.

Ocupémonos ahora de las características de estas islas flotantes. Un miembro de la comisión de aeródromos flotantes nos dice:

"El aeródromo flotante es un esqueleto de acero y concreto, con cubierta de aterrizaje a cien pies de la línea de flotación, y tanques flotadores a cuarenta pies debajo de dicha línea. Las olas, por grandes y fuertes que sean, pasarán por entre esta estructura sin romperse ni hacer fuerza alguna sobre su armazón.

"Para asegurar la estabilidad de estos aeródromos flotantes, se harán tanques de balastro conteniendo arena y estarán colocados a ciento ochenta pies bajo la superficie del mar.

"Un ancla de 1.500 toneladas de peso, echada al fondo del mar y conectada a la isla flotante por medio de dos cables de acero galvanizado de 4 1|4 pulgadas, será suficiente para mantener el aeródromo flotante en su sitio y hacer que se presente siempre al viento, asegurando así el fácil aterrizaje y salida de los aviones. También estarán provistos de motores y hélice de fuerza suficiente para mantenerlos en su sitio, si por cualquier casualidad se rompieran los cables del ancla. La cubierta del aeródromo, que será de acero, estará colocada a cien pies de altura sobre el nivel del mar y será soportada por 28 tanques flotantes, conectados unos con otros por medio de la estructura de acero. Estos, a su vez, soportarán la cubierta por medio de grandes columnas de acero y concreto. Debido a esto no se sentirá el oleaje, y aun en medio de las tormentas más bravas no se moverán.

"El largo total de los aeródromos será de unos 400 metros el ancho, en el centro será de más o menos 100 metros y 50 en las extremidades. Calado en servicio, 208 pies; tanques de flotabilidad, a 40 pies bajo la línea de flotación; cubierta, 100 pies arriba de la misma línea; peso estructural, 28.000 toneladas; desplazamiento en estado de servicio, 63.000 toneladas; costo estimado del aeródromo, anclado y listo para el servicio, 6.000.000 de dólares. Se calcula que se necesitará un personal de 125 personas en cada isla.

"El sitio para anclar estas islas flotantes se ha fijado tomando en cuenta las rutas marítimas y camino de los témpanos. Siguiendo el paralelo 39, la ruta queda dentro de la zona de influencia del Gulf-Stream, fuera de la zona de las nieblas de las costas, y Sur del límite del hielo y nieve del Atántico Norte. Los terribles huracanes de Las Azores muy pocas veces llegan tan al Norte. La temperatura media de los aeródromos será de unos 16 grados en el invierno y unos 30 en el verano.

"El tiempo a ocuparse en la travesía será alrededor de 24 horas entre Nueva York y Vigo, Nueva York y Londres, o París, Roma, Berlín; tomando un término medio de 160 kilómetros por hora, serán hechos de 30 á 32 horas."

FIN

Los hijos

CUENTO por

LUIS PEÑA MONTARCÉ

CUANDO supe que mi viejo amigo Honorio Córres se hallaba recluído en un hospital, enfermo de gravedad, me sentí profundamente apenado. No podía concebir que aquel hombre, que había vivido siempre rodeado de un envidiable bienestar, tuviera que acabar sus días en una cama de hospital, cuidado por manos mercenarias que no sabrían mitigar los dolores de su agonía.

Hacía ya muchos años que no tenía noticias de Honorio Córres. Lo había conocido en Belgrano. Eramos por aquel entonces vecinos de casa. Tenía mujer y tres hijos: dos varones y una niña. Debía quererlos mucho, porque se afanaba por que vivieran con el mayor regalo, no les faltara nada ni tuvieran nada que envidiar.



Cuando las circunstancias nos separaron, muy de tarde en tarde solía tener noticias de mi amigo y vecino. Supe, al correr del tiempo, que su mujer había muerto y que uno de sus hijos habíase marchado afuera. Después no supe más de él, y si alguna vez lo recordé, fué para pensar que, dada su edad, habría pasado ya a mejor vida, o viviría en compañía de alguno de sus hijos gozando de un descanso tan bien ganado como merecido.

Por eso cuando supe que se hallaba en un hospital, gravemente enfermo, me sentí dolorosamente conmovido; no tanto porque estuviera tan enfermo, que esto por desgracia tarde o temprano nos ocurrirá a todos, sino porque habiendo tenido tres hijos no concebía que éstos pudieran dejarlo internarse en un hospital como un indigente o como un abandonado.

Pero no me atreví a pensar mal de aquellos tres hijos de Honorio Córres; pensé más bien que, al paso del tiempo, la muerte había ido arrebatándoselos, hasta dejarlo solo, desamparado, con la carga de sus años, sus achaques y sus amargos recuerdos.

No me hice esperar mucho. Aquella misma tarde, en horas de visita, acudí al hospital. Me informé de cuál era la sala en que se hallaba internado y qué cama ocupaba, y encaminé allí mis pasos. Una hermana de caridad, pálida, apergaminada, con ojos profundamente tristes, me acompañó hasta el lecho del enfermo. Durante el camino, a través de amplias galerías llenas de sol y de gente, interrogué a la hermana.

— ¿Está muy grave el señor Córres?

— Demasiado grave — me repuso ella con su vocecita de cristal.

— ¿Qué tiene?

— Figúrese usted: una enfermedad de la vejez: uremia.

— ¿Es fatal?

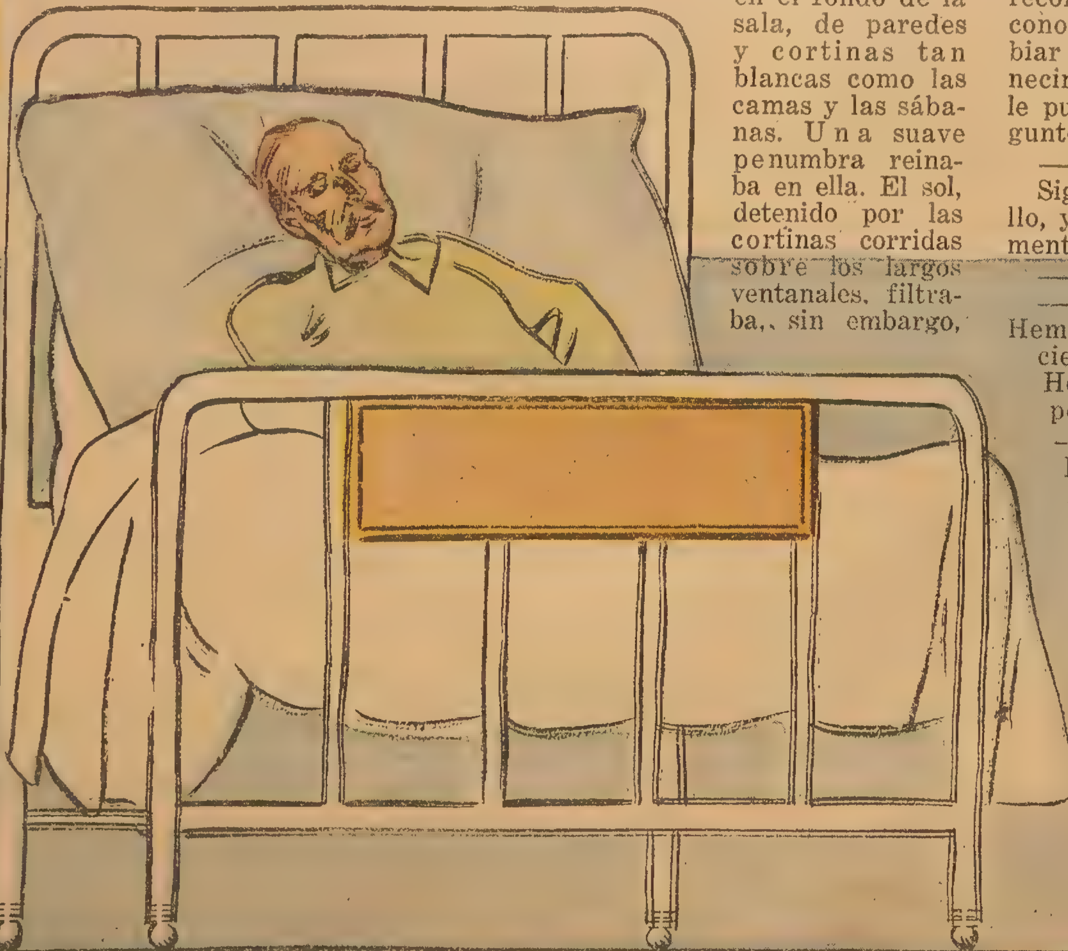
— Irremisiblemente.

Guardé silencio, lleno de un miedo supersticioso por la respuesta fría, implacable de la hermana. Luego de unos momentos volví a dirigirle la palabra.

— Pero ¿se puede conversar con él?

— ¿Por qué no? Sí, señor.

Cuando llegamos a la sala penetré en ella en puntas de pie, para no turbar el agobiador silencio que la llenaba. Dos hileras de camas de hierro, muy blancas, se perdían en el fondo de la sala, de paredes y cortinas tan blancas como las camas y las sábanas. Una suave penumbra reinaba en ella. El sol, detenido por las cortinas corridas sobre los largos ventanales, filtraba, sin embargo, una tenue claridad que matizaba la penumbra. En todas las camas había un enfermo, un pobre hombre desamparado que un día muy próximo quizá dejaría de sufrir para siempre. Ni una sola persona había acudido a visitarlos. Esto aumentó mi pena. Diríase que aquella sala era la de los desheredados; la de los que no tenían una mano amiga que se tendiera a su dolor, para mitigarlo; para endulzarlo, por lo menos.



Siguiendo a la hermana fuí avanzando por entre las dos hileras de camas. Nuestros pasos, a pesar de nuestras precauciones, resonaban secamente dentro del espacioso local. Pero no molestaron a nadie. Nadie se alzó en su lecho para vernos pasar; nadie entreabrió siquiera los ojos para mirarnos.

Al llegar a una de las últimas camas de la izquierda, la hermana se detuvo y me indicó con la mano extendida la cama de Honorio Córres.

— Esa es — me dijo.

— Muchas gracias, hermana.

Marchóse la religiosa con su paso menudo y grácil, y yo me acerqué a la cama de mi viejo amigo. En esos momentos dormía, o parecía dormir. Lo contemplé un momento sin hacer el menor ruido. Lo hallé envejecido, pálido, flaco. Tenía razón la hermana: aquel hombre no se salvaría; no podía salvarse. Era un pingajo humano; un resto de hombre. Pensando en que yo podía acabar mis días como él, sentí una gran angustia. Pero no había acudido allí para perder el tiempo en simples reflexiones, sino para visitar a aquel amigo de otro tiempo, prestarle un consuelo y ofrecerle mi ayuda si la necesitaba.

Honorio Córres se revolvió de pronto en el lecho, giró la cabeza hacia mí y entreabrió los ojos. Al verme permaneció un rato con la vista clavada en mi rostro. Acaso me recordaba de alguna parte, sin llegar a reconocerme. No era extraño. Yo debí cambiar mucho durante el tiempo que permanecimos sin vernos. Me incliné junto a él, le puse una mano sobre el pecho, y le pregunté:

— ¿No me conoce, don Honorio?

Siguió mirándome él con sus ojos sin brillo, y acabó por mover la cabeza negativamente.

— No; no lo recuerdo. ¿Quién es usted?

— Soy Manuel Alamir, ¿no recuerda? Hemos sido vecinos, ¡y muy amigos, por cierto!

Honorio Córres pareció reconcentrar su pensamiento, y respondió:

— Es posible. Tengo una idea.

Hablaba con cansancio, sin voluntad, sin ilusión. Siguió diciendo:

—Hace de esto como quince años, ¿verdad?

— Eso es; como quince años. Cuando vivíamos en la calle Olazábal.

— ¡En la calle Olazábal! — murmuró. — ¡Qué tiempos aquellos!

Entornó los ojos y sus labios se contrajeron en un gesto de dolor. Comprendí cuál sería la causa. Aquellos tiempos debieron ser los mejores de su vida. Apiadado de él, procuré substraerlo de sus recuerdos hablándole del presente.

— ¿Qué le ocurre, don Honorio? ¿Se siente mal?

...son el mayor tesoro sobre la tierra, pero hay que saber quererlos..., hay que saber ganar su voluntad y su afecto.

— ¿Mal? Me siento morir. ¡Y me alegro! ¡Me alegro infinitamente!

— ¡Tanto como eso!...

— ¿Y qué menos puedo desear si no tengo bienes, ni alegrías, ni salud, ni quien se duela de mí?...

— ¿Es posible? ¿Tan solo halla usted?

— Más que solo. ¡Espantosamente solo!

Callé un instante viéndolo estrangular un sollozo; luego le pregunté:

— ¿Y sus hijos? Recuerdo que usted tenía tres.

—¡Tres eran! ¡Sí, tres!

— ¿Acaso... han muerto?

— Peor que si hubieran muerto, porque sólo han muerto para mí.

Comprendí su tragedia, y me espanté..., porque la tragedia de aquel pobre hombre podría también ser la mía un día no lejano, porque yo también tengo hijos.

— ¿Dice usted que peor que si hubieran muerto? Pero ¿es que han sido tan malos sus hijos?

— ¡No!— saltó él alzándose cuanto pudo en el lecho. — Mis hijos no han sido malos, no son malos. Yo soy el malo, yo, que no supe quererlos, educarlos..., yo que no supe ser su amigo más que su padre. Pero yo los quería, sin embargo; los quería a mi manera, mucho, con toda el alma; pero los trataba con desdén, y a veces con cólera, sin motivo quizá. ¡Y acaso yo tampoco tenía la culpa de ello! Fuí criado sin apego al hogar, sin cariño, sin ilusiones. Teniendo padres, yo no sabía qué cosa era tenerlos...

— No hable, don Honorio, que se fatiga y puede hacerle mal.

— ¡Qué importa! ¡Así acabaré antes! Déjeme que me desahogue, que esto traerá las lágrimas a mis ojos y me harán bien... Todos procuraban hacerme feliz; pero yo no sabía ganarme el cariño de mis hijos, a pesar de cuanto los quería. Parecía realmente que no fueran hijos míos; que me significaran una vergüenza, ¡y no era así, no, lo proclamo! Tenía frases duras para todos sus actos y me encolerizaba en seguida por cualquiera de sus inocentadas. Mi finada Eugenia, que Dios la tenga en la gloria, me lo reprochaba siempre: "No parece que fueras su padre, Honorio. ¿Por qué los tratas así, si no son malos, si tú tampoco eres malo?" ¡Estas, éstas eran sus palabras! "¿No comprendes que así, sin ningún motivo, acabarás por perder su cariño y porque te tengan miedo? Tú debías ser un amiguito para ellos, y no lo eres." Yo entonces me hacía el propósito de cambiar, y no podía, no podía... Lo tenía en la sangre, en el cerebro, en el corazón. ¡Era una maldición que pesaba sobre mí!... ¡Y cuánto he llorado por todo esto en la soledad de mi cuarto, a escondidas, pidiéndole a Dios un poco de clemencia!...

"Un día tuve un disgusto con mi hijo mayor, Rolando. Fué por una nimiedad, por una cosa de niños. Le increpé durante; le dije que le prohibía que me dirigiera la palabra en lo sucesivo..., y él... él, ofendido, herido en su corazón tan tierno, no volvió a dirigirme la palabra. ¡Aquello era desesperante, amigo mío, y más que para nadie para la pobre madre, que acabó por enfermarse y morir! ¡La perdí para siempre, y con ella perdí todo: compañera, madre, hermana: ¡todo!, porque ella lo era todo para mí! Al día siguiente, después del entierro, Rolando abandonó la casa y no volví a saber de él. Yo entonces quise conquistar a mis otros dos hijos: quererlos y que me quisieran, pero ya era tarde. Lina, mi hija, contrajo unas malas relaciones y se fué con un hombre que le prometía un mundo de venturas... y que creo que no le deparó una sola; y el otro hijo mío, mal aconsejado, cometió un delito y fué a la cárcel... Y entonces yo me quedé solo, tan solo y tan triste que si no fuera porque soy un cobarde ya haría mucho tiempo que me hubiera quitado la vida. Pero mi cobardía era algo así como un castigo del cielo, para que siguiera expiando un día y otro una culpa que no tenía, porque yo no sabía qué cosa tan hermosa era esa de querer a los hijos, porque no había sido querido nunca, a pesar de haber tenido padres... Pero, ¡no eran padres aquéllos, no, como yo tampoco lo fuí después! Y ahora, ahora que estoy condenado a morir en breve, solo y olvidado, no hago más que dar gracias al cielo porque al fin se apiada de mí."

Honorio Córres hizo una pausa, ahogado por la fatiga. Yo no me atreví a proferir una sola palabra. A poco, con los ojos brillantes de lágrimas, el pobre hombre continuó:

— Pero ¿a qué le hablo a usted de estas cosas? ¿Qué pueden importarle a usted? ¿Tiene usted hijos?

— Sí; dos — repuse.

— Entonces le recomiendo que sea un gran amigo de ellos; que no vea sus faltas, y si las ve, que las disculpe. Trátelos con dulzura, aconséjelos bien, satisfaga sus gustos, llévelos a pasear, no les prive nada mientra le sea posible. Hágalo usted y tendrá una vejez dichosa. ¡Mi experiencia se lo aconseja! Hágalo. ¿Lo hará?

— Sí — repuse sacudido por la emoción. — Lo haré; lo haré siempre.

Honorio Córres lloraba ahora como un niño. Sin cesar de llorar, continuó:

— Como usted ve, pronto me iré de este mundo. Ruégole por tanto que no diga a nadie que me ha visto..., ¡y menos a mis hijos, si acaso llega usted a encontrarse con ellos algún día! ¡Que no tengan la pena de saber que su pobre padre ha muerto en un hospital, abandonado por todos..., por ellos más que por nadie, pero bendiciéndoles con toda el alma...

Cuando, terminada la visita, salí del hospital, me sentía un hombre feliz, a pesar de cuánto me había apenado aquel pobre hombre; y para no dejar de ser feliz jamás, entré en una confitería y encargué unas masas y unos bombones para mis hijos...



PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

HIGIENIZACION

En efecto, la higienización de las habitaciones debe ser una de las principales preocupaciones de toda buena ama de casa. Ya se sabe que lo que requiere especial atención es la limpieza de los dormitorios, los cuales deben ventilarse muy bien todos los días, abriendo las puertas y las ventanas. Se destapará el lecho doblando y volviendo el colchón, procurando que sábanas, colchas o frazadas no arrastren por el suelo para que no levanten el polvo y la suciedad.

Las camas es necesario dejarlas un par de horas sin hacer, para que se aireen bien todas sus ropas y colchones. No debe olvidarse tampoco que el barrido y el sacudido deben hacerse antes que la cama, a fin de que ésta no almacene el polvo levantado.

Una vez por semana, por lo menos, se realizará una limpieza, lo que se dice completa. En esta circunstancia se tendrá especial cuidado de repasar los zócalos, las cornisas y las paredes.

No olvide, pues, que entre las habitaciones de una casa, el dormitorio es la más importante y la que más debe vigilarse.

Cdo. a "Subscriptora", de Bragado.

LOS NIÑOS DEBEN SER PURGADOS CON LOS CAMBIOS DE ESTACION. MUCHAS MADRES, REBELDES A ESTA PRACTICA, ATENTAN CONTRA LA BUENA SALUD DE SUS NIÑOS. Y LUEGO SE ADMIRAN Y DESESPERAN DE VERLOS ENFERMITOS. NO HAY QUE OLVIDAR QUE ES PREFERIBLE PREVENIR QUE TENER QUE CURAR.

ALGO SOBRE LAS PALPITACIONES

Sobre las palpitaciones, un distinguido facultativo dice lo siguiente:

"Es creencia generalizada que todos padecemos del corazón. En las mujeres principalmente es caso frecuente oír en hospitales, dispensarios y consultorios una recomendación que el paciente hace al médico advirtiéndole que no le dé cloroformo si necesita operarlo, sino éter, porque padece del corazón.

"Las palpitaciones existen efectivamente; pero no por una lesión cardíaca, sino como fenómeno reflejo a que son propensas las personas nerviosas y más que nerviosas neuróticas, es decir, las que además de nerviosas son víctimas de preocupaciones de origen puramente imaginativo. Los neurasténicos, las histéricas sufren estos trastornos, y ellos mismos se diagnostican la enfermedad y se agravan por sí solos, aunque afortunadamente el mal sea pasajero, y con esas palpitaciones se vivan largos años.

"Como otras veces estas palpitaciones reconocen una causa que se refleja en esas alteraciones cardíacas de que nos estamos ocupando, tales como trastornos digestivos, afecciones uterinas, neuralgias diversas, etc., será conveniente acudir al médico en primer lugar y, además, evitar toda clase de emociones violentas, abstenerse de comidas copiosas, de bebidas alcohólicas y de cuantos excitantes puedan fomentar la alteración del ritmo cardíaco. También la hidroterapia está indicada como medio de combatir las palpitaciones."

• •

DOLORES DE CABEZA

Sus dolores de cabeza pueden obedecer a muy diversas causas. Muchas veces dependen de alteraciones sensibles en otros órganos, como ser: ojos, nariz u oídos. En otros casos pueden tener como causa la clorosis, la anemia o las intoxicaciones, y contra ellas, naturalmente, debe dirigirse el tratamiento.

Si la persona que lo sufre padece de estreñimiento, debe comenzarse por tomar un purgante. Son convenientes en todos los casos, cualquiera que sea la causa que los produce, los pediluvios sinapizados. Deben, además, aplicarse en la cabeza paños mojados en agua fría y vinagre, o simplemente agua sedativa.

Las lociones en la cabeza con agua lo más caliente posible son también muy indicadas, porque producen un gran alivio.

En cuanto a la receta del agua sedativa, es la siguiente:

Amoníaco líquido	60 gramos
Alcohol alcanforado ...	10 „
Sal común	60 „
Agua destilada	1000 „

Todo esto debe ser disuelto en agua bien filtrada, agregando primero el alcohol y después el amoníaco.

Cdo. a "Iris", de De Bruyn.

CÓMO SON LOS GEMELOS



Aunque ya nos hemos ocupado de los gemelos, vamos a hacerlo una vez más, a fin de satisfacer la serie de preguntas que nos vienen formulando.

Es creencia casi general de que dos niños gemelos deben parecerse como dos gotas de agua: que deben reír, llorar, tener hambre y dormir los dos al mismo tiempo. Sin embargo, esta creencia no puede ser más equivocada y es hora ya de desterrarla.

Los gemelos, por el contrario, suelen diferir casi en absoluto. Mientras uno es risueño, el otro es adusto; mientras uno duerme, el otro no puede pegar los ojos; en fin, que se conducen en todos los momentos como si tuvieran conciencia de sus actos y quisieran llevarse la contraria.

En cuanto a la causa de los nacimientos de mellizos, esto es algo de que se ha hablado mucho. Los gemelos vienen por herencia y, según ha podido confirmarse, predomina ella por parte del padre.

Como son varias las preguntas que se nos han hecho recientemente al respecto, con la presente nota las damos todas por contestadas.

BAÑOS DE MAR, ARTIFICIALES

Ya fenecida la temporada veraniega son muchas las madres que, como usted, nos preguntan si pueden tomarse baños de mar, artificiales, y podemos contestarles que sí y que, por fortuna, están al alcance de todos.

Para prepararlos debe procederse así, tomando como base la cantidad de cinco litros de agua:

Sal de cocina	8 kilos
Sulfato de sodio	3 ½ „
Hidroclorato de cal	0,700 „
Hidroclorato de magnesia	2 „

Todo esto se disuelve en los cinco litros de agua. Ya disuelto, viértase el agua en la bañadera. Y ya está el baño de mar. artificial, preparado.

Sólo nos resta advertirle que estos baños se recomiendan muy especialmente para los convalecientes y los anémicos.

Ese jabón que usted nos menciona es bueno para el uso indicado en la etiqueta.

Cdo. a "Marianita", de Claypole.

A LOS NIÑOS DEBE ACOSTUMBRARSELES A ACOSTARSE TEMPRANO. COMETEN UN GRAVE ERROR ESOS PADRES QUE PERMITEN A SUS NIÑOS DE CORTA EDAD PERMANECER DESPIERTOS CON ELLOS HASTA ALTAS HORAS DE LA NOCHE. ES NECESARIO EVITARLO EN BIEN DE LA SALUD DE LAS CRIATURAS.

PURGANTES FACILES

Es muy natural que su nena no pueda pasar el aceite de ricino. Es un error el de muchas madres querer purgarlos con él, ya que difícilmente lo pasan. En las farmacias se venden infinidad de purgantes para niños, fáciles de tomar y de gran eficacia al mismo tiempo

¿Por qué no recurre usted a uno de ellos?

No tiene más que pedirlo en la farmacia, y le darán uno a propósito.

Cdo. a "Lectora asidua", de Pehuajó.

• •

PARA DORMIR A LOS NIÑOS

Tanto las madres como las nodrizas acostumbran a hacer dormir a los niños cantándoles un aire más o menos monótono, de cuya eficacia, en realidad, no debe dudarse; pero ocurre que los niños pronto se habitúan a todo, y luego se hace una necesidad imprescindible la de tener que cantarles. Lo más conveniente es no acostumbrarles a nada innecesario, que en un momento dado puede resultar una gran molestia para la madre. La mejor práctica consiste, pues, en acostumbrar al niño a dormirse solo, colocándole simplemente en la cuna.

Esto es lo que podemos contestar con respecto a su pregunta; usted y nadie más que usted tiene la culpa de que su nena le dé tanto trabajo para dormirla.

Cdo. a "Mamá impaciente", de Nogoyá.

(Continúa en la página 65)

Señora: SEA el MEDICO de sus HIJOS

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

ALMAFUERTE: "DISCURSOS COMPLETOS"

Editorial "Claridad" — Buenos Aires


Almafuerte.

Cuando en octubre de 1910 una comisión de estudiantes de la ciudad de La Plata organizó un gran acto de desagravio al poeta Almafuerte, con motivo de algunas torpes palabras de que había sido objeto en la legislatura de la provincia, el viejo cantor de "La sombra de la patria" insinuó la sospecha de que aquella apoteosis desmesurada sería reducida por la posteridad a proporciones más exactas. Y que al sonar para él la hora del análisis, "el monstruo fantástico que habéis hecho de mí, retornará tristemente hacia la hormiga diminuta, y la montaña colosal hacia el misérrimo grano de mijo".

La vanidad monstruosa que lo inflamaba siempre, y en especial cuando aludía a su insignificancia, le impidió entonces creer a buen seguro en la exactitud de su propia profecía. Quien gustaba compararse a cada rato con Dante o con Jesús no podía admitir la disolución irremediable de su obra a muy escasa distancia de su muerte. Pero ese vaticinio que él lanzó para que fuera entendido de otro modo, se ha cumplido literalmente por una de esas jugadas que la historia literaria reserva a veces para las "celebridades" demasiado seguras de ellas mismas.

Han pasado apenas dieciséis años de su muerte, y nadie recuerda ya a aquel poeta que tantas veces gustó elogiar eso que él mismo llamaba sus "valerosas genialidades de sonámbulo"... Un admirador entusiasta, aunque no fanático, el señor Sergio J. Bagú, se ha propuesto remontar audazmente la corriente para mostrarnos en el vigía de "La inmortal", "el perfil soberbio de los espíritus de excelencia".

En las reflexiones con que precede a la edición de los "Discursos completos", el señor Bagú reconoce la pobreza idiomática de Almafuerte, la vulgaridad de sus recursos oratorios, la torpeza de sus neologismos, la extensión excesiva de ciertos párrafos. Pero con reconocerlo así, el prologuista descubre, sin embargo, en Almafuerte un poeta de una estirpe tan alta, que prefirió muchas veces perjudicarse como orador antes que recurrir a "los afeites emotivos de los cómicos geniales, a lo Ferri y Castelar".

Ninguna persona medianamente culta subscribiría la opinión del señor Bagú con respecto a Ferri y Castelar; pero estoy seguro también de que ni una sola admitiría que a pesar de los defectos que el señor Bagú reconoce, algo queda en los discursos de Almafuerte que recuerde vagamente a un orador... Verdad es que el prologuista tiene por su "poeta" una debilidad tan grande, que se esfuerza en justificarlo a cada rato. Aunque las justificaciones resulten a veces tan peregrinas como esta que ha escrito en la página 66, sin una pizca de ironía, a propósito de uno de los frecuentes cambios de opinión del "grande hombre": "No hay motivo para dudar de su veracidad — escribe; — menester es recordar empero que estas sólidas convicciones suyas solían tener una existencia de 24 horas."

Mucho me temo, pues, que el piadoso y nobilísimo propósito del señor Bagú resulte, al final, más que inútil, contraproducente. Y que en vez de corregir el juicio postrero, acelere definitivamente el derrumbe de un prestigio literario.

Pocas veces nos ha sido dado leer en un volumen de algo más de cien páginas, un cúmulo tan enorme de vulgaridades declamatorias, de perogrulladas empenachadas, de rebeldías inocuas, de patrioterismos exagerados y vacíos. Sería abusivo generalizar a toda la otra esta impresión que nos ha dejado la reciente lectura de sus discursos. Para los que no hacemos extensivos a la vida del hombre, ni a su bondad ni a su ternura, los defectos grotescos del orador, algo profundamente penoso queda en nosotros al voltear la última página del libro. Habría que transcribir párrafos enteros — párrafos que pasan a menudo de dos páginas, — para transmitir al lector un matiz siquiera aproximado de aquella comicidad profundamente dolorosa. Comicidad tanto más triste cuando se piensa que durante muchos años fueron muy pocos los que se sonreían. No por sus obras, pero sí por su fama, habrá que reservar algunas páginas a este "caso" de Almafuerte en la futura historia de nuestra cultura.

Aníbal Ponce



Todas las humillaciones sufridas por aquel hombre fueron engendrando en su pecho la...

VENGANZA

...y ésta llegó cuando menos la esperaban quienes habían envenenado el corazón del humillado.

POR CARLOS A. GARRIDO

A raíz de una gran demanda de paja "colorada" y alguna "brava", el "Carancho" solía irse por la mañana y regresar ya de noche, y de vuelta para el rancho, invariablemente traía alguna caza. Ya un carpincho, ya algunos "crestones", o algún tuyango, o simplemente unos pescados "fijados" en la laguna.

Siempre volvía con algo. Pues si no... ¡buen baile le hubiera armado su mujer!...

Aseguraban que su mujer le pegaba... y que cuando cobraba algunos pesos, se los quitaba para dárselos a Zoilo, su amigo...

Todo esto era verdad. El "Carancho" era débil, miserable. Parecía resignado con su suerte. Pero no. En sus ojos pequeños, de rata, había un brillo diabólico, y reía sólo con los ojos... Era una risa sarcástica, de triunfo, de venganza...

Debido a su asqueroso abandono era conocido en todas las islas. Puerco hasta decir basta. Al terminar de comer, ya sea pescado, asado, o lo que fuere, se solía pasar las manos por las barbas y la melena, siendo este el único modo de lavarse. Nadie lo vió nunca meter sus manos en el agua y pasárselas por la cara... Era lógico que su mujer, una entrerriana limpia y no mal parecida, lo despreciara.

Era en enero. El calor era sofocante. El pajal parecía arder. El "Carancho", bajo la fresca sombra de unos ceibos gigantes, frente al rancho, tomaba mate. Solo como siempre, callado como siempre, sólo riendo con sus ojos de rata al ver a su mujer cebando mate y tomando con Zoilo, que se entretenía en engrasar una escopeta.

De pronto la mujer se volvió hacia él.

—Che — le dijo: — ¿no pensá dir a cortar esa paja? ¿O estás esperando que te agarre el sol?... Apurate; con eso traés algo pa comer, que ya se ha terminao todo...

—¡Ah! ¡Ah!... — Iba a agregar algo, pero se contuvo.

"¿Pa qué? — se dijo. — ¿Qué ganaría? ¡Nada! ¡Como no sea unos golpes!..."

Se paró lentamente, con toda la cachaza de que era capaz, y ajustándose los pantalones cosidos con alambre y atados con paja, semejando esos montículos que levantan las hormigas en los campos, tomó un botador de caña tacuara y una "pala" para bogar. Se dirigía ya hacia la canoa cuando su mujer le dijo:

—Oí, che: tráime un maso 'e la "boba", de esa oriada, ¿sabís?, pa ver si viene don Aniceto; con eso arregla estas siyas...

—¡Ah! ¡Ah! — murmuró "Carancho", y se metió en la canoa.

Se sentó en la popa y comenzó a bogar aguas arriba. Como había bajante, "Las Cañas" no tiraba nada... Parecía que el arroyo se había estancado. Con una pereza enorme, como la de "Carancho", apenas arrastraba sus aguas límpidas.

Media hora anduvo bogando por ese arroyo dormido, hasta que llegó a "Las Tres Esquinas". Estas eran tres puntas de barrancas que formaban dos arroyos.

Por el que iba, "Las Cañas", y el "Timbó Colorado", por donde dobló y siguió agua arriba. Se detuvo, por último, frente a un ceibo. Se bajó y fué directamente hacia él. Emitió un silbido áspero, cortante. Al punto contestó una serie de silbidos pequeños... El ceibo era hueco. Sacó algo de su interior, hablándole con cariño, con amor... Luego siguió viaje. Por el camino mató un tuyango...

Llegó donde cortaba paja y cargó un mazo en la canoa. Luego, bajo un ceibo, asó un pedazo de tuyango y se tumbó a dormir.

Ese día no cortó paja.

Al anochecer cayó al rancho. Su mujer lo atajó furiosa.

—¿Y diay? ¿Qué te ha pasao? ¿Por qué no viniste hoy? ¡Todo el día esperando al señor, sin un mal pedazo 'e asao!...

—Recién lo he casao — contestó "Carancho", y le alargó el tuyango, yendo a poner el mazo de paja en el interior del rancho.

—¡Cha digo! ¡Y se ha comido tuita la pata!...

Zoilo lo asó y comieron en silencio.

Como siempre, "Carancho" despegó los labios sólo para comer. Pero en sus ojos de rata había un brillo más acentuado de ironía, de triunfo...

Luego de comer se fueron a dormir. "Carancho" dormía fuera. Su mujer lo había echado del rancho. Hacía calor; pero a me-

(Continúa en la página 64)



Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"

La emoción de la llegada



Esta fotografía de Ramón Novarro y su hermana, Carmen Samaniego, es de una elocuencia extraordinaria. Cífrase en ella, por completo, la emoción de la llegada y es, además, denunciadora del grado de ternura fraterna que une a los dos hermanos. El agobio de los abrazos extraños aún no se ha oprimido sobre el gran actor, quien con la naturalidad que le es peculiar, se entrega al júbilo de alcanzar el puerto de su destino. Ved con cuánto cariño devuelve el ósculo Carmen Samaniego, y observad cómo el espíritu de Buenos Aires preside este momento de intimidad delicadísima, por medio del pasaporte que la República de la Boca le ha otorgado al astro máximo del cine, y que una mano criolla sostiene en la fotografía para que se le vea bien.

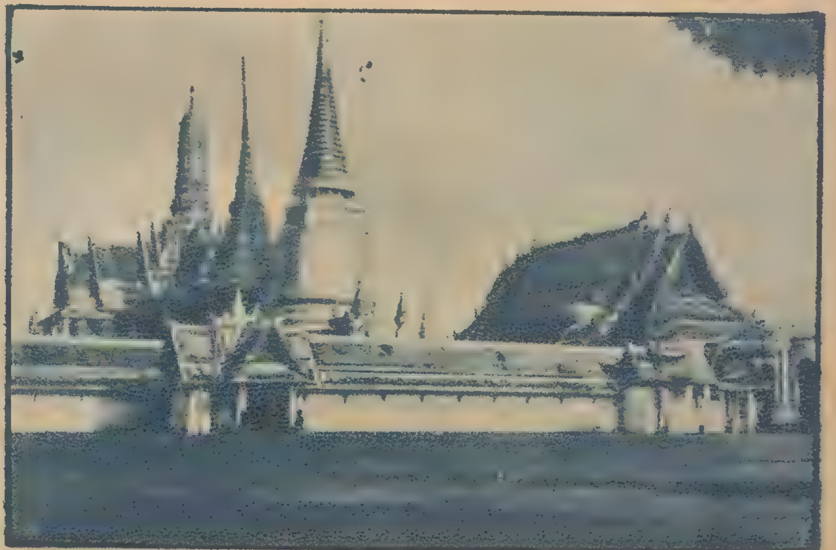
La emoción de la llegada rige esta conjunción de estrellas que se ha producido en medio del aire argentino y en aguas del gran río que baña nuestras tierras.

SIAM,

En la Indochina, entre las posesiones francesas e inglesas del Oeste y del Este, está el reino de Siam cuyo pueblo es el único del mundo que no mide el tiempo por días, sino por noches. El río Menan riega su suelo, y su vegetación es vistosa y exuberante. Usos y costumbres pintorescos en la religión y en el arte hacen de Siam una de las naciones más interesantes de nuestro tiempo. Puede decirse



Entrada principal a los jardines del palacio real en Bangkok donde están los templos. La cúpula es de mármol y el marco de la puerta de madera con incrustaciones de madreperla y piedras preciosas. Los siameses tienen un fino buen gusto y se especializan en podar los árboles, como se ve en la foto



En el interior de un vasto círculo formado por un muro de mil trescientos metros de circunferencia, todo hecho de mármol y granito, se alza en Bangkok el palacio real, que es sencillamente maravilloso por su riqueza. El Mahadrasot es el recinto en que el rey recibe a los delegados extranjeros.



La Torre de Porcelana que aparece en la fotografía es uno de los más notables ejemplos del arte siamés. Se encuentra en el palacio real. La historia de esta concepción se remonta a una fecha no muy lejana.



El origen de los sombreros de copa, antes tan frecuentes, es desconocido. Un estudio de esta fotografía indicará que se encuentra en el reino de Siam en donde con tanta soltura lo lucen los dos guardianes de un templo sagrado que están ataviados con el traje ceremonial de otros tiempos.

TIERRA de LEYENDA y de MUSICA

sin exagerar que no hay un solo siamés que no sepa tocar un instrumento musical o que no haya sido educado especialmente para el canto. En literatura han bebido en el "Ramayana" y se orientan hacia los temas eróticos, y en arquitectura imitan el arte chino y el hindú. Los templos son en Siam elegantes y graciosos, pero, en cambio, la mayoría de las casas particulares están hechas con bambúes.



Este es el trono del palacio real de Bangkok. Es todo de oro con incrustaciones de piedras preciosas y delicadamente calado. Una fortuna fabulosa está invertida en el sitio que sirve de asiento al rey durante los actos ceremoniales de la corte siamesa.



El Wat-Cheng o Templo Supremo de Bangkok es el monumento más importante de la ciudad. Se encuentra en las tierras que comprende el palacio real y su entrada, que es lo que se ve en la fotografía, ofrece este grandioso y bello aspecto.



En la entrada principal del Wat se alzan estos dos terribles gigantes, que garantizan a los fieles que van a orar la ausencia de todos los espíritus malignos.

Premio *El Mundo* en el golf del Jockey Club



En la reunión social que tuvo lugar en el local que el Jockey Club posee en San Isidro, luego de haberse disputado el sensacional encuentro entre los campeones Gene Sarazen y Martín Pose, el señor Harry Wesley Smith, presidente de la "Editorial Haynes Lda.", editora de "El Mundo", aparece entregando el premio al vencedor, que lo fué, como se sabe, el primero de los nombrados. Gene Sarazen ha declarado que Pose es el jugador más completo de nuestro país y que el partido con él disputado fué el más difícil. Cabe, pues, felicitar a "El Mundo" por la oportuna iniciativa que tuvo al organizar este sensacional encuentro.



Entre los encuentros que la afición argentina presenció en estos últimos tiempos, sin duda el más emocionante fué el que disputaron Gene Sarazen y Martín Pose, en los links del Jockey Club, en San Isidro, por la disputa del premio ofrecido por "El Mundo". He aquí a los dos participantes.



Gene Sarazen se adjudicó la victoria sobre su fuerte rival Martín Pose, el campeón argentino, que defendió con honor su prestigio, ya que el jugador visitante logró la victoria por el escaso margen de "uno arriba".



El profesional Sarazen, en un momento difícil del partido que disputó con el campeón argentino, Martín Pose, en el que tuvo que emplearse a fondo para adjudicarse una victoria muy ajustada.



Otro momento en el que aparece Sarazen, realizando una de sus jugadas, reveladoras de su extraordinaria destreza y serenidad, que se afirman a medida que el interesante partido se va desarrollando en reñidas alternativas.

LA EXCESIVA LIBERTAD

es siempre perniciosa en la mujer, porque le hará cometer actos incorrectos y espoleará su imaginación de manera que vivirá esclava de sus caprichos.



Un alma libre

el nuevo folletín que comenzará a publicar

Mundo Argentino

en su próximo número, demuestra claramente los estragos que causan en una mujer los excesos de libertad.

UN ALMA LIBRE

Llevada de su afán de ser un alma integralmente libre, la protagonista de esta novela de **ADELA ROGERS ST. JOHN** *cae en los más lamentables extravíos.*

NO DEJE DE LEER

Un alma libre

cuyos primeros capítulos se publicarán en el número próximo

de

Mundo Argentino

UN ALMA LIBRE

el consejero de los novios

Por NENUFAR

PUEDE REGALARLE una alhaja, una cigarrera, un encendedor, una billetera, un pull-over o una écharpe tejidos por usted. Elija.

Su poesía no se publicará; lo siento.

Contestando a "Una fiel admiradora de Nenúfar", de La Plata.

LAMENTO de todo corazón el dolor que hoy lo embarga por la sensible pérdida, y siento muchísimo no poder acceder a su pedido; esa poesía no se publicará. Explíqueme cuál es el consejo que de mí quiere; no comprendo lo que me pide.

Contestando a "Lágrimas de dolor", de Monte Buey.

TAMPOCO YO puedo comprender la causa de esa extraña decisión de su novia. El que el otro se comprometiera no era motivo para que tomara ese desquite con usted.

En fin, amigo mío, creo que será mejor no profundizar. Si llegan a reanudar esas relaciones, ya que por lo visto parece que ninguno de los dos se olvida, pueda ser que llegue a aclarar el misterio; si sucede lo contrario, dé por muerto lo pasado.

Contestando a "Apenado", de Rosario (Santa Fe).

EL PUDOR PRESTA AL AMOR EL AUXILIO DE LA IMAGINACION; EL LE DA VIDA.

Stendhal.

SERIA MI MAYOR DESEO poder ofrecerle la satisfacción que me pide, ya que deploro enormemente su enfermedad, y hago votos por que experimente a la mayor brevedad una feliz reacción en ella; pero me veo obligada, y contra toda mi voluntad, a defraudar sus esperanzas, pues su poesía no la considero publicable. Envíeme otras, quizá a alguna le quepa mejor suerte. Mientras tanto, le aconsejo no pierda la fe, que le ayudará a sobrellevar con paciencia sus dos penas.

Contestando a "P. K. H.", de La Calera.

1º **EL HERMANO** que acompaña debe colocarse a un lado en el altar, donde también puede estar la persona que será su pareja, a la salida.

2º Es correcto el traje que me menciona. La corbata negra.

El smoking se lleva por la noche.

Deberán llevar guantes.

Reciba mis votos por su felicidad.

Contestando a "Casamiento del 30 de abril", de capital.

SUS INSISTENTES PELEAS acabarán con la paciencia de su novio. No abuse de la tolerancia y buen carácter de su prometido. Si tanto lo ama, ¿por qué se complace en mortificarlo? Termine con ese juego equivocado, pues corre el riesgo de poner en serio peligro su dicha.

Contestando a "Pebetita", de Bánfield.

ROMPA DEFINITIVAMENTE los lazos que aún lo ligan a esa mujer, antes de formalizar su compromiso con la chica que hoy ha trazado nuevos rumbos a su vida de calavera.

Desligúese completamente de aquel pasado borrascoso si quiere gozar de un mañana venturoso.

Contestando a "Todo por ella", de San Isidro.

1º **ES MEJOR** que desista de la conquista de ese forastero, que una vez que se aleje de ese sitio, tal vez no vuelva a recordarla. En todo caso, al que le correspondería iniciar la conquista sería a él.

2º Debe exigir la devolución de esas cartas. Dé usted el ejemplo enviándole las que de él posee.

Contestando a "Morochita de los labios rojos", de Alicia.

ESOS CASAMIENTOS tan apresurados, entre personas de reciente conocimiento, suelen a veces deparar sorpresas poco agradables. Sería conveniente aplazar otro poco esa boda y me parece que saldrían ganando los dos.

Contestando a "Indecisa", de capital.

LAS POESIAS que se me remiten son leídas y juzgadas con imparcialidad, aceptándose únicamente aquellas que son las mejores.

Ocurre que, como hay tantas aceptadas, la selección lógicamente debe ser más severa.

Contestando "N. L.", de Azul.

UN LLAMADO telefónico podría ser la chispa que encendiera la hoguera. Haga la tentativa, ya que sus anteriores intentos le dieron resultados negativos. Espero consiga lo que desea.

Contestando a "Roberto", de capital.



NO LE conviene continuar esas relaciones, desde el momento que está segura que al lado de ese hombre no podrá ser feliz nunca.

No le faltarán motivos para una ruptura.

Contestando a "Martita", de Lobos.

Rimas de esperanza

(COLABORACION)

No es verdad que te has ido...,
mi alma que lo sabe
abrió en mis ojos sus balcones claros
y te espera en la tarde.

Tú, como ayer, has de venir cantando,
y tu voz transparente
enredará en mi oído desde lejos
sus canciones de siempre.

Algún recodo que te oculta, acaso,
me impide ahora mirarte,
pero debes llegar... ¿Cómo podrías
no venir u olvidarme?...

....

Y por si el tiempo obscureció el camino,
mi alma que todo sabe,
prendió en mis ojos lámparas eternas
y te espera en la tarde...

IRMA M. T. PEIRANO

SI, los recién casados deben ser los primeros en visitar a sus relaciones.

Contestando a "Alma Mater".

1º **SI TANTO LE AGRADA** puede confeccionar su traje de desposada de terciopelo blanco, pues como la boda se realizará en invierno es una tela adecuada.

2º Para el ramo elija una flor blanca propia de la estación.

3º En la iglesia misma le informarán respecto a los gastos que reportaría el arreglo de ella para el casamiento.

Contestando a "Ilusión", de Pilar.

QUIZA porque soy mujer, la lectura de su carta me apesadumbró. No puede dudarse de que el encuentro mató el ideal soñado y quebró de uno sólo golpe el cristal donde se confundían risueñas esperanzas. Por otra parte, me parece inadecuada esa actitud de vampiresa por usted adoptada. Le aconsejo, amiguita, opte por mostrarse distinta; muchas veces un cambio de planes conduce a la anhelada victoria. Reemplace su entusiasmo por un desinterés casi comparable con la indiferencia, y escríbame lo que ocurre después.

No puedo asegurarle si su colaboración será o no publicada; en caso de aceptarse, la verá aparecer. Es muy bonita, pero como se trata de prosa..., veremos.

Contestando a "Humillada", del Norte.

POR INALCANZABLE que nos parezca la dicha que anhelamos, no debemos entenebrecer la existencia con trágico pesimismo. Piense que una circunstancia inesperada, un hecho no presentido puede realizar el milagro de acercarla al imposible. Por otra parte, si sus comprobaciones le han dado la certidumbre de que su sueño es irrealizable, deben terminar sus ansiedades y renunciar completamente a él.

Contestando a "Mita", de La Rioja.

1º **ES MUY JUSTO** que haya elegido a su generoso protector para padrino de su boda, y nadie puede ofenderse por ello, puesto que dicha elección queda librada pura y exclusivamente a los novios.

2º Para la realización de esos gastos pueden ponerse de acuerdo los novios, los padres de éstos y el padrino si es persona de confianza.

3º Puede encabezar usted mismo esas participaciones.

Contestando a "Soñador bonaerense", de Pigüé.

AGREGUE 100 pesos a los que ya tiene economizados, y entonces podrá comprar todo lo que ha pensado, y quedará perfectamente con su novia. El regalo que quiere hacerle días después del compromiso, lo considero muy adecuado, por tratarse de una prenda de uso personal muy apropiada para la estación actual. En cuanto a precios, acuda a las casas del ramo, y en ellas podrá elegir lo que desea, de acuerdo a la suma que quiera gastar en cada cosa.

Lo felicito, simpático amigo, por su próximo compromiso con esa buena chica. Hace muy bien en encauzar su vida en esa forma, pero si quiere casarse dentro de un año, deberá guardar mensualmente unos pesitos más; eso no le costará mucho, si lo hace pensando en el feliz destino que dará a esos ahorros. Le aconsejo no dé importancia a lo que considera defecto en su novia. ¿No será, más bien, pudor, recato?... Espero sus noticias después del compromiso, y entonces hablaremos de la fecha del casamiento. Otra vez lo felicito.

Contestando a "Cronista teatral", de Rosario.

ES DESEAR Y NO POSEER LO QUE HACE FELIZ.

Montaigne.

NO SON CONVENIENTES esos amores ocultos a su edad. Si ese muchacho le agrada y piensa seguir atendiéndolo, es mejor que se lo comunique a sus padres. Ellos no la contrariarían si reconocen que el candidato es digno de usted.

Contestando a "Primer amor", de Junín.

¿QUE HACER? Tratar de averiguar si son ciertos los decires de los cuentos. Es la única manera de evitar después, en caso de ser verídicos, la dolorosa desilusión.

Mis deseos son que llegue a una comprobación favorable para sus amores.

Contestando a "Creo ser engañada", de Monteros.

QUIEN NO SE SIENTA FELIZ AMANDO, NO PODRA SER FELIZ JAMAS

Semana de vacaciones

(Continuación de la página 47)

Yo ardía de indignación. Pero ¿qué se figuraba esa tilinga? Yo había acudido a Calverín para descansar, para gozar de la naturaleza en todas sus manifestaciones y no para divertirla a ella; pero ella no parecía pensar como yo.

— En otras circunstancias — siguió diciendo — yo he tenido que aceptar los galanteos y las iniciativas de algún joven, gustárame o no; en éstas quiero ser yo quien disponga, quien organice..., digo, si usted me lo permite.

Seguía yo ardiendo de indignación. Si no hubiera sido por que pasaría por descortés, me hubiera levantado y la hubiera dejado plantada. Seguí tomando el desayuno en silencio, maldiciéndola con todas las fuerzas de mi corazón. Ella continuó hablando:

— Conste que esta tarde va usted a bañarse conmigo. Me lo ha prometido usted ayer. En cuanto a la mañana, la emplearemos lo mejor posible: lo llevaré a usted a visitar la cremería "El requesón". Espero que no se permitirá hacerme un desaire.

— No se lo haría, ciertamente; pero resulta que esta mañana me es imposible acompañarla. Tengo que escribir varias cartas, y como soy muy perezoso y muy pobre de ideas, me llevarán mucho tiempo.

— ¡Escribir cartas! Pero ¡es ridículo! Viene usted por solo una semana, según me ha dicho, ¿y va usted a perder toda una mañana escribiendo?

Quise ser fuerte, y lo fuí. Me encerré en mi cuarto, y en lugar de ponerme a escribir, me eché en la cama y me desaté en maldiciones contra aquella muchacha que, acaso ingenuamente, venía a amargar mis vacaciones.

Decidido a no salir de mi habitación, al mediodía me hice servir en ella fingiéndome indispuesto. Quería a toda costa evitar un nuevo encuentro con "ella". Sin embargo, por la tarde, cuando la supuse en el balneario, tuve impulsos de abandonar mi encierro. No bien puse un pie fuera de mi cuarto, hube de entrarme en seguida. La rubia rondaba por la galería sin sol, como esperándome.

Volví a desatarme en denuestos contra ella y me dejé caer en la cama como un fardo, pero ahora sí que con un dolor de cabeza insoportable.

Miércoles. — Hoy no he salido para nada de mi habitación. He fingido encontrarme enfermo. "Ella" envió varias veces al mozo a preguntar por mi salud. Aquello se me antojó demasiado; peor que una burla. ¿Qué diablos le importaba mi salud? Ella me seguía y yo le huía. ¡Me daba miedo! Me parecía que bajo su máscara de mujer bonita se ocultaba lo que se dice "una mujer fatal".

¡Era terrible, desesperante, mi situación! Yo había querido libertarme por unos días de mi mujer, que me esclavizaba sin compasión, y resultaba que había ido a caer en la garras de otra no menos tirana. Pues no se saldría con la suya. Prefería pasarme la semana sin gozar un solo día de los encantos de la naturaleza, encerrado en aquel cuarto con olor a humedad.

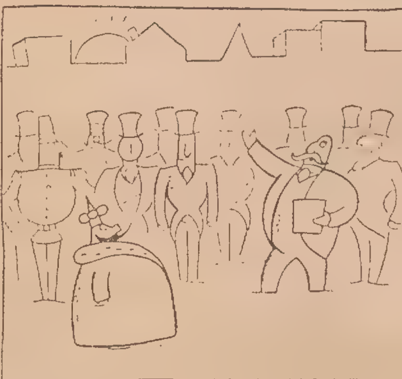
Por la noche, cuando estuvo el mozo a preguntar una vez más por mi salud en nombre de "mi carcelera", no pude menos que decirle, pero con un tono feroz:

— ¡Dígale que me encuentro terriblemente mal..., que estoy al borde de la muerte!

Pero cuando se hubo marchado el mozo no pude menos que echarme a temblar. ¿Y si con el pretexto de cuidarme se presentaba ella en mi cuarto?

Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY













EL GOZO EN EL POZO

Jueves. — ¡Hoy sí que me siento enfermo, y enfermo sin remedio! Esta esclavitud a que me ha condenado mi falta de carácter ha acabado por enfermarme. Ya no le hace falta al mozo preguntarme cómo me siento; lo ve; ¡lo ve tan claramente! Sin embargo, no cesa de interrogarme, y siempre en nombre de "ella", agregando que se muestra muy apenada por mi estado. Esto, a pesar mío, enciende aun más la chispa de mi indignación.

— Pues dígale que sigo cada vez peor, y que le prohibo poner los pies en mi cuarto.

— ¡Oh, Dios me libre de decirle tal cosa! — se excusa él. — ¡Se moriría de dolor!

Viernes. — Sigo encerrado en mi cuarto. Se me figura sentirla rondándome; esperando verme aparecer para echárseme encima como una leona. ¡Creo percibir su perfume, su calor! Pero se lucirá; sí; se lucirá. No saldré por nada del mundo. Ya se me pasó el malestar que me aquejaba ayer. Me siento bien. ¡Mejor que nunca! El sol que entra por la ventana habla de vida, de felicidad; sin embargo, yo no puedo salir a tomarlo ni a caminar las sierras gozoso, pletórico de ansias. ¡Es como para!... Pero no; no le daré el gusto de cruzarme en su camino. "Ella" me ha defraudado a mí y yo la defraudo a ella. Si le guía un propósito preconcebido, no podrá realizarlo; juro que no lo realizará.

Sábado. — Me he resignado a continuar encerrado en mi habitación, exponiendo mis pulmones al ambiente insano que aquí se respira. Pero no me importa. Afortunadamente estoy acostumbrado a la esclavitud, y esta de ahora no es por suerte tan dura como la de mi hogar.

El mozo, siempre diligente, sigue inquiriendo por mi salud, en nombre de "ella", y yo, como siempre, sigo fingiéndome enfermo. El mozo, como queriendo granjearse mi simpatía, se permite comentar:

— ¡Si viera cuánto lo siente la señorita Mochar! No se mueve del hotel, preocupada por su estado. Se ve que lo estima...

— Sí, sí; ya veo que me estima.

Pero no me verá. Lo he jurado. La defraudaré por completo. "Ella" me ha amargado las vacaciones, pero esta es mi venganza, ¡mi terrible venganza!

Domingo. — Sigue el sol, esplendoroso, convidándome a salir; pero no saldré. Ella sigue enviándome sus recados; inquiriendo por mi salud. ¡Qué felicidad llena mi espíritu en este día, que es el último de mi calvario! Mañana a primera hora abandonaré Calverín; y lo haré silenciosamente, burlándome de ella de la manera más cruel.

Lunes. — Dentro de un momento, en cuanto den las ocho, me marcharé. He llamado al mozo y le he pedido la cuenta. Cuando me la ha traído, le he dado una buena propina y le he dicho:

— ¿Es usted capaz de hacerme un gran favor?

— Sí, señor; con el mayor gusto.

— Perfectamente. Se trata de lo siguiente. Yo voy a marcharme, procurando que la señorita Mochar no me vea. Y ahora, atienda usted bien lo que debe hacer. Siempre que la señorita Mochar le pregunte por mi salud, le dice usted que sigo lo mismo: mal; que no puedo salir por prescripción médica. De este modo podré vengarme de ella indefinidamente, amargándole las vacaciones como ella me las ha amargado a mí. ¿Lo hará usted?

El mozo se tornó pálido como la cera, y me respondió:

— Perdóneme el señor, pero... Uno es pobre y tiene que vivir. Lo poco que uno gana...

Yo temblé como si aquellas palabras encerrasen mi sentencia de muerte.

— Acabe de una vez — le insté. — ¿Qué pasa?

— Pasa, señor, que la señorita Mochar no está en el hotel.

— ¿Es posible?

— Se ha ido el martes, en cuanto usted se encerró en su cuarto..., y al irse... Perdóneme el señor, pero uno tiene familia y tiene que darle de comer... La señorita Mochar me dió una buena propina y me encargó que no cesara de preguntarle en su nombre, varias veces al día, cómo seguía de salud. Me dijo, además, que, a punto usted de marcharse, le dijera que ella también tenía que ganarse la vida y que había acudido en seguimiento suyo por orden de su esposa de usted...

¿Eh? Estas últimas palabras, inesperadas, me hicieron caer sin sentido sobre una silla. ¿Era posible aquello? ¿Conque mi mujer no había querido dejarme gozar de un solo día de libertad?... ¡Ay! Esto me convenció de que los que hemos nacido para ser esclavos, lo seremos aun en una isla desierta...

FIN

ALBERDI, *que* ERA MISÓGINO, *fué*

Nota por ALFREDO SANTOS PRESSACCO

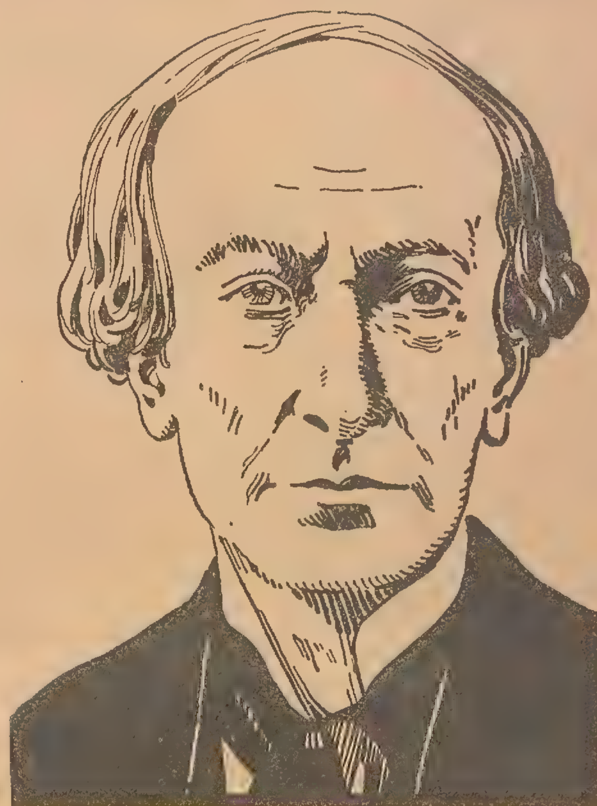
Poco se ha hablado, teniendo en cuenta los quilates de su enorme responsabilidad, de una de las glorias más puras del pensamiento argentino: Juan Bautista Alberdi. Y esta no es la más grande desconsideración de que es víctima el eminente constitucionalista, sino la que se comete a su memoria, y que la constituye el crear leyendas respecto a los últimos años de su existencia. En esta nota se aclaran algunos detalles de la existencia del gran argentino.

NO es verdad que Alberdi haya muerto en la miseria. Tampoco son exactas las versiones a las que se les ha puesto alas, sobre el lugar donde ha sido sepultado en Francia.

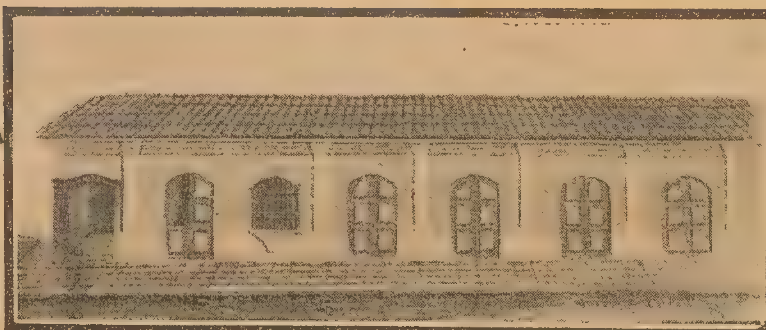
Este último punto es el que trataremos de aclarar por el momento. Quien viene a descorrer el velo de tan falsas aseveraciones es un comprovinciano del gran orientador: el destacado pintor Villarrubia Norry, quien, hurtándoles tiempo a sus actividades artísticas, se pertrechó de entusiasmo y voluntad — indispensables para una tarea como la que emprendió — y anduvo por calles de París, entró en cuanta casa era necesario, habló con sus habitantes, indagando siempre, hasta conseguir lo que se propuso. Hoy está en Buenos Aires; con él hemos charlado, y nos ha referido muchas cosas interesantes.



En esta tumba del cementerio francés estuvo sepultado el cadáver de Alberdi, juntamente con las tres esposas del sepulturero.



Juan Bautista Alberdi, nuestro ilustre compatriota, autor de obras que, como las "Bases" y "El crimen de la guerra", han de perdurar porque están henchidas de verdadero talento.



Casa donde nació el gran argentino, en Tucumán, y donde está hoy ubicado un bar.

DE VUELTA DEL EXILIO

Cuarenta y un años, toda una verdadera existencia, la pasó Alberdi fuera de su patria, y no porque no la amase. Eran múltiples los factores que obraban sobre su voluntad, predisponiéndolo a mantenerse alejado de ella. Pero a la serena razón se oponía algo más fuerte: una extraña gravitación impelía a su alma a retornar al terruño, para el cual tuvo siempre las más nobles intenciones y el más puro de los cariños.

Se deduce esa pasión incontenida por su país de estas líneas que surgen de lo más íntimo de su ser: "Después de pasar mi vida — dice — lejos de mi patria, me ha venido como pasión de ver y conocer toda esa tierra a la que debí y consagraré mi vida."



Se yergue en la ciudad de Tucumán este monumento a la memoria del pensador argentino, como un homenaje de su ciudad natal.

Emotivas palabras estas de Alberdi, muy significativas si se tiene en cuenta que él no poseía un espíritu propenso a evocaciones sentimentales.

Un día saca pasaje para Buenos Aires. Viene a su patria a trabajar por la idea que ansió tan vehemente verla cumplida: la unión definitiva del país. Grande es la alegría de Alberdi cuando, oteando desde el barco por el abierto y enorme ventanal del Plata distingue la extensa aldea que se despereza ante su vista.

Con piedras en las manos lo esperan sus enemigos. Alberdi se defiende; escribe, habla y dice palabras de una convicción abrumadora con su vocecita ya trémula, desteñida. Pero se le sigue combatiendo despiadadamente; lo calumnian y le hacen acusaciones injustas, como la de "traidor a la patria".

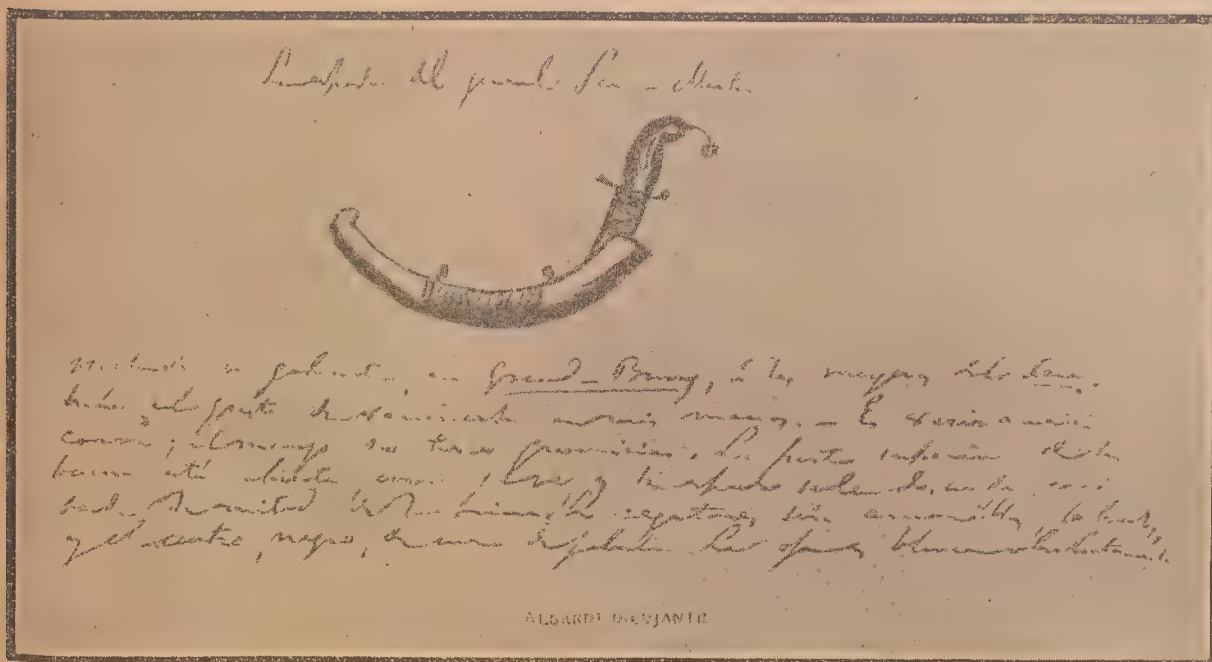
Toda esta tormenta de adjetivos, condensación de odio y envidia, acaba por desilusionarlo. Y tan grande es su desilusión, que como un terrible flagelo se adueña de su alma hasta postrarlo en el lecho del más crudo escepticismo. Su salud se torna sumamente delicada a consecuencia de tales disgustos. ¿Qué quedaba sino retornar a su hogar de París? Allí siempre lo habían rodeado el respeto y el cariño. Siente nostalgia de todo aquello, y decide marcharse.

A EUROPA DE NUEVO

Ya está sobre el barco que ha de reintegrarlo a la escena de su vida anterior. Desde la popa contempla, terriblemente dolorido, la ciudad que se esconde tras el horizonte del agua, y al galope viene a su memoria el recuerdo de la felicidad indecible que experimentó a esa misma distancia, cuando años antes retornaba de su exilio voluntario.

Empieza ya a operarse una transformación en el espíritu de Alberdi, que se ha perturbado en tal forma, precipitándose en un desasosiego tan grande, que su cerebro no funciona con ese perfecto equilibrio que lo

SEPULTADO con TRES MUJERES



La espada del general San Martín, dibujada y descripta por Alberdi.

caracterizaba.

Su físico se resiste ya a soportar el peso de los años. A pocos días de Burdeos siente un fuerte ataque de parálisis. A su arribo a esa ciudad lo internan en un sanatorio, en el cual pasa varias semanas, y lo trasladan luego a París. Espéranlo allí viejos y queridos amigos, entre ellos el más afectuoso: don Pablo Gil.

Al contemplar a Alberdi, reciben todos una fuerte y dolorosa impresión; ya no se encontraban ante el anciano de carácter tan jovial y de maneras amables: su apariencia era la de un vencido a quien no le queda por delante otra perspectiva que aguantar con estoicismo los reveses de la suerte.

Está agobiado por el peso terrible de las ingratitudes, y nadie puede en adelante apartarlo del abatimiento en el que se halla sumergido.

EN LA CLINICA, 34, AVENUE DU ROULE

La clínica, 34, avenue du Roule, del doctor Leduc, en Neuilly-Sur-Seine, donde está internado, adquiere por momentos, para la imaginación delirante de Alberdi, proporciones infernales. Sufre delirios de persecución; dice que le espían, que pretenden asesinarlo. "Su carácter, tan cariñoso y expansivo, acabó por alterarse profundamente. Se creía víctima de la traición y del espionaje." Así escribe su amigo Mannequin en una revista francesa al relatar los últimos días de Alberdi.

En la clínica todos se interesan por la salud de ese viejecito de los ojos enormes y de la frente amplia como una ensoñación. También se interesan por su estado muchos vecinos del barrio.

Un día se le presenta un vecino que viene a consultarlo sobre un asunto "porque había oído decir en el barrio — así se expresa — que él era un gran abogado y muy buen hombre."

Alberdi, que tiene un día tranquilo, lo atiende amable y cordialmente. El visitante le explica que le quieren quitar una casita que le corresponde legítimamente por herencia materna. "Quédese tranquilo — le dice el eminente jurisconsulto después de haberle escuchado con atención. — Yo me ocuparé de arreglarlo todo."

Va a retirarse el flamante cliente, pero antes de hacerlo deja sobre una mesa dos luises en pago de su consulta. Alberdi se apresura a tomarlos, y poniéndolos en la mano de su cliente, le dice: "Tome, buen hombre; compre con ellos flores para su esposa."

Vigneau tiene por apellido este cliente, y es sepulturero de profesión. Pocos meses antes había perdido a su esposa.

El sepulturero, debido a la diligencia de Alberdi, pudo quedarse con la casita en la cual está pasando en la actualidad sus últimos años. Se halla situada en Peau, muy cerca de París. Cuenta aquél ochenta y cuatro años.

El sepulturero, impresionado por la gran bondad de Alberdi, no deja pasar un día sin ir a visitarlo; la salud del enfermo se torna cada vez más delicada. Durante los últimos días no tiene un solo momento tranquilo.

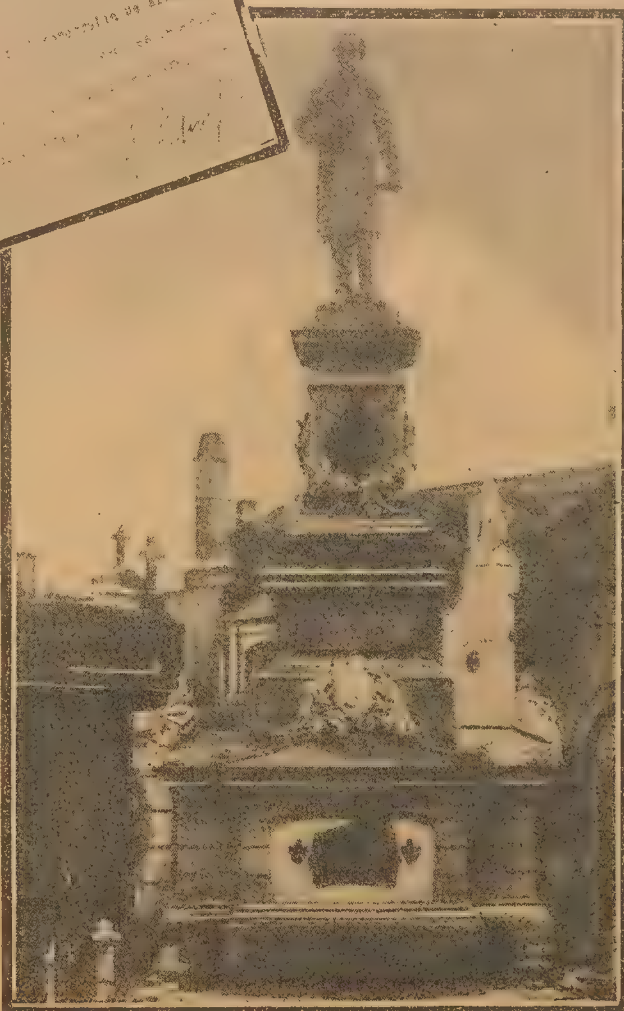
Y llega el 19 de julio de 1884. Es un día de calor abrumador. El gran tucumano está más perturbado que nunca. Presiente que alguien habrá de troncharle la vida. Se lamenta. Son las diez de la mañana y está muy agitado. A las once y media cesa de respirar y se han cerrado para siempre sus párpados. "Una enorme depresión moral y una gran conturbación mental son los causantes de este triste fin", dice el doctor Leduc entre un grupo que rodea el cuerpo inerte del glorioso argentino.

Carta dirigida al alcalde de Neuilly-Sur-Seine, donde se solicita oficialmente la copia del acta de defunción de Alberdi.

LA TUMBA DE ALBERDI EN EL CEMENTERIO DE NEUILLY-SUR-SEINE

Tres días permanece el cadáver allí, en la clínica del doctor Ledus, 34, avenue du Roule, mientras buscan un lugar apropiado para darle sepultura. Muy poco se resuelve; sólo se ha conseguido permiso del cura párroco de la iglesia San Juan Bautista, ubicada en el mismo pueblo, para que pueda permanecer el féretro de Alberdi en el templo por un corto espacio de tiempo.

Cuatro meses más tarde se traslada nuevamente el ataúd. Esta vez es al viejo cementerio de Neuilly. Muy antiguo es este cementerio y difícil sería comprobar los años en que fué construído. Tan lejos están ellos, que se han disipado ya en la bruma del tiempo. El cementerio de Neuilly-Sur-Seine es el más tétrico que se pueda concebir. Hace ya bastantes años que ha sido clausurado, encontrándose en la actualidad en el más completo abandono. Se puede asegurar que el féretro de Alberdi fué uno de los últimos que transpuso su puerta.



Los restos de Alberdi descansan en este mausoleo que está en nuestro cementerio de la Recoleta.

Ese fué el rincón adonde se llevó a descansar al venerable anciano. Y no es propiedad el espacio donde se le coloca: es el "cabeau" del señor Vigneau, el agradecido sepulturero que fué a consultarlo en cierta oportunidad como cliente, haciéndose amigo luego. Muy modesta es la tumba; un

pedazo de tierra que se había abierto ya para recibir el ataúd de la esposa de Vigneau, llamada Ivonne Leflain, y que se abre nuevamente para que se coloque el de Alberdi.

Poco tiempo más tarde, quién sabe por qué extraño designio, vuelve a abrirse la tumba cual si fueran las fauces de un insaciable dragón mitológico y siniestro, y recoge a la segunda esposa del sepulturero, que se apellidaba Vallosiée.

Cebados están esos pocos centímetros cavados de tierra; se ha vuelto a despegar la pesada lápida de mármol para dar cabida a la tercera esposa del desdichado sepulturero, y que se llamaba Margaritte Miseau.

Como se podrá observar a través de este sucinto relato, el ataúd de Alberdi había quedado, en consecuencia, entre el de la primera y segunda esposa de Vigneau.

Este extraño caso no deja de llamarnos un momento a reflexión, y hemos de aceptarlo como una de las tantas ironías del destino si recordamos que Alberdi en vida había sido poco afecto a pasar largas horas cerca de una mujer.

Acallados un poco los odios, el gobierno argentino dispone se trasladen los restos a Buenos Aires, y se cumple tal propósito el 27 de abril de 1889.

He aquí el tristísimo último capítulo de la historia de este gran hombre, que ni en la muerte pudo ver cumplido el ideal por que luchó en toda su vida, tanto para él como para sus conciudadanos: la paz.

FIN

Venganza

(Continuación de la página 54)

...lida que entraba la noche iba refrescando. En la isla es así. A la madrugada suele hacer frío.

Sería más de medianoche. Con la fresca se durmió la gente. El viento norte ahuyentó los mosquitos. "Carancho" se levantó en silencio, como un duende y se dirigió al costado del rancho, junto a la única ventana. Sabía que allí estaba su cama, donde dormían su mujer y el otro... Allí emitió un silbido áspero, cortante, como el de la víspera junto al ceibo... Del interior contestó una serie de silbidos agudos. Esperó anhelante, conteniendo la respiración. Luego volvió a silbar.

La contestación no se hizo esperar. Ahora se oía cerquita, junto a la ventana... Supuso que estaría sobre la cama... Esperó.

De pronto, su mujer dió un grito de horror, y casi al instante, Zoilo hizo lo mismo. "Carancho" se acostó apresurado. En el rancho era una de idas y venidas. "Carancho" preguntó qué pasaba. Luego de un rato, la mujer contestó:

—Nada... He soñao...

Volvió a quedar todo en silencio. Media hora habría pasado, cuando se encendió el farol. Al instante, un agudo grito de terror hizo temblar el rancho.

"Carancho" entró. Su mujer yacía en el lecho. Estaba morada y poco a poco se iba hinchando. Zoilo, parado ante la cama, no atinaba a nada. "Carancho", desde un rincón, observaba la escena, riendo con sus ojos de rata.

A la hora yacían los dos: doña Ufragia en la cama, y Zoilo en el suelo. Estaban morados, negros e hinchados como sapos.

"Carancho", desde el rincón, observaba sonriente, Por el piso y de entre el mazo de paja se arrastró una enorme yarará. "Carancho" silbó. La víbora emitió unos silbiditos agudos y se le arrimó. El viejo la alzó y se la enroscó en el brazo. Luego se arrimó a Zoilo, que se retorcía, y comenzó a insultarlo. A medida que hablaba se exaltaba más y más, y le acercaba la inmunda víbora, que le clavaba sus colmillos en la cara, inoculándole las últimas gotas de su fatal veneno.

Parecía un loco. Una baba espesa, asquerosa, brotaba de su boca. Sus ojos pequeños, de rata, estaban agrandados e inyectados en sangre, y brillaban como dos puntas aceradas por la fiebre del odio.

—¡Venganza! —les gritaba. —¡Al fin, al fin!... ¡Ja, ja, ja!

Era una risa diabólica, espeluznante, que más que de una persona parecía la de un animal.

—¡Perros!—gritaba con frenesí. —¡Perros! ¡El "Carancho" se ha cansao! ¡Se ha cansao el "Carancho"!... ¡Ja, ja, ja!... ¡Retorcéte, maula!... ¡Ja, ja, ja! ¡Un año cuidándola pa vengarme! ¡Un año que los he aguantao! ¡Un año que me he dejao insultar, que me he dejao robar!... ¡Griten áhura! ¡Griten! ¡Ja, ja, ja!

Los ojos de los enfermos se agrandaban hasta querer salírseles de las órbitas. Comprendían con horror que estaban perdidos. El veneno los había paralizado.

Cuando los vió irremisiblemente perdidos, huyó, confundiéndose en las negras sombras de la noche...

A lo lejos, se oía su espeluznante carcajada, en una escala ascendente, hasta ponerse ronco:

—¡Ja, ja, ja!...

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAI

UNA PREGUNTA

Una madre indecisa pregunta: "¿Qué debo hacer con mi hija, de trece años, que ha cursado ya el sexto grado? Ella quiere entrar al liceo; mas yo tengo mil temores por ella. Las compañías... Luego la intención de ella de bastarse a sí misma en la vida. Al fin y al cabo, el destino de la mujer es casarse, tener hijos, y para ello no se precisa mayor ilustración."

Yo difiero de la opinión de esa señora y ni siquiera admito su duda. Para ser esposa y madre, la ilustración y la instrucción no molestan; por el contrario, favorecen la solución de todo problema y benefician. Es muy difícil prever el porvenir de una mujer en esta época en que con tanta facilidad vemos derrumbarse las sólidas fortunas.

Hay infinidad de mujeres que, a pesar de haber contraído matrimonio, de haber llenado su misión de madres, se ven forzadas a trabajar, ya sea para ayudar al esposo o bien porque éste ha desaparecido, dejándolas solas frente a la vida, velando y luchando por los hijos.

Hace algunos años estas situaciones se resolvían muy fácilmente. Dentro de la familia había siempre alguien que se encontraba en condiciones de tender la mano, y la viuda se conformaba a continuar su existencia apoyada en la caridad, dando a los hijos este triste ejemplo.

Hoy la familia pudiente es más egoísta. Además, la vida es cada vez más difícil y el pariente rico lucha por conservar, por aumentar lo suyo. ¡No sea que los días malos también lleguen para él! Además, tiene a su vez hijos por quienes velar y no puede distraer sus rentas.

La mujer preparada con ilustración amplia y fecunda tendrá en sí muchos recursos con que afrontar las malas situaciones. Las madres que puedan dar dotes a sus hijas en dinero, no deben negarles las dotes del saber. El primero puede gastarse o perderse; el segundo nadie puede quitarlo a una mujer.

Además, el liceo, el normal, cualquier institución donde se reúnan las niñas, donde recojan de varios profesores o profesoras enseñanza, forman mejor su espíritu. Aprendiendo todo se aprende con la dignidad, la fortaleza, y con la fortaleza el instinto de distinguir el bien del mal, que al fin y al cabo es la llave de la vida y el secreto primero de la existencia.

Ninguna mujer que conozca su camino recto tomará senderos de izquierda o derecha, ondulantes y peligrosos. Ninguna mujer de sólida ilustración podrá tener jamás la vacilación de esa madre que requiere: "¿Qué debo hacer con mi hija?" Dejarla que con su estudio y su capacidad ella sola arme su brazo, fortalezca su espíritu y temple su alma para defenderse y vencer en la lucha por la vida.

FE

La fe en sí mismo es un don que Dios ha concedido al hombre, para confortarle cuando la adversidad le sale al paso y cuando los grandes problemas de la vida se cuadran delante de él como un gran interrogante. Con frecuencia las mujeres incultas son pesimistas y les oímos decir: "No tengo suerte." La suerte no es una cosa que se rifa o se regala, es una cosa que se gana y se merece.

Es propio de los espíritus cultos y refinados eso de ser optimistas y emprender todos los actos de la vida con fe en sí mismos. ¿Cómo habrían llegado las mujeres notables al éxito si no hubieran tenido confianza en ellas mismas? ¿Cómo los hombres de las grandes proezas hubieran triunfado sin ese escudo de fe?

La que se domina a sí misma es seguro que logrará dominar a quienes la rodean, así se llamen amor, conquista, trabajo o estudio. En palabra amplia: existencia con todas sus dificultades y sus luchas. Cuanto más viva sea la fe de una mujer en su capacidad, más cerca estará de realizar y alcanzar sus ideales. Más segura y mejor asegurada estará su felicidad.

Una madre de familia sin fe en sí misma es el fracaso del hogar. Ella está obligada a ser para las hijas una especie de lecho muelle donde descansen de toda fatiga; una especie de luz clara donde alumbre todas las obscuridades de la ignorancia y de las dudas lógicas a la falta de experiencia y de conocimiento.

Inspirando fe en su capacidad logrará la mujer ser admirada por el hombre, respetada por los semejantes e impuesta por su cariñoso dominio ante los hijos o los hermanos pequeños que estén bajo su dirección.

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 41)

parte de arriba.

Si se tiene una frente ancha, alárguense las puntas de las cejas con un lápiz. El largo artificial de las cejas es de suma importancia en el arreglo de un rostro. Si su frente no es ancha, preste mucha atención a esta parte del maquillage. Use un lápiz del tono exacto de sus cejas y dibuje una línea levemente dirigida hacia arriba. Si ésta no es sentadora quítela y trace otra siguiendo la curva natural de la ceja.

Ahora hablaremos de la sombra para los ojos. Las mujeres de ojos castaños pueden usar casi cualquier tono de sombra. A veces dos o tres tonos diferentes son necesarios para que los ojos brillen y para proporcionarles un color definido e interesante. Si sus ojos son castaños, aconsejo que pruebe lo siguiente: en los párpados, en la parte más cercana a la nariz, extienda una sombra color violeta, luego use sombra blue para cubrir el resto de los párpados justo sobre las pestañas. Si estos cosméticos no hacen resaltar las luces de sus ojos, puede extender una capa de sombra color verde sobre la parte superior del párpado. Estos cosméticos deben aplicarse con mano generosa, porque después de terminado este primer paso del maquillage, se cubren las yemas de los dedos con un poco de "cold-cream" o vaselina y se pasan suavemente sobre los párpados. Este pequeño masaje comienza en las pestañas y termina en las cejas. Si se hace en debida forma, las tres sombras se mezclan armoniosamente, y los párpados quedan hermosos y suaves y los ojos grandes y luminosos.

Si no desea usar sombra para los ojos, aplique una pequeña capa de vaselina sobre los párpados. Confiere a los ojos una vivacidad especial y un hermoso brillo a los párpados.

El arreglo de la boca es un arte, y para que llegue a ser perfecto, se requiere mucha práctica. El colorido de los labios siempre debe parecer natural. Se debe prestar mucho cuidado a la elección de un lápiz para los labios. El tono debe armonizar con el

colorido de la tez y no debe ser grasoso. Si reúne estas cualidades, se podrá extender con facilidad sobre los labios y su aplicación no parecerá artificial.

Al hacer uso del lápiz, dibuje con cuidado la línea del contorno de los labios; procure que ésta siempre sea suave y nítida y que ambos lados de la boca tengan la misma simetría.

Aunque el rouge de las mejillas ocupe el tercer puesto en importancia en el arte del maquillage, se le debe prestar atención. Por lo general, los rostros jóvenes deben extender el rouge en la parte inferior de las mejillas, pero a medida que un rostro envejece, se coloca más arriba hasta casi llegar a los pómulos.

Espero que mis lectoras no olviden que los ojos y la boca son los puntos cardinales del rostro. Por lo tanto, la mujer coqueta no debe descuidar su arreglo.

¡Aquí hacen falta...!

(Continuación de la página 33)

El indiecito, con un gesto rápido, señala una banderola blanca izada en uno de los palos de un corral cercano para indicar la hora de la comida.

—*Muy bien. Veo que sabés lo que es una bandera... Decime ahora, ¿de qué color es la bandera de tu patria..., la bandera argentina? ¿Verde, amarilla, azul, colorada?...*

—*¡Colorada!*

Por todos nuestros cuerpos ha corrido un escalofrío. Alguien no se puede contener.

—¡Bárbaro!

El indio Francisco Gatica interviene entonces.

—Pero si nunca la ha visto, señor... Aquí los muchachos no van al pueblo...

IZADA PERMANENTEMENTE

La lancha continúa atravesando el Lago Traful en medio de un silencio sólo interrumpido por los chasquidos del motor. A bordo se reanudan los comentarios.

—¿Qué le parece?...

—Esto es más bonito todavía que Puerto Blest...

—Yo, que conozco Suiza...

Todos los turistas que recorren anualmente el lago hablan seguramente de lo mismo. Quizá nadie sepa que cerca de allí, en un calvero de la selva, viven muchachos argentinos analfabetos que no han visto nunca la bandera de su patria.

Señor presidente del Consejo Nacional de Educación: en la escuela de Traful hace falta uno de los diez y ocho mil maestros que no tienen destino. ¡Hacen falta un maestro y una bandera argentina izada permanentemente!

Para las madres

(Continuación de la página 52)

AIRE Y SOL

Debe usted sacar su nene a tomar aire y sol. Lo que tiene no obedecer a otra causa que a su vida en una casa sin ventilación. Además, llevándolo usted a un parque o una plaza, su nene jugará, y ya se sabe que esto es parte de la vida y de la salud de los niños.

Es verdad que con la entrada del otoño el tiempo no se muestra siempre propicio para la vida al aire libre; pero, afortunadamente, todavía no ofrece inconvenientes, y las tardes no pueden ser más apacibles y soleadas.

Lleve, pues, su nene a un parque y hágale disfrutar; todo lo que haga por su nene lo hará por usted misma, y esto es lo suficiente.

Si le parece puede darle también un tónico, que le hará mucho bien.

Cdo. a "Nenúfar", de Villa Devoto.

SABAÑONES

Aún no hemos llegado a la época de los grandes fríos y ya usted nos consulta sobre qué puede hacer para prevenir los sabañones en sus hijitos, tan propensos a ellos.

Hace usted bien en ser prevenida, y como usted deberían ser todas las madres. A continuación le indicamos cómo puede obrar tan pronto den señales de vida los sabañones.

Si son en las manos, frote los dedos que empiezan a dañarse con espíritu de vino mezclado con aceite mineral y bálsamo de azufre. Verá cómo de inmediato desaparecen los incipientes picores.

Cuando los sabañones están ya muy desarrollados, este tratamiento, si no los cura de inmediato, por lo menos los alivia mucho en seguida. En ese caso lo más recomendable es emplear el alcohol alcanforado o una disolución débil de cloruro de sodio y cloruro de cal.

Cuando los sabañones son en los pies es conveniente bañar éstos lo menos tres días por semana con agua caliente en la que se habrá puesto un kilo de sal por cada cinco litros de agua.

Cdo. a "Suscriptora", de Alem.

A UNA MADRE

No puede negar usted su falta de tino al secar las ropas de su nena junto a la cuna en que duerme. Ello, y no otra cosa, es la causa de esa afección que padece, pues la humedad que desprenden las ropas puestas a secar es muy perjudicial para la salud de las personas en general y, naturalmente, con más razón, de las criaturas.

También le recomendamos que ventile bien la pieza de su nena, puesto que el sol, la luz y el aire son los tres factores primordiales para la buena salud.

Otra cosa que debe cuidar mucho es no levantar polvo en la habitación donde duerme su nena. No ignorará usted que cada partícula de polvo puede ser portadora de millares de microbios que podrían poner en peligro su preciosa existencia.

Siga con el tratamiento que le han recetado, y su nena irá recobrando poco a poco su estado normal; mientras tanto, evite el cometer esas torpezas que sólo redundan en perjuicio de la salud de su nena.

Cdo. a "Madre afligida", de General Madariaga.

FIGURINES CON MOLDES DE Mundo Argentino

Instrucciones

VER LAS PAGINAS 42 y 43

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en MUNDO ARGENTINO y que ESTEN NUMERADOS.

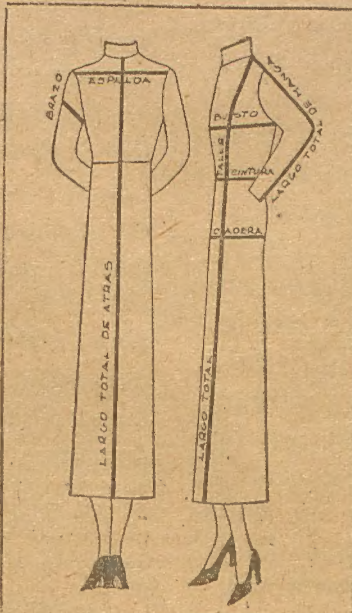
La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en MUNDO ARGENTINO para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un giro postal a la orden de la Sra. Rita C. de Martín, cubriendo su importe a esta dirección:

MOLDES "MUNDO ARGENTINO"
Montevideo 260 - Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Cerrado de 12 a 14



Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del cincuenta por ciento en el precio. Se ruega no enviar estampillas.

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Colecciones estas páginas, pues son muy útiles e interesantes. Consulte el álbum económico.

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto......... Cintura.......... Cadera..........

Para moldes a medida y armados:

Busto.......... Cintura.......... Cadera..........
Largo total de frente.......... Largo de manga..........
Talle.......... Brazo.......... Espalda.......... Largo total de espalda..........

Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os.............., publicados en MUNDO ARGENTINO, de fecha.............., de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto.......... Cintura.......... Cadera..........

PARA MEDIDA Y ARMADOS
(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto.......... Cintura.......... Cadera.......... Largo total de frente.......... Largo de manga.......... Talle..........
Brazo.......... Espalda.......... Largo total de espalda..........
Nombre de la solicitante ....
Calle .... Nº..........
Localidad o Provincia .... F. C..........

(FIRMA)

Cartas de un argentino que se enoja

Debemos también levantarle un monumento al pulpero gringo.

Señor Director:

Me parece un acto de justicia estricta haber levantado un monumento al resero como el que se inaugurará para las próximas fiestas patrias en Mataderos. Ha llegado la hora de que, entre las estatuas que perpetúan la memoria de los prohombres argentinos, empiecen a figurar las que recuerdan a los tipos más representativos de la masa anónima, que constituye, por decirlo así, la materia prima de nuestra grandeza. Podemos considerar al resero como el soldado desconocido de nuestra organización nacional. Soldado de la paz y de la guerra, porque él tanto sirvió en los ejércitos patriotas y las filas de la montonera, como luchó valientemente contra la ruda naturaleza para lograr la riqueza nativa. Nadie, como el resero, reúne las virtudes esenciales del primitivo trabajador rural, suyas porque son las virtudes genuinas del criollo. Es, además, el personaje más simpático y popular de nuestro campo, sobre todo desde que lo idealizó con impulso de inmortalidad Ricardo Güiraldes en su hermoso libro Don Segundo Sombra. *Me parece justo el monumento; justo y bello, lo cual es decir algo en un país que se caracteriza por sus mamarrachos estatuarios. Pero creo, señor Director, que hace falta ahora otro monumento:* el del pulpero. *No se ría; el pulpero gringo fué también un héroe anónimo en la conquista del desierto, como hace años lo señaló de paso en el parlamento el diputado Nicolás Repetto. Al lado del resero, el pulpero desempeñó en la campaña salvaje exactamente el mismo papel que desempeñaron en todas nuestras actividades fundamentales los hombres propulsores extranjeros. Fué un verdadero "piooner". A su cargo estuvo la última avanzada de la ciudad, que era la avanzada de la civilización, en el desierto. La pulpería casi fué un complemento del fortín, porque consolidó la conquista militar de la llanura con la conquista civil del comercio. Allí no sólo el criollo cultivó los vicios, sino que también se puso en contacto con los elementos urbanos, que poco a poco iban a ir transformando su vestimenta, su alimentación, sus métodos de trabajo, sus costumbres. Allí compró las primeras semillas y las primeras herramientas agrícolas. Si la pulpería constituyó como un oasis para el resero, su único hogar en las interminables travesías de la pampa, para el criollo agricultor se convirtió en algo más importante todavía: en un centro de informaciones, de orientación y en un intermediario del incipiente comercio de granos. No es exagerado suponer que sin ella habría resultado imposible conectar al principio las zonas productoras de cereales con el mercado consumidor. La pulpería también sacudió un poco la indolencia del paisano al tentarlo con los pequeños lujos provenientes de la ciudad, que le fué metiendo por las narices al irse convirtiendo en "boliche" y después en almacén de ramos generales. El pulpero debió ser en los comienzos un verdadero héroe. Necesitó el coraje impulsivo de los exploradores y la paciencia sedentaria de los misioneros. Por eso, para compensarse, se convirtió frecuentemente en un odiado explotador. Entre hombres nómades que ni siquiera se preocupaban de conservar su propia vida, las pacíficas aptitudes del pulpero resultaron antipáticas. Su ineptitud para las faenas de a caballo y su lenguaje pintoresco lo ridiculizaron, y el ridículo se transformó en leyenda popular por culpa de los dramas gauchescos del circo. Su prudencia de comerciante fué interpretada siempre en tales obras como cobardía, para halagar la vanidad nacionalista de la masa. Pesa aún sin duda sobre el pulpero el desprestigio inmerecido que le provocó esa literatura torpemente romántica. Sin embargo, sería injusto no reconocer su valiosa cooperación al progreso de nuestra campaña, que dejo aquí apenas esbozada. Sería injusto asimismo olvidar que se encariñó con el país, frecuentemente, hasta olvidarse de su propia tierra por completo. Mucho de su ridículo proviene del afán de hacerse el criollo, afán que recuerdan anualmente los cocoliches para carnaval. El pulpero es el elemento popular más representativo del aporte extranjero en la civilización argentina. Italiano o español, en la mayoría de los casos, pertenece a los dos grandes pueblos más íntimamente asociados a nuestra grandeza civil. Yo creo, señor Director, que debemos también levantarle un monumento, como sugirió de paso el diputado Repetto en la Cámara, hace años. Un monumento al lado del resero, su compañero de cruzada.*

Lo saluda afectuosamente.

Argentino D. Vera

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020 - 29
OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES: Avenida Diagonal ROQUE S. PEÑA 651



El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 REPUBLICA ARGENTINA

Un matrimonio moderno

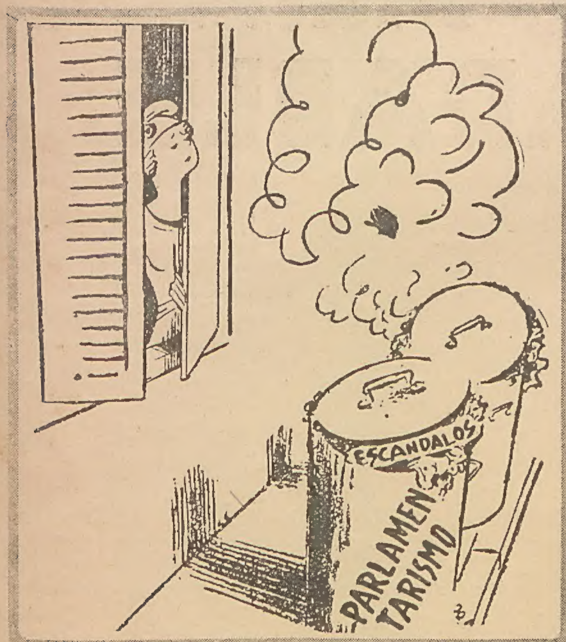
El (administración nacional.) — ¡Pero, querida, hay que economizar!
Ella (reparticiones autónomas.) — Entonces economiza en tus cosas. Lo que es en las mías ¡ni pienso!



EL DESARME

2 El coro europeo. — No deseamos armarnos, pero si nos armamos, diremos siempre que fué por culpa tuya.

(De "Punch", Londres)



BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

(1) En varias ocasiones el gobierno nacional ha tratado de conseguir que las reparticiones autónomas sigan el mismo tren de economías que ha impuesto a las demás reparticiones de la administración pública, **sin el resultado que era de esperarse en consideración al estado de las finanzas del país.**

(2) **Las grandes potencias, para justificar su desenfrenada carrera armamentista, señalan a la Alemania de Hitler como la culpable del estado de incertidumbre y desconfianza** que mantiene a toda Europa sobre las armas, a la espera de graves acontecimiento.

(3) Los escándalos políticos y financieros que han sacudido el gobierno de Francia hasta los cimientos, los achaca este caricaturista italiano **al sistema parlamentario, al que debería suplantarse por otro menos susceptible de corrupción.**

(4) **Los opositores al nuevo régimen del presidente Roosevelt en los Estados Unidos están haciendo lo que Sansón,** quien, al voltear las columnas del templo, pereció él también bajo los escombros.

(5) La invasión de la Manchuria por los japoneses ha producido la paradójica situación de **convertir a la Rusia Soviética en una especie de aliada de las naciones con cuyos sistemas político-sociales y religión está en abierta pugna la ideología comunista.**

3 FRANCIA

Marianne: — ¡Uf! ¿Cuándo llegará el basurero?

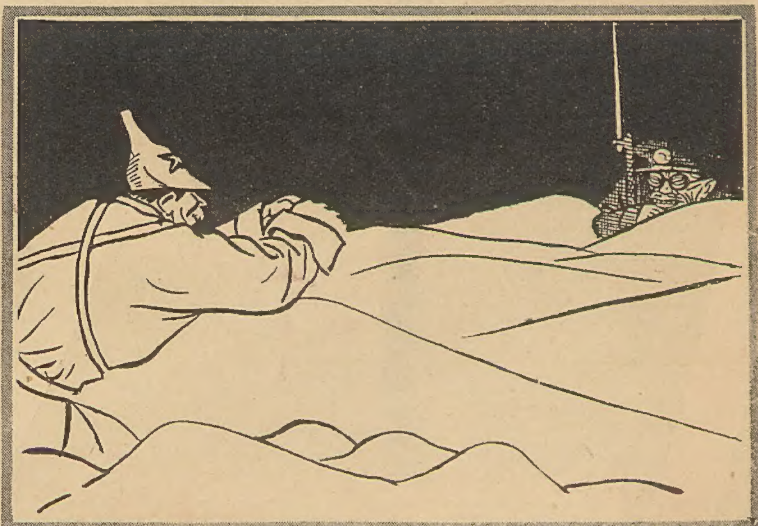
(De "Gazetta del Popolo", Turín)



4 ESTADOS UNIDOS

¿Un nuevo Sansón?

(De "Public Ledger", Filadelfia)



5 EXTREMO ORIENTE

El rojo. — ¡Ya ves! Desde que te metiste a imperialista me he convertido en el baluarte del cristianismo frente el peligro amarillo.

(De "Politika", Belgrado)







SU ALIADO INCOMPARABLE...

Usted señora a buen seguro tendrá también esa habilidad tan femenina que le permite ocuparse personalmente de los quehaceres culinarios en su hogar

Esa habilidad la aplica Ud. con preferencia en la ejecución de postres, por ejemplo, ya que el postre es punto final de una comida. Más de una vez habrá sido el motivo principal de sus afanes para completar dignamente una cena y más de una vez también Ud. no habrá quedado satisfecha

¿Porqué no hacer postres sencillos, sanos y riquisimos a base de Chocolate AGUILA?

El Chocolate AGUILA se presta a la perfección para que Ud ejecute postres variados y baratos, que merecerán el elogio de sus comensales.

Haga Ud. la prueba y verá como el Chocolate AGUILA será su aliado incomparable cuando desee ofrecer un postre sano, rico y barato

chocolate AGUILA

UN NOMBRE QUE TIENE UN ABOLENGO Y UNA HISTORIA

SAINT HERMANOS S. A.
BUENOS AIRES — MONTEVIDEO

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.